

HISTORIAS, DE LOS ALTOS
CRÓNICAS DE JALISCO
Y LEYENDAS



HISTORIAS, CRÓNICAS Y LEYENDAS DE LOS ALTOS DE JALISCO



® **Historias, crónicas y leyendas de Los Altos de Jalisco**

Primera edición, agosto de 2018.

COLABORADORES

Textos: Ana Rosa González Pérez, Javier López López, José Guadalupe Romo Gutiérrez, Alexis Guadalupe Orozco Rizo, J. Guadalupe Quezada Yáñez, J. Jesús Gutiérrez Pulido, Ezequiel Hernández Lugo, Gerardo Gallo Ramírez, Arnulfo Salazar Aguirre, Alfonso de Alba, José Francisco Sandoval, Sergio Salazar Delgadillo, Oscar Maldonado, Sandra Hernández García, Omar López Padilla, Antonio Aarón Contreras Gallardo, Alejandra Aldana Mojica, José de Jesús Ortega Martín, Diego Martín Gómez Pérez, J. Israel Sandoval Rubio, Francisco Gallegos Franco, Eduardo Lomelí Contreras, José Luis Barba Casillas, José Arturo Luévano, Saúl Legazpi Sandoval y Elías Sandoval Loza.

Ilustraciones: Ismael Villalobos Raygoza, Javier Herrera Guevara, Alexis Guadalupe Orozco Rizo, Hugo A. Gómez Gómez, Francisco Pérez Hernández, Ramssés Galileo Ramírez Ramírez, Arnulfo Salazar Aguirre, José Francisco Sandoval, Juan José Salazar Delgadillo, Alfonso Murillo, Yazmín Gutiérrez González, Martín Hernández Márquez, Linda González Becerra, Alejandro Magaña Pérez, Jesús Israel González González, Ulises Santana, Emilio Rodríguez, Rosario Ramírez Olivares, Regina Arantxa García Ruíz, Roberto Carlos Sosa Argüello, Fedra Paloma Salas Ornelas, Jesús Jáuregui y Miguel Ángel Aguilar Hernández.

Agradecimientos:

Dr. Alfonso Reynoso Rábago
Abad Herrera Sandate

Cuidado y estilo:

Lilia Adriana González Peña
Víctor Manuel Aguilera Sánchez

ISBN: 978-607-734-152-9

DR © Secretaría de Cultura, 2018
Gobierno del Estado de Jalisco
Av. de la Paz 875, Zona Centro
44100, Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

**“Proyecto efectuado con apoyo de la Secretaría de Cultura
del Gobierno del Estado de Jalisco”**



ÍNDICE

- 17 ACATIC**
- En Acatic ¿Somos brujos?
 - Las Lechuzas
- 23 ARANDAS**
- El demonio de don Felipe
 - La calavera del barrio del Panteón Viejo
- 29 CAÑADAS DE OBREGÓN**
- El Corrido de los Pérez
 - La Hacienda de Los Yugos
- 35 JALOSTOTITLÁN**
- La leyenda del Padre Víctor
 - El tesoro de la “Gata rusa”
- 41 JESÚS MARÍA**
- Sr. Cura Don Miguel Díaz Orozco y “El Tesoro de los Altos”
- 47 MEXTICACÁN**
- El Chan de Mexticacán
 - Los Duendes de la Plaza de Toros de Eutiquiana
- 53 SAN IGNACIO CERRO GORDO**
- Tierra alteña de apodos
- 59 SAN JULIÁN**
- La Serenata
- 65 SAN MIGUEL EL ALTO**
- Las Brujas de la Cantería
- 71 YAHUALICA DE GLEZ. GALLO**
- El hallazgo del Señor del Encino
 - La serpiente de piedra
- 77 VALLE DE GUADALUPE**
- El Castillo del Aguila, La vieja del Concilio
- 83 TEPATITLÁN DE MORELOS**
- El pozo prieto
- 89 ENCARNACIÓN DE DÍAZ**
- La misa del difunto
 - Las rodillas de Cristo
- 95 OJUELOS DE JALISCO**
- Leyenda del indio Maxorro
 - La carreta de Ojuelos
- 101 SAN DIEGO DE ALEJANDRÍA**
- La Granada
- 107 SAN JUAN DE LOS LAGOS**
- Los ángeles construyeron el santuario de la Virgen de San Juan
 - La leyenda del Charro Negro
- 113 TEOCALTICHE**
- Don Celio Ramírez, El condenado
 - El Padre sin cabeza
- 119 UNIÓN DE SAN ANTONIO**
- Las brujas de las mesitas
 - El tesoro del toro
- 125 VILLA HIDALGO**
- Los “Chinacates” del Paso
 - ¡Fiesta en Los Yáñez! ¡Ay Dios! ¡Ay Dios!
- 131 LAGOS DE MORENO**
- Don Alonso el escultor



Historias, Crónicas y Leyendas de Los Altos de Jalisco

“La literatura oral es algo vivo que crece con el niño, reactiva la memoria colectiva, forma parte del patrimonio intangible de la humanidad y es un pequeño gran tesoro que depende de la voluntad de todos para su permanencia en el tiempo”

P. Morote

La región de Los Altos de Jalisco se ha caracterizado desde su conformación por ser una región de grandes sucesos y personajes, cargados de ricas historias y leyendas que dan muestra del mito, del cuento, del romance y de la fábula. Estas narraciones son en parte históricas, pero también explicativas de algunos accidentes y lugares geográficos; en ellas tienen cabida los problemas y las preocupaciones del hombre de todos los tiempos: la vida, la enfermedad, la muerte, la comunicación con el más allá, la presencia de seres reales y extraterrenales con poder para ocasionar el bien y el mal, el valor de la religión en la vida del hombre y la importancia de ésta como base de creación de relatos, en los que se narran milagros de vírgenes, cristos, y santos que todo lo pueden solucionar en la vida.

Por ello, la transmisión oral de estos relatos representa un foco de atención para los gestores culturales ya que las nuevas dinámicas de vida social han puesto en riesgo la permanencia de la memoria colectiva, y ante la urgente necesidad de salvaguardar de una manera catalogada y formal la memoria oral de los 20 municipios que conforman las regiones Altos Norte y Altos Sur de Jalisco, los Directores de Cultura que integran esta macro región se dieron a la tarea de investigar y seleccionar las historias, crónicas o leyendas más representativas de su municipio, que en coordinación con grandes colaboradores como cronistas, investigadores e historiadores, así como artistas visuales, lograron una unidad en la compilación que reúne una cuidada selección de textos en el lenguaje propio que les caracteriza, con la preocupación de conservar el estilo con el que son contadas por nuestros mayores, y protegiendo el bagaje cultural que en ellas se encierra, desde las historias de corte prehispánico, de la vida colonial, la época independentista, los diferentes conflictos que atravesó la región a través de la Reforma, la Revolución Mexicana y la significativa Gesta Cristera, sin dejar pasar desapercibidos los sucesos y personajes maravillosos de la vida cotidiana.

Entoda la región alteña existen un sinnúmero de narraciones dignas de ser contadas e impresas para su conservación en el tiempo, no fue tarea fácil compilar los textos aquí reunidos, cada uno contiene una narrativa muy particular y genuina propia de su comunidad, y aunque existan distintos modos de contarlas, se buscó impregnar la esencia vital de cada una de ellas. El rescate no termina aquí, las historias, crónicas y leyendas son un patrimonio vivo, los sucesos y personajes memorables de los pueblos continúan en el imaginario para dar identidad cultural a nuestros pueblos.

Luis René Saldaña Ramírez

Coordinador Regional de Secretaría en Los Altos de Jalisco



INTRODUCCIÓN

Este compendio trata de relatos, cuentos, leyendas, creencias y otros asuntos más que algunos habitantes de distintos pueblos y ciudades de Los Altos de Jalisco han conservado en su memoria por numerosos años. Dichos relatos han sido transmitidos de generación en generación por narradores, mediante la palabra hablada, con frecuencia de padre a hijo. A este fenómeno, los estudiosos lo llaman “tradición oral”. Pero ahora, estos relatos han sido transcritos aquí a la forma escrita.

Jan Vansina¹ ha definido la tradición oral como una forma de comunicación oral mediante la cual saberes, arte, ideas y material cultural es recibido, preservado y transmitido de forma oral de una generación a otra. De acuerdo con Pascal Boyer,² la mayor parte de las culturas humanas se han desarrollado usando solamente la palabra hablada. Este ha sido su único medio de transmisión de la información. Y la memoria individual ha constituido la forma exclusiva para conservar ese conocimiento. Esta simple constatación proporciona de inmediato una idea clara de la enorme amplitud e importancia del campo que llamamos “tradición oral”.

La tradición oral, en efecto, se ocupa de sistemas socioculturales extremadamente diferentes y abarca un dominio inmenso de hechos culturales de los diversos pueblos del mundo. Tales como cuentos, poemas, canciones, creencias, genealogías, rituales, costumbres, recetas, técnicas, etcétera, etcétera. El rasgo común de todas las formas de tradición oral es el haber sido conscientemente heredadas por las generaciones anteriores y de remitir al pasado de la sociedad.

Boyer,³ señala también que las tradiciones orales han sido estudiadas desde distintos puntos de vista por diversas disciplinas como la antropología, la lingüística, la historia y otras más. Estos estudios de la tradición oral pueden realizarse desde dos puntos de vista diferentes como el proceso por el cual son transmitidas ciertas informaciones y adquiridas ciertas prácticas, pero también como el conjunto de los productos, de los relatos transmitidos mediante la palabra hablada. Estos dos tipos de estudio pueden tratar sobre fenómenos específicos, por un lado, limitados a una sociedad, por ejemplo, los cuentos que conserva y transmite una comunidad; o a un dominio cultural dado como la medicina tradicional de un grupo humano. O, por otro lado, también, la búsqueda de hipótesis más generales. Tales como la estructura de los cuentos. Así, los cuentos de muchas partes del mundo casi siempre comienzan con un estado de equilibrio inicial, el cual es seguido por la ruptura violenta del equilibrio y la subsecuente lucha entre dos individuos o grupos antagónicos, para terminar con el restablecimiento del equilibrio inicial, con el

¹ Jan Vansina, *De la tradition orale. Essai de méthode historique*, Liège, 1961.

² Pascal Boyer, “Orale Tradition”, *Encyclopædia Universalis* [en ligne], 2017. Disponible en: <http://www.universalis.fr/encyclopedie/tradition-orale/>

³ Boyer, “Orale Tradition”, 2017.



triumfo de una de las partes. Lo cual marca el fin del relato.

Boyer⁴ continúa advirtiéndolo que entre estas dos opciones, el estudio de los procesos o el de los productos, los antropólogos y los historiadores han privilegiado mucho más el estudio de los “productos” que el de los “procesos”. Por esta razón, hoy en día se ha llegado a una situación paradójica: mientras que disponemos de numerosas hipótesis, ricas y variadas en cuanto al contenido y a la organización de las tradiciones orales. No existe más que muy poco trabajo sobre el fenómeno mismo de la tradición oral. Así los especialistas que formulan hipótesis generales sobre fenómenos tales como la universalidad de ciertas estructuras narrativas no han tratado de ligarlas sistemáticamente a las exigencias de la transmisión oral de los relatos. Por esta razón muchas teorías se reducen a enumerar ciertas propiedades recurrentes de la oralidad sin proponer sobre ellas una explicación.

El presente libro, centra exclusivamente su atención en los productos. Se trata de una colección de productos aún no analizados y no se ocupa para nada de los procesos. Esta obra está conformada por una serie de piezas orales, de relatos que han conservado numerosas comunidades de Los Altos de Jalisco en su memoria y transmitido por largo tiempo, durante generaciones. Una serie de narradores y narradoras de las comunidades seleccionadas preservó lo que le contaron y lo transmitió a personas más jóvenes quienes a su vez lo comunicaron a sus descendientes.

Los grupos que transmiten tradición oral piensan que no cambian nada del relato original. Consideran que la tradición es inmutable, que la cadena de repeticiones que llega hasta la versión presente, es fiel. Cabe aquí plantear la pregunta si los relatos que escribieron los narradores para este libro, son relatos auténticos, fieles al relato original. ¿Es realmente así? Para encontrar una respuesta autorizada a este cuestionamiento conviene consignar la opinión de uno de los primeros antropólogos, el francés Marcel Mauss.⁵ Este autor sostiene que “en una cultura oral no existe una ‘versión original’ de un relato [...], sino una multiplicidad de versiones concurrentes entre las cuales cada una de ellas puede pretender ser poseedora de la legitimidad tradicional”.

De acuerdo con Pascal Boyer,⁶ para comprender el origen de esta aparente paradoja conviene recordar ciertos aspectos simples del funcionamiento de la memoria humana y de su uso social. Con frecuencia, los datos de tradición oral son evaluados en términos de exactitud, de fidelidad en la recuperación del pasado. Este es, sin lugar a duda, el criterio más natural para juzgar el funcionamiento de la memoria, pero no es el único criterio ni tampoco es el criterio más importante, desde el punto de vista del funcionamiento de la inteligencia. La memoria humana no se puede comparar con los diversos dispositivos gráficos o informáticos de almacenamiento de la información. La especificidad de la memoria se fundamenta en dos razones principales. En primer lugar, el trabajo de la memoria no consiste

4 Boyer, “Orale Tradition”, 2017.

5 En Boyer, “Orale Tradition”, 2017.

6 Boyer, “Orale Tradition”, 2017.



solamente en almacenamiento, sino sobre todo en un tratamiento de la información. Al recibir información de fuentes sensoriales y conceptuales múltiples, la memoria debe clasificar, organizar, eliminar, transformar de forma constante para no sobrecargarse. En segundo lugar el tratamiento de la información por la memoria es un proceso global: el tratamiento de nueva información moviliza todas las informaciones presentes en la memoria.

Así es que las tradiciones orales sufren continuamente cambios en la memoria de cada uno y también al transmitirse de un narrador a otro. No puede ser de otra manera. No es posible la fidelidad total al texto oral original. Pero, siendo las tradiciones orales tan importantes para la cultura de un pueblo, ¿Qué consecuencias sobre la cultura tienen estas mutaciones? Es necesario tener en cuenta que tampoco las culturas son estáticas, sufren también continuos cambios. Ni la tradición, ni la cultura son inmóviles. Están sometidas permanentemente a un proceso de mutación constante. Algunos elementos desaparecen y otros se añaden o se transforman.

Por otra parte, alguien escribió lacónicamente: “la tradición oral tiene la fuerza de la historia y la debilidad de la mundialización”. En efecto, históricamente las tradiciones orales, como lo han señalado los párrafos anteriores tenían en las sociedades tradicionales una fuerza muy poderosa. Amadou Hampaté Bâ⁷ llegó a decir que “En África, cada anciano que muere es una biblioteca que se quema”. En ese continente los conocimientos y la cultura aún en nuestros tiempos, se han transmitido sobre todo por la palabra hablada. Si en numerosos lugares de África todavía se conservan con mucha fuerza sus tradiciones orales, en otros muchos países la mundialización está haciendo olvidar el legado de los antepasados. El radio, el cine, la televisión, el internet, los contactos internacionales están progresivamente desplazando la tradición oral heredada de nuestros mayores. De ahí la importancia de trabajos como el del presente libro para recuperar y difundir lo que corre peligro de perderse.

La región de Los Altos de Jalisco, por lo menos una parte de ella, en la época colonial fue conocida como Los Pueblos Llanos que eran un sector de la Nueva Galicia. Desde el punto de vista orográfico, Los Altos están constituidos por lomeríos altos que alternan con pequeños valles. En la actualidad, Los Altos de Jalisco están conformados por un fragmento del estado de Jalisco que ocupa la porción nororiental de esta entidad. Aunque César Gilabert⁸ encontró a individuos de 26 municipios que se decían alteños. Sin embargo administrativamente, en la actualidad oficialmente solo se reconocen 12 municipios en la región Altos Sur y 8 municipios en los Altos Norte. Lo cual suma un total de 20 municipios. La ciudad eje de Los Altos Norte es Lagos de Moreno y la de Los Altos Sur es Tepatitlán de

7 Amadou Hampaté Bâ, Universo Abierto, Blog de la biblioteca de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca, 2016, Disponible en: <https://universoabierto.org/2016/12/15/en-africa-cuando-un-anciano-muere-una-biblioteca-arde-toda-una-biblioteca-desaparece/>
8 Gilabert, César (2013). “El Alteño Global Reloaded: una caracterización de Los Altos de Jalisco. En Reynoso-Rábago, Alfonso (coord.) Los Altos Sur de Jalisco. Investigación sociocultural actualizada. Tepatitlán de Morelos: Centro Universitario de los Altos- UDG. Disponible en: https://issuu.com/inv.cualtos/docs/los_altos_sur_de_jalisco



Morelos. La población de todos Los Altos, sin llegar a estar conformada por una mayoría de origen hispánico, sí muestra una notable proporción de esta población con tal origen. Pero, los pobladores de los Altos de Jalisco, contrariamente a lo que se creía hasta hace poco tiempo, es mestiza y no mayoritariamente hispana.

El historiador José Luis López Ulloa⁹ en sus estudios descubrió que la cultura tradicional de los habitantes de Los Altos de Jalisco se caracterizaba por tres rasgos culturales fundamentales: Religión, familia y tierra. Pero estos tres rasgos se conjugaban en el momento de la muerte porque la familia se reunía en el momento de la muerte de los padres para encomendar su alma a Dios. En esas circunstancias, si el muerto era el padre, se repartían la tierra entre los herederos. Existían pues cuatro categorías fundamentales en la cultura tradicional de los alteños: religión, familia, tierra y muerte. Conviene preguntarse aquí si los relatos de la tradición oral contenidos en este libro que son representativos de casi todas las principales comunidades de Los Altos de Jalisco, pueden clasificarse en estas cuatro categorías fundamentales.

En cuanto a la religión encontramos en el corpus de relatos que conforman la presente obra dos tradiciones relacionadas con Cristo Crucificado: La creencia en que la imagen del Señor de la Misericordia es un Cristo Vivo que sangra y la del Señor del Encino que aparece y sangra cuando se corta la rama de un árbol. Este Cristo se convirtió en milagroso durante una peste que asoló el lugar donde se le venera. Por eso ahora celebran su fiesta con mucho esplendor.

Por otra parte, un número importante de relatos de orden religioso se refiere a las almas en pena que no han podido llegar al cielo a gozar de la presencia de Dios. Mientras tanto andan vagando por el mundo y se aparecen sobre todo en las noches. La aparición de estas almas en pena va acompañada de ruidos macabros como golpes de cadenas y galopar de caballos que espantan a los vivos durante las noches. Sin embargo aparecen sacerdotes que alivian los sufrimientos de estas almas en pena celebrando misas por la noche en los cementerios, asunto que estaba prohibido en el pasado. Uno de esos sacerdotes es tan santo que hace milagros frente a su obispo que lo quiere castigar por celebrar misas en las noches. Otro de ellos se queda sin cabeza por oficiar también misas en la noche.

La creencia en las brujas que proviene tanto de la tradición europea como de la indígena mesoamericana, tiene también un carácter religioso en los relatos de este libro. Con frecuencia las brujas que son seres humanos y son consideradas como diablos se convierten en animales, especialmente en tecolotes. Otras veces se transforman en guajolotes, son vendidos, pero luego regresan a la forma humana y se escapan de la casa del comprador que se queda sin el guajolote y sin lo que pagó por él. Los cuervos suelen ser acompañantes de las lechuzas. Algunas brujas roban niños y los sacrifican en un lugar apartado. Pero la fórmula para atrapar a

9 José Luis López Ulloa, *Entre aromas de incienso y pólvora: Los Altos de Jalisco, 1917-1940*, 2013,

Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?isbn=6074172579>



una bruja es que se junten tres personas con el mismo nombre o que un sacerdote celebre misa donde aparecen. El sincretismo con las creencias indígenas en los mazacameh, brujos o brujas que pierden los pies de la rodilla hacia abajo y las mujeres mazacatl que acompañan al sol desde el cenit hasta el ocaso donde se dispersan para devorar a los hombres que buscan aventuras de noche, aparece de forma casi velada en uno de los relatos. Muchos relatos tienen una finalidad de control social: si algún hombre anda buscando aventuras nocturnas, será devorado por las brujas. La transformación de los brujos o brujas en animales como tecolotes nos remite también a la creencia indígena en el tónal o animal compañero de cada ser humano. La presencia de las brujas a veces va acompañada por ruidos macabros como rechinos de tijeras, gritos o quejidos lastimeros que no dejan conciliar el sueño. Algunas brujas celebran misas negras. Practican la doctrina de Satanás. Se atribuye la práctica de la brujería principalmente a los indígenas que fueron adoradores del dios maligno Tlacatecólótl. Pero hay un género de brujería que es más romántico: si las mujeres besan a un hombre, lo embrujan.

Si las brujas son malas, no lo son los duendes que habitan en una plaza de toros, juegan en las graderías, se meten a las casas y hay mujeres que les dejan alimentos detrás de las petaquillas.

Otros relatos se refieren al poder maligno del demonio convertido en serpiente que no habita en el infierno sino en el agua de un río o una laguna.

Varios relatos se refieren a los castigos de Dios a quienes asaltan y roban. Entre ellos destaca una mujer que fue atacada por un león o gato montés y le destruyó media cara, convirtiéndose tras su muerte en salteadora. Otro ladrón se hunde con su caballo y con una mula cargada de oro en una poza junto a una cascada. Un charro negro, venido de España, guapo enamador de mujeres, quiere robar un gran tesoro pero el dueño del tesoro cree que busca a su esposa y, celoso, le corta la cabeza. Por las noches, se oye el sonido de sus espuelas y ruidos de cadenas. Las mujeres sueñan con él y los esposos encuentran menos dinero en sus bolsillos que lo que dejaron la noche anterior.

Es igualmente castigado por Dios un rico avaro que invocó al demonio para que protegiera su tesoro a cambio de su alma. Otro avaro que tenía un pozo y no quería compartir el agua con sus vecinos, Dios lo castiga y se ahoga en el pozo. Otro hombre francomasón hizo un pacto con el Diablo quien le dio riquezas y prosperidad en su negocio, al final de su vida quiso arrepentirse pero no lo dejaron sus hijos, su alma anda penando.

Con respecto a la segunda categoría, la familia, los relatos incluyen una trágica historia de amor de un escultor que labra la figura de una mujer que ya se va a casar para ponerla como una santa a la entrada de una suntuosa iglesia. Pero esculpe también la figura de la misma mujer en su estudio. El celoso esposo lo mata. El castigo divino, según el rumor que se escucha en el pueblo, es que murió impenitente: sin recibir la confesión, la comunión y la extremaunción. Lo cual es una señal casi segura de condenación.



Una historia familiar trágica es la de seis niños y un adulto que se encuentran una granada explosiva en las proximidades de una presa y hace pedazos a todos ellos. Por las noches hay quien oye jugar a los niños en la presa y luego desaparecen. Uno de ellos que tenía zapatos muy viejos iba a penas a estrenar zapatos nuevos.

Hay un relato que lamenta la pérdida de la tradicional serenata con desfile de muchachos y muchachas, música de viento, confeti, serpentinas y, lo máximo, entrega del ramo de rosas.

Otra narración se refiere a cómo los ángeles durante la noche van construyendo una fastuosa basílica.

Finalmente uno de los relatos se refiere a unos maleantes que “aguan” una fiesta y otro a la lucha de independencia donde los independentista son muertos ante sus familias.

Casi todos los relatos que contiene este libro se refieren de una forma u otra a la religión. Lo cual coincide con el rasgo seguramente más importante de la cultura alteña. Otro tema importante en este corpus es la muerte y el penar de las almas tras este trance.

Dr. Alfonso Reynoso Rábago

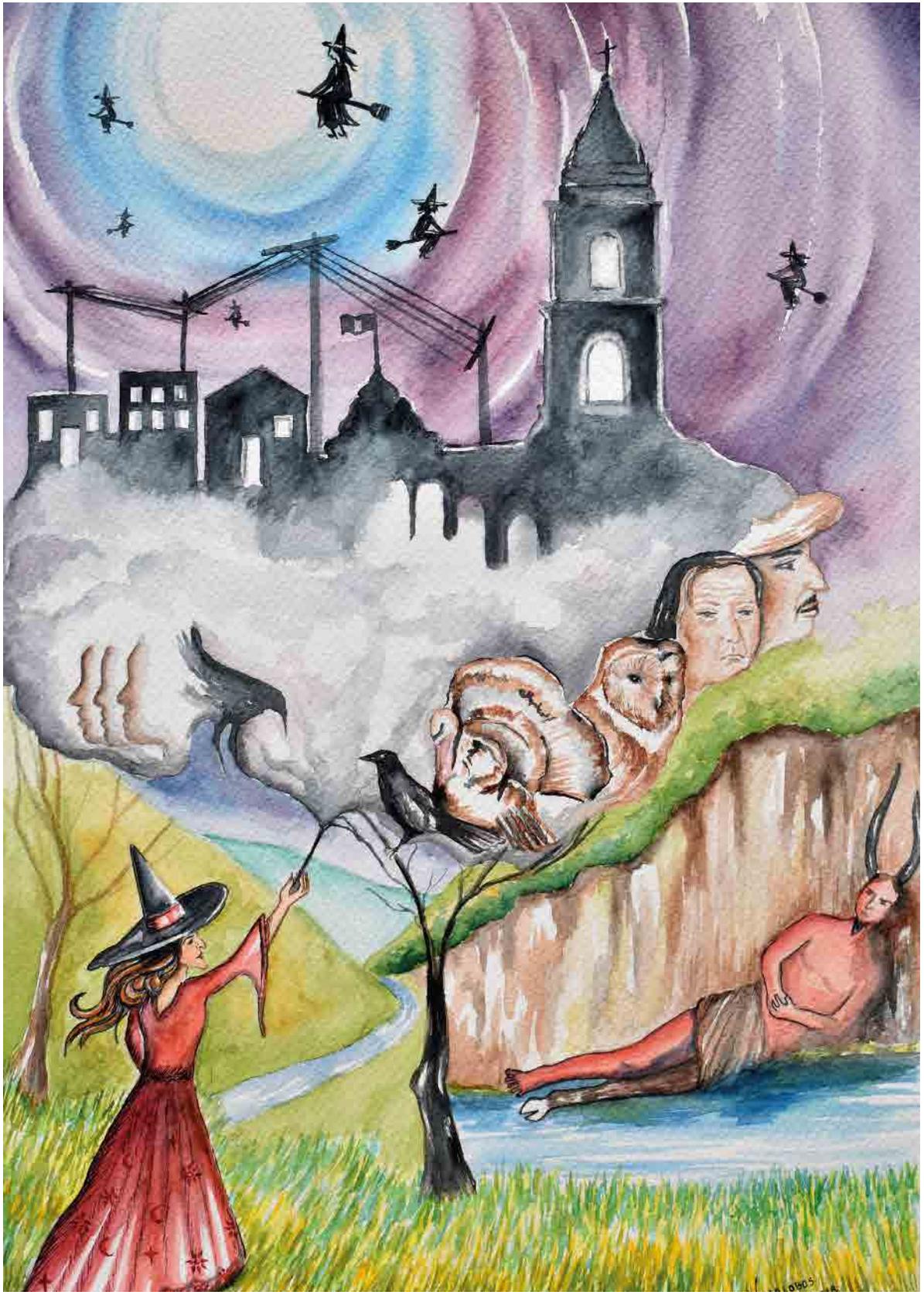


**HISTORIAS, DE LOS ALTOS
CRÓNICAS DE
Y LEYENDAS DE JALISCO**

ACATIC

LUGAR ENTRE
CAÑAS

Templo de la Virgen de la Candelaria
Fotografía: Javier Herrera



Ismael Villalobos Raygoza | Técnica: Mixta sobre papel



EN ACATIC ¿SOMOS BRUJOS?

Mtra. Ana Rosa González Pérez

Cronista Municipal (Selección de relatos sobre los brujos de Acatic)

Desde que tengo uso de razón he escuchado expresiones como estas: “los brujos de Acatic”, “vives en brujilandia”, cuando llegas al crucero los choferes preguntan: ¿En el aeropuerto?, ¿De aquí se van en escoba?

En Zapotlanejo, el boletero anunciaba: “quienes vayan al Colomo, Acatic, Paredones, en la esquina está la escoba”.

Muchos son los relatos que narran los acontecimientos en los que intervienen brujas y diablos. Durante mi niñez y adolescencia los escuché, unos me asustaban, otros me dejaban fascinada, creyendo que existían los hechizos. A continuación algunos de ellos:

- En la torre de la parroquia anidaban las lechuzas y en los meses de invierno volaban por el pueblo. Yo les tenía horror, decían que eran brujas y que si gritabas: ¡mañana vienes por la sal para que hagas tu chile! Al otro día se presentaba una viejecita. O que les mentaras la madre. Lo contaban con tal certeza que si una lechuza sobrevolaba mi casa, el corazón amenazaba con salirse de su lugar.

- En el año 1968 instalaron la energía eléctrica y se rumoraba que muchas quedaron enredadas en los cables porque no se enteraron que el pueblo estaba como telaraña, con alambres por todas partes.

- “Un señor se convertía en guajolote, la esposa lo vendía cuando necesitaba dinero. Cuando llegaba a su nuevo domicilio, volaba y se salía del corral. Al verse libre se transformaba de nuevo en humano, listo para que lo volvieran a vender”.

- “A tía Nicha la seguían a todas partes los cuervos y una lechuza. Enfermó y la mandaron al Hospital Civil. Hasta allá fueron los cuervos. Falleció y fue sepultada en

Guadalajara. Después de esto los cuervos regresaron a Acatic.

- “Con tres del mismo nombre agarras a una bruja”. Tío Sisto estuvo a punto de morir degollado... En un aguacate dormía un cócono y al amanecer se iba. En la primera reconcentración, en tiempos de *La Cristiada*, llegó un señor del rumbo de San Julián, vio al cócono y le dijo a la dueña de la casa que buscara a tres personas con el mismo nombre; llegaron tres Jesús con un rosario y una vela en la mano, empezaron a rezar y cayó el animal al suelo, cuando iban a matarlo, grito: “No me maten, soy tío Sisto”

- “En la barranca está estampado el diablo, había un charco y todo el que se metía a bañarse se ahogaba. Dicen que lo conjuraron y el diablo al salir de ahí se estampó en una peña. Tiene un pie de humano y una pata de mula, las manos entrelazadas y los cuernos bien delineados”.

Estas leyendas fomentaron las creencias en brujerías, hechicerías y en los poderes sobrehumanos que los hechiceros poseían para transformarse en otros seres como animales, minerales o plantas y para hacer maleficios a los demás. Creencias que abundaron y permanecen en los diferentes estratos de nuestro pueblo.

Desde que desempeñe el cargo de cronista y tengo que “hablar de los brujos de Acatic”, trato de darle una respuesta romántica, hay una canción de Acatic y este es uno de sus versos:

*“Dicen que aquí somos brujos
No se los voy a negar
Las mujeres nos embrujan
Con su forma de besar
Por eso les aconsejo
Que no se dejen besar
Por una hembra de este pueblo
Porque los van a embrujar...”*





Javier Herrera Guevara | Técnica: Grafito sobre papel



LAS LECHUZAS

Prof. Javier López López

Me platicó una vez una señora de La Joya, que existió un pochote al que todas las noches llegaban dos lechuzas a cantar y tronar el pico. En una ocasión estaba una señora ya viejita que al arribo de estas aves dijo —Ave María Purísima del Refugio, ya llegaron esos animales cochinos -y las lechuzas le tronaban el pico, refiriendo al respecto la viejita —Y hasta me quieren callar lechuzas piconas —pues en medio de la noche sólo se escuchaba de las lechuzas shss, shss.

En una ocasión llegó un arriero hasta la casa de esta anciana que se encontraba con el resto de su familia y les dijo —Oigan, por favor me dejan dormir aquí al otro lado de la cerca, no alcancé a llegar a Zapotlanejo, y se me hizo noche, ¿me da permiso de quedarme afuera de la cerca con mis burritos? —el hombre llevaba cuatro burros, a lo que la anciana contestó —Dejen, dejen dormir a ese arriero aquí, que duerma, ¿qué se hace en el arroyito? Por lo que los familiares respondieron —No, si no quiere dormir en el arroyo, quiere dormir en el lienzo de la cerca, aquí por fuera insistiendo la ancian replicó —Déjenlo, pobre hombre.

Enseguida el arriero descargó sus burros, recargó sus aparejos en el lienzo, y se quedó recostado oyendo a las lechuzas. Después de unas horas de escuchar el molesto ruido, el arriero le dijo al dueño de la casa —Oiga, ¿me da permiso de matar esas lechuzas? — Mátelas —dijo el hombre. —¿Entonces sí me da permiso? —Sí, sí le doy permiso.

El arriero sacó la pistola y pas-tass, le disparó a la primera, la cual cayó muerta. El arriero dijo —bueno ya me fregué a una, ya cayó. La otra se quedó con las alas abiertas, como queriéndose bajar, le disparó a la segunda y pas-tass, cayó también, —pues no hizo caso, —dijo el hombre. Enseguida revisó que las dos lechuzas habían muerto, y después de esto se quedó dormido.

A la mañana siguiente cuando se levanta, se da cuenta que en el sitio que miró muertas las lechuzas se encontraban un hombre y una mujer llenos de sangre por herida de bala, por lo que se dijo a sí mismo —¡ahora si quedé bien!. Rápidamente se mete a la casa y les dice a los dueños — resulta que no eran lechuzas, eran dos personas, ahí están tiradas afuera, no me vayan a delatar por favor, yo ya me voy a aparejar mis burros y a echar mis cargas, pero nunca vayan a decirlo, ustedes no supieron qué. Enseguida la viejita refiriéndose a las lechuzas exclamó —camionas, ustedes eran cosa mala, por eso mi hermano diario está malo, quien quite y ahora se le quite lo cojo. Pos dizque fue santo remedio, el señor empezó a caminar, se le quitó lo encogido, y se le quitó lo renco.

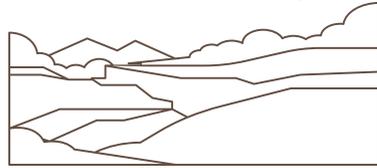
**Plática de Eulogia Escobedo.*



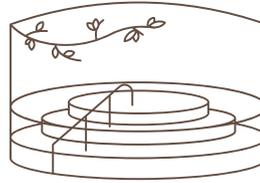
ACATIC

Lugar entre
Cañas

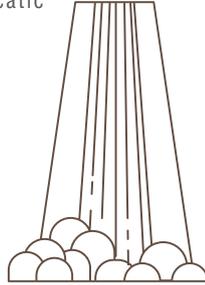
21,530 habitantes



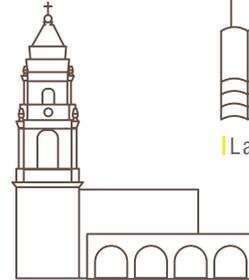
Barranca de Acatic



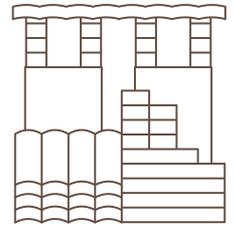
Rancho el Venado



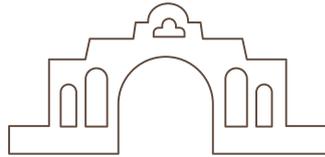
Velo de Novia



Centro Histórico



Ladrillera



Parque Ecológico



Refugio de Paredones

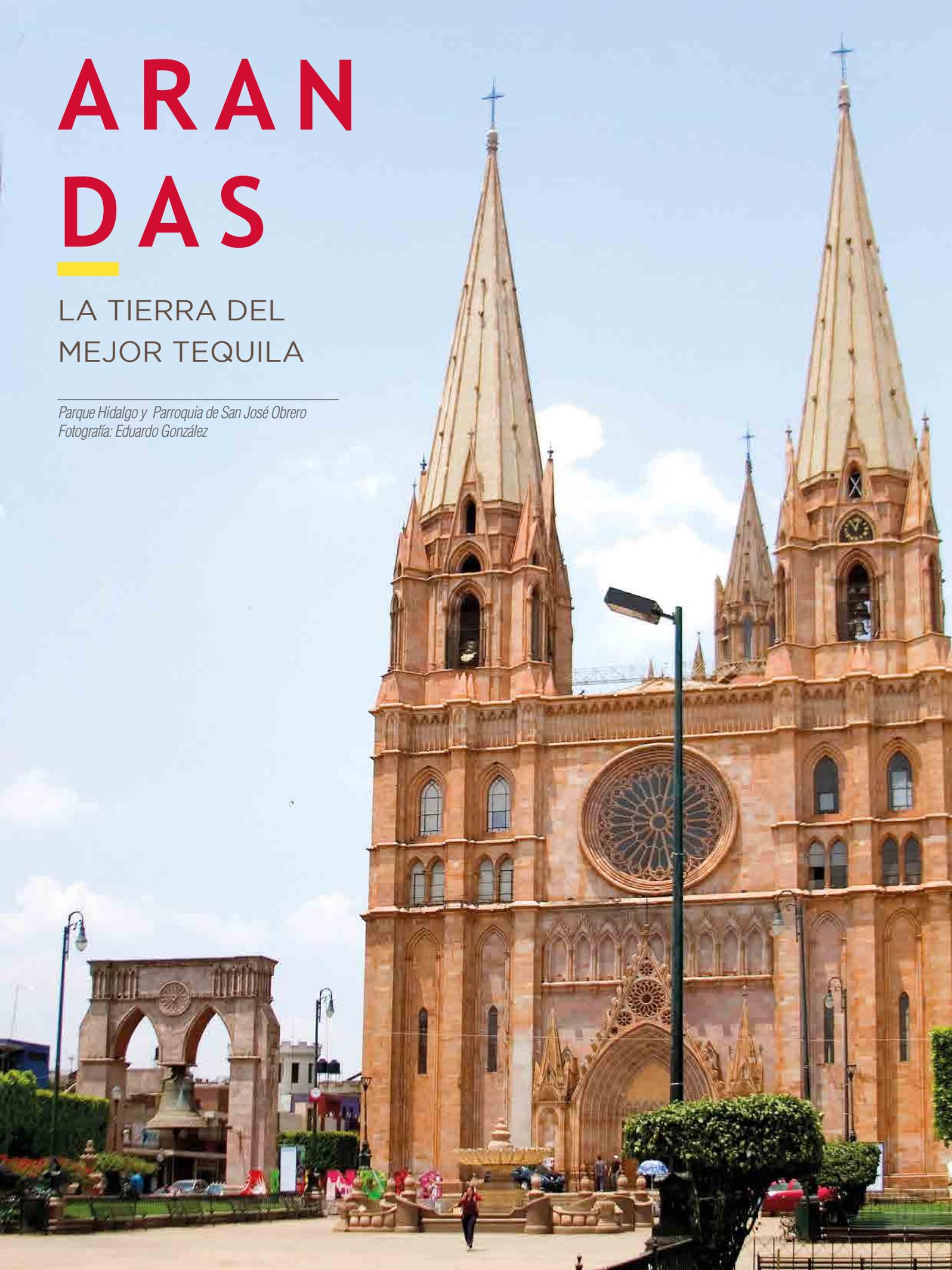
Las recomendaciones para el visitante es conocer la Parroquia de la Candelaria, templo construido a mediados del siglo XVI y reedificado en 1904; el Templo de San Juan Bautista, obra moderna concluida en 1980, el monumento a Cristo Rey que data de 1924; el Palacio Municipal y la plaza principal; dentro de la cabecera municipal también se recomienda visitar el Parque Ecológico. Otro punto de visita es El Refugio, también conocido como Paredones, la delegación más grande del municipio que ofrece a los visitantes en el mes de enero una de las fiestas patronales más representativas. El municipio cuenta con interesantes atractivos naturales como la Barranca de Acatic, un lugar ideal para todos los amantes del ciclismo de montaña y los deportes ecoturísticos; además de una bella cascada llamada “Velo de novia”; Rancho el Venado, un lugar ecoturístico en el cual los visitantes pueden disfrutar de la naturaleza y de su balneario de aguas termales. El trabajo artesanal se puede apreciar en todo el municipio a través de las ladrilleras que representan una de las industrias más importantes e identitarias de Acatic con 350 talleres; la teja y el ladrillo son la muestra del trabajo de su gente.



ARAN DAS

LA TIERRA DEL
MEJOR TEQUILA

Parque Hidalgo y Parroquia de San José Obrero
Fotografía: Eduardo González





Alexis Guadalupe Orozco Rizo | Técnica: Óleo sobre tela



EL DEMONIO DE DON FELIPE

Alexis Guadalupe Orozco Rizo

Hace mucho tiempo en la época colonial en la antigua Hacienda del Sauz de Cajigal, ubicada a 20 kilómetros de la cabecera municipal de Arandas, sobre la carretera Arandas-Jalpa sucedió lo siguiente...

Una mañana de agosto a principios del siglo XIX, después del desayuno con la familia, don Felipe Hernández dueño de la hacienda mandó a sus mayordomos a que le ensillaran su caballo, el Negro, porque tenía intenciones de galopar por los planes, rumbo de las lagunas, lugar misterioso donde se aparecen fantasmas y se escuchan por las noches gritos y llantos que vienen del más allá; por eso la gente a su servicio advertía la existencia de un poder maligno en los terrenos de la hacienda.

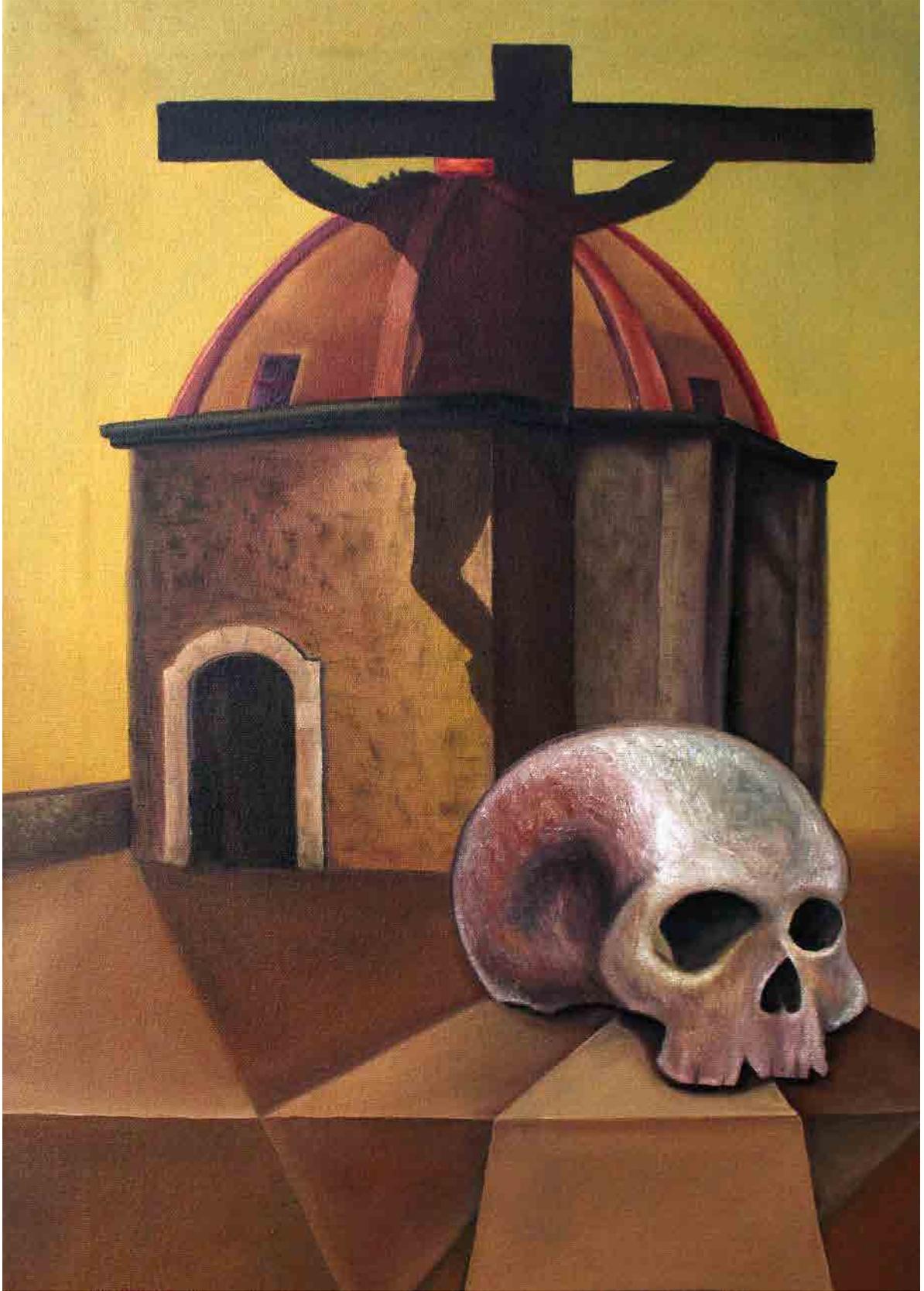
Don Felipe escéptico y confiado en sí mismo, poco le tomaba importancia a esos comentarios y se fue a galopar en su caballo el Negro. Pero de todos modos esas leyendas enredaban su mente y en su interior comentaba, son puros cuentos y chismes de la gente que no quieren venir a trabajar lejos de sus casas.

Siguió cabalgando muy tranquilo, pero al querer pasar el riachuelo que conducía a las lagunas, comenzó a sentirse observado y lo envolvió un olor a azufre, el aire hacia silbar a los pequeños arbustos, su caballo comenzó a ponerse inquieto, levantaba las manos queriendo tirar al jinete, y a lo lejos se escuchó una risa macabra que se extendía por todo el potrero. Don Felipe con cabello y pelos encrespados siguió su camino, sin embargo lo embargaba una sensación de maldad que estremecía todo su cuerpo, y el caballo desesperado corrió sin rumbo hasta

llegar a cierto claro, justo donde se unen las dos lagunas.

Ningún pájaro cantaba; asustado, extrañado y lleno de miedo se apeó del caballo, se detuvo, volteaba para todos lados para averiguar que pasaba. Desesperado, rápidamente se montó en el caballo con el fin de huir, pero de pronto volvió a escuchar unos murmullos, risas y sollozos, el demonio estaba ahí, envuelto en una ventisca. El remolino que giraba a su alrededor, lo envolvió con todo y su espantando caballo, haciéndolos volar por los aires, el corcel parado sobre sus patas traseras y relinchando, totalmente aterrado reventó la rienda, tiró a don Felipe por los suelos y de inmediato una fuerte corriente de aire acompañada de esas risas infernales, levantó a don Felipe con movimientos bruscos, lanzándolo por la copa de los árboles, en lo alto don Felipe estaba aterrado y sin poder ver casi nada, ni a donde lo llevaba ese viento infernal; comenzó a orar y buscar protección celestial para librarse de ese demoniaco poder. ¡Aclamó con mayor fuerza a San José prometiéndole la construcción de una capilla en su honor si salía librado de tal tribulación! San José atendió sus ruegos librándolo de tal poder. Las oraciones surtieron efecto, el viento disminuyó su fuerza, don Felipe cayó rodando por la ladera y al sentirse libre del terrible remolino ¡Clamó al Cielo! Pidiendo perdón de todas sus culpas. Don Felipe cumplió su promesa, construyó la capilla en honor de San José y a unos cuantos metros de la capillita mandó labrar sobre la piedra del peñasco un asiento. Cada tarde subía y se sentaba para ver el panorama del Sauz de Cajigal con sus planes, valles y montañas, sin olvidar el lugar donde ocurrió su encuentro con el demonio.





Alexis Guadalupe Orozco Rizo | Técnica: Óleo sobre tela



LA CALAVERA DEL BARRIO DEL PANTEÓN VIEJO

Prof. José Guadalupe Romo Gutiérrez,
Cronista Municipal.

En el barrio del Panteón Viejo son tan versátiles los fantasmas que pueden habitar en cajas de cartón, junto a notas escritas en papeles viejos, un pálido cráneo y la receta para unos tamales de mole verde. Son ecos de pisadas con botas de soldado a media noche, cuerpos incorruptos, sermones de un cura en bicicleta, fotos de cristeros y sacos vacíos de azúcar que flotan al son del viento, mientras saboreamos al atardecer, la amena plática bajo la sombra de los árboles con don Vicente Ramírez, albañil y maestro de obras en la construcción de la Plaza de los Fundadores y la escuela José González Martínez, el conserje por más de 30 años.

Don Vicente emocionado nos narra que después de inaugurada la escuela el 31 de julio de 1968, no se supo cómo 10 años más tarde apareció en el altar de la capilla una caja de galletas rancheras con la marca Nabisco Famosa. La caja en su interior contenía una cantidad indefinida de papeles: documentos, notas, recetas, cartas en diferentes colores y tipos de hojas; junto con ello una calavera con dos o tres huesos. Don Vicente cambia de tono de voz y exclama —¡Yo no entendía lo que decían los documentos! -se limpia el sudor y se quita el sombrero diciendo —si mi memoria no me falla los documentos eran de Antonio Camarena Hernández, -hace una pausa, nos mira a los ojos y con sorpresa dice —¡Quiero comentarles! ¡Qué me impresionó una hoja de papel antiguo, muy maltratado! que decía:

Estos son los restos de un doctor nacido en Arandas a mediados del Siglo XIX que prestó su servicio en Lagos de Moreno; siempre comentaba a sus amigos que cuando muriera lo llevaran a sepultar a su tierra natal. Pero a su muerte ninguno de sus amigos atendimos su deseo; lo sepultamos en el panteón de

Lagos. Cada diez años remueven las tumbas y sacan los restos y los llevan a la fosa común. Me llegó el remordimiento y un día me trasladé al cementerio y hablé con el encargado para pedirle los restos del doctor de Arandas, me dijo que sólo quedaban el cráneo y parte del tórax. Eso es lo que entrego, espero haber cumplido el deseo de mi amigo....

Y de ahí el origen... sobrenatural de una caja que contiene una calavera pequeña que está sobre el altar de la capillita del Cristo del Socorrito ubicada en la Plaza Fundadores conocida como “El Panteón Viejo”. Los vecinos del lugar ven por las noches, a dicha calavera que crece, se encarna y camina de rodillas por todos los patios de la plaza y de la escuela, dando gritos desgarradores para pedir perdón por sus culpas; pero al amanecer, el alba la regaña diciéndole que no ande asustando a los niños de ese lugar, entonces vuelve a su estado anterior, en calavera. Ahí permaneció por muchos años en el altar de la capillita. Pero los vecinos del Barrio del Panteón Viejo están seguros que la calavera viaja por las noches ya que no pueden conciliar el sueño porque el espíritu de la calavera flota como una figura difusa blanca entre los árboles de los patios de la placita y desaparece entre los primeros rayos del sol.

Así nacen una gran cantidad de leyendas y anécdotas sobre la calavera del Socorrito contadas por los vecinos del lugar. Por eso muchos niños y adultos querían ver la calavera y entraban a la capilla sin respeto y sin hacer ninguna oración, por tal motivo el Sr. Cura Juan Francisco Navarro le pidió a la señora Socorro Ramírez se llevara la calavera a su casa, pero pronto no soportó las visitas de los que querían ver la calavera y le comunicó al Párroco que no podía realizar las labores de su hogar por atender a los curiosos, por lo que él le dijo que la llevara al curato, y desde entonces no se sabe nada de la calavera.



ARANDAS

*La Tierra del
Mejor Tequila*

80,000 habitantes

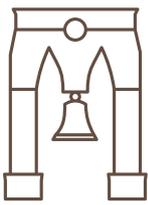


| Espadaña

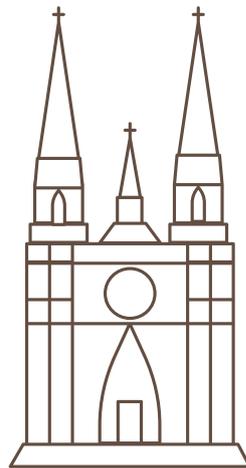


| Puente de Gpe.

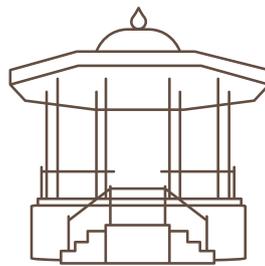
| Campanil



| Parroquia de Gpe.



| Templo de
San José Obrero



| Plaza de Armas

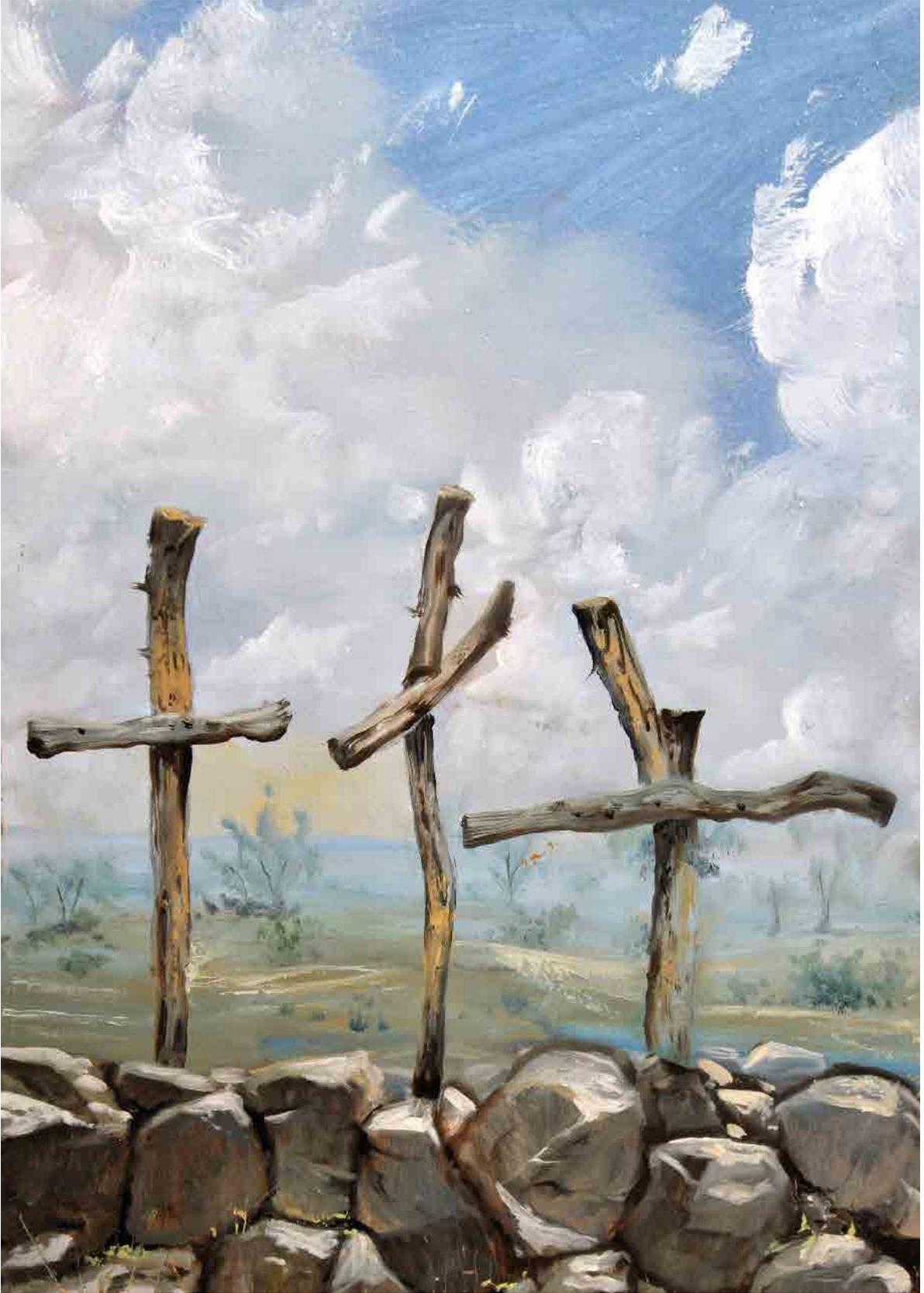
La fundación de Arandas se realiza en el año de 1761 con el nombre de Santa María Guadalupe de los Aranda. Se cree que deriva su nombre por ser la familia Aranda, una de las fundadoras, junto con los Camarena y Hernández. Por decreto publicado el 23 de agosto de 1969, en reconocimiento a la laboriosidad de sus habitantes y a su afán de superación en todos los órdenes, se eleva a la categoría de ciudad la villa de Arandas. Ese Arandas no sé lo que tienes, te metes en el alma y en los corazones: visitar el municipio de Arandas es una delicia... Conocer su majestuosa Parroquia de San José, estilo neogótico, caminar por su hermoso Parque Hidalgo y disfrutar de la belleza de su campanil, que alberga a la segunda campana más grande de Latinoamérica. No puede faltar la Parroquia de Santa María de Guadalupe, la Plaza de Armas y culminar con la Espadaña y Puente de Guadalupe.



CAÑADAS DE OBREGÓN

EN MEMORIA DEL ILUSTRE
MEXICANO ÁLVARO OBREGÓN





Hugo A. Gómez Gómez | Técnica: Óleo sobre tela



EL CORRIDO DE LOS PÉREZ

J. Jesús Gutiérrez Pulido, fragmento

Es cierto que la expresión pueblerina sobre acontecimientos trágicos muchas veces es rumor escueto o noticia sabida, más poco dicha abiertamente. Misma que la voz del pueblo trata de no olvidar componiendo refranes, corridos y otras formas para sintetizar el hecho, y sostenerlo en el sentimiento de la gente.

En esta historia todo se origina en el año de 1910, desde Estados Unidos los Pérez les piden de favor a los Oropeza que les llevaran para su familia un encargo de ropa, armas y dinero. Los Oropeza llevan ese encargo a Cañadas, pero nunca lo entregan y se quedan con el paquete. Tiempo después, cuando los Pérez regresan a Cañadas son notificados por sus familiares que los Oropeza no les entregaron los encargos; por lo que los Pérez levantaron una demanda ante la autoridad competente en la población de Yahualica, la que sin tardanza obligó a los Oropeza a regresar las pertenencias citadas anteriormente, dejándolos en evidente vergüenza pública y rumores hirientes de los pobladores.

En esa época no era difícil encontrarse para vengarse en pequeñas poblaciones, amén de las carreras parejeras, las corridas de toros, las serenatas y cuanto evento acontecía por los días de febrero en Cañadas, en donde se venera a la Virgen de la Luz, pero en tiempos que es tradición la de La Candelaria.

Compadres y parientes lejanos, don Cesáreo Márquez y don Longino Pérez, este último con su potranca canela, formalizaron una carrera para calar sus cabalgaduras, fijando la fecha ya que pasaran las fiestas mencionadas y para darse tiempo a que los animales fueran cuidados en serio. Mónico de Luna, personaje central en el latente conflicto, actuó llevando y trayendo habladas, calando el ánimo de ambos apellidos, que si bien ya no se tuteaban, tampoco buscaban roces.

Finalmente el día jueves 20 de abril de 1911 desde muy temprano, las acomedidas personas llevaron sus vendimias hasta el carril del rancho Cerro Viejo, también conocido como Los Troncones, en donde además del día soleado se percibía lo tenso de las cosas, a tal grado que don Cesáreo y don Longino se aconsejaron —

vamos dejando la carrera para otro día, al cabo entre nosotros, ¿qué perdemos? Pero intervino Oropeza, quien seguía de cerca a Isidro Pérez intentando acobardarlo, y le dijo —¡Los cobardes se rajan! Longino Pérez haciendo buches de coraje le dijo a don Cesáreo —vamos haciendo la pareja.

Recuerda don Juan Muñoz que para entonces era un niño, y que había llegado pronto al carril —Vimos tres a cuatro parejas antes de que se soltara la balacera y quedaran tendidos los cuerpos de los señores, aunque uno de ellos no murió al momento sino horas después. A don Mónico de Luna lo recuerdo muy bien, llevaba su sombrero ancho y pinto, de los que fabricaban en Yahualica, traía el barbiquejo puesto, y muy hablador como siempre a los primeros fognazos fue el que corrió.

Queda como testimonio de tan trágico suceso los recuerdos de don Juan Muñoz, que se corroboran con las actas de defunción del Juzgado de Registro Civil de Cañadas, donde consta que murieron por arma de fuego, Isidro Pérez de 32 años, Mariano Pérez de 27 años y Jesús Muñoz Pérez de 22 años.

Aquí la letra del famosísimo corrido:

*En mil novecientos once,
les voy a explicar muy bien:
mataron a dos hermanos
y aún primo hermano también.*

*Isidro Pérez le dijo
déjalo ya por la paz
pues así nos convendría
por Dios no pido más.*

*El jueves veinte de abril
como a las tres de la tarde,
murió don Mariano Pérez
en las manos de un cobarde.*

*Gabino Pérez decía
nos pegaron a la mala
si le han entrado derecho
otro gallo les cantara.*

*Carreras tan desgraciadas
esas carreras del cerro
perdieron vida y caballo
y perdieron su dinero.*

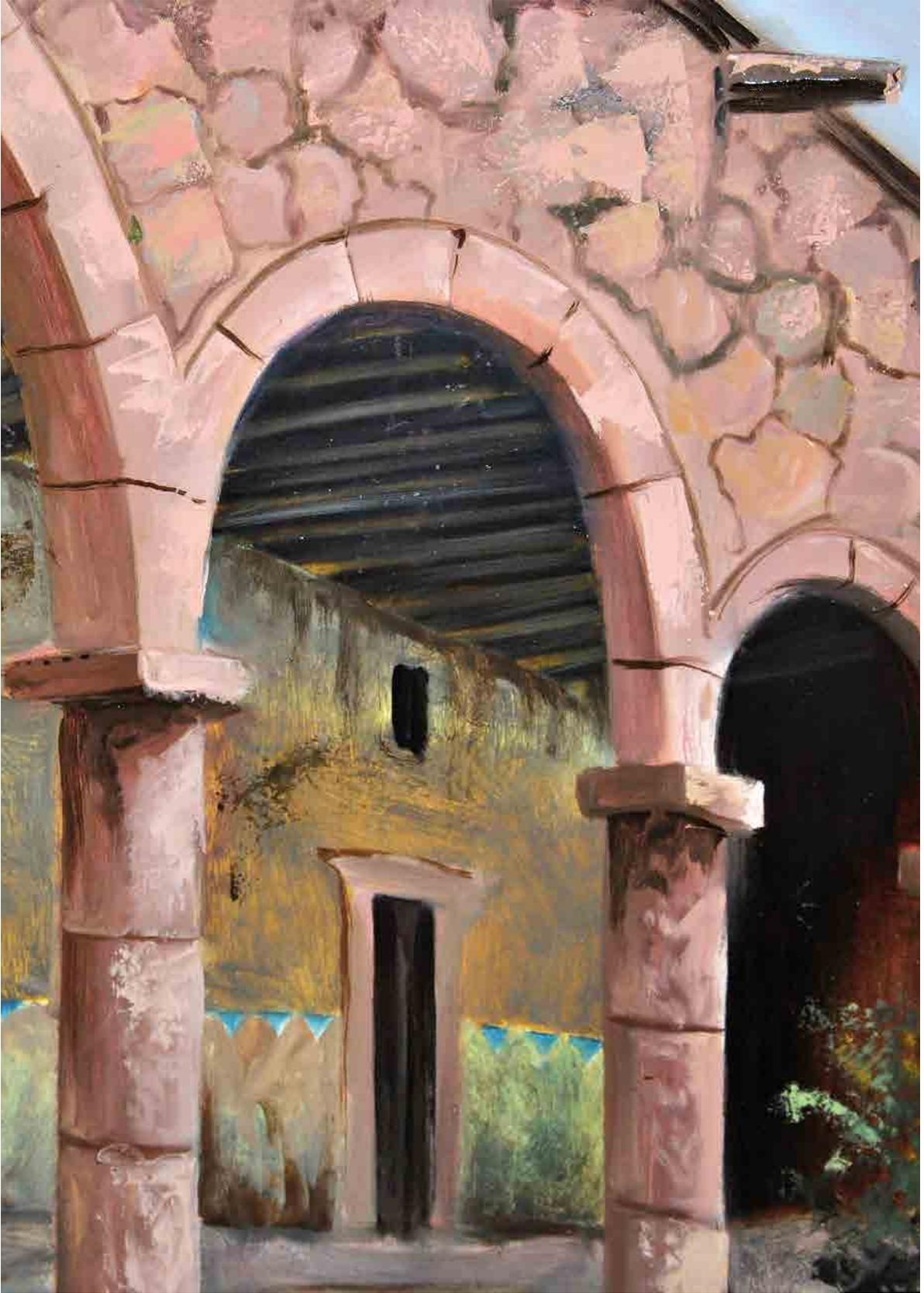
*Isidro cayo pa'l sur
pa'l norte cayo Jesús
Mariano para el oriente
como pintando una cruz.*

*Fue don Mónico de Luna
el que la mecha prendió
y a los primeros balazos
fue el primero que corrió.*

*Vuela, vuela palomita
vuela paloma querida
dile al padre de los Pérez
que aquí terminó su vida.*

*Gabino Pérez decía
muy macizo en sus razones
yo también muero en la raya
no soy cría de correlones.*





Hugo A. Gómez Gómez | Técnica: Óleo sobre tela



LA HACIENDA DE LOS YUGOS

J. Guadalupe Quezada Yáñez

El antiguo rancho de Los Yugos se encuentra a 18 kilómetros de la cabecera municipal de Cañadas de Obregón y es ahí donde construyeron la hacienda que lleva su nombre, una impresionante casa de piedra y muros gruesos de adobe, que en su interior contaba con amplias habitaciones, caballerizas, una gran bodega para almacenar víveres y un fortín donde detectaban a cualquier intruso que quisiera acercarse a sus dominios. Se cuenta que los amos y señores de este gran sitio fueron unos bandidos, los cuales eligieron este lugar por estar en un valle con abundante agua, convirtiéndose en la ubicación ideal para esconderse de las autoridades, hasta que llegó a estas latitudes don Tomás Limón, a quien el gobierno nombró Juez de Acordada acompañado de un ejército que él mismo organizó para atacar la hacienda de Los Yugos. El enfrentamiento fue una lucha encarnizada en la que se opuso Limón, ahí mataron una gran cantidad de bandoleros, aunque varios lograron escapar y uno que otro quedó preso para después ser fusilado.

Como parte de las historias que también se cuentan sobre esta hacienda, se dice que en algún tiempo estuvo preso un condenado a muerte para ser fusilado en ese mismo lugar, sin embargo el sentenciado antes de ser ejecutado solicitó un favor que le fue concedido; su último deseo antes de morir consistió en que se le permitiera realizar un mural sobre uno de las paredes de la hacienda, al terminar de realizar dicho trabajo se dice que fue tal el asombro del ejército que le fue perdonada

la vida por la buena ejecución del mural.

Hoy en día ese mural permanece en su mismo lugar, aunque se encuentra deteriorado sigue ilustrando parte de la historia y vida cotidiana de la Hacienda de Los Yugos en el siglo XIX, el cual debemos conservar para futuras generaciones.

Actualmente la Hacienda de Los Yugos es el edificio más antiguo en el rancho, fundada en el año de 1823. El nombre de la hacienda y del rancho en aquella época de fundación era San Ángel de Los Yugos. Según la historia popular, en el rancho se elaboraban yugos de buena calidad y la gente de los alrededores iban ahí para reparar sus yugos viejos o procurar unos nuevos. Al paso del tiempo el nombre se quedó como “Los yugos” pues la gente simplemente decía que iba a “Los Yugos”, ya fuera a solicitar servicios relacionados a este instrumento o simplemente a visitar la localidad.



CAÑADAS DE OBREGÓN

En memoria del ilustre
Mexicano Álvaro Obregón
4,152 habitantes



Témacapulín

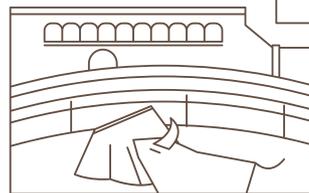


Parroquia de La Luz

Pila de Los Huizaches

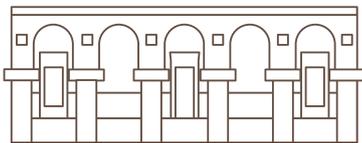


Cerro Viejo



Plaza de toros
Rodolfo Gaona

Hacienda de Los Yugos



El municipio de Cañadas de Obregón permite al visitante admirar sus construcciones de arquitectura religiosa través de la Parroquia de Nuestra Sra. de la Luz que data del Siglo XVIII, así como de diversos monumentos y edificios como la Plaza de Toros “Rodolfo Gaona”, construida en 1680 y considerada la más antigua de América. Para el ecoturismo destacan sus paisajes naturales a través de cuencas, barrancas y balnearios de aguas termales a lo largo del río Verde en donde también se practica la pesca. Para el descanso y disfrute de la naturaleza se sugiere visitar la Delegación de Temacapulín, una comunidad que te recibe a través de sus calles empedradas y te invita a relajarte en sus aguas termales, además de degustar su cocina tradicional. Cañadas de Obregón te invita a disfrutar de su gastronomía en el restaurante “El Mesón de don Agustín”, y no puedes dejar de probar los dulces de leche elaborados por verdaderos artesanos, los cuales crean caprichosas figuras como frutas o platillos de enchiladas contruidos totalmente a partir del dulce de leche.



JALOS TOTITLÁN

LUGAR ENTRE CUEVAS
DE ARENA

*Plaza Alfredo R. Placencia y Parroquia de La Asunción
Fotografía: René Saldaña*





Ramssés Galileo Ramírez Ramírez | Técnica: Acuarela



LA LEYENDA DEL PADRE VÍCTOR

*Gerardo Gallo Ramírez
y Luis René Saldaña Ramírez*

Por tradición oral se cuentan varias historias en torno a este enigmático personaje originario del rancho San Francisco en el municipio de Jalostotitlán, que en base a los archivos parroquiales sabemos que nació el 13 de marzo de 1809 y ejerció su ministerio en varias localidades de la región alteña. Sobre su personalidad se dice que fue de tez blanca, alto, de grandes y expresivos ojos. Como sacerdote muy respetado; popularmente se expresa que decía misa y sermón en su propia casa en el rancho, en donde también se dedicaba personalmente a la siembra; vivía de forma extraña para su época y mucho se comentaba el hecho de que a su habitación nadie entraba, a excepción del día de su santo en que se le barría y arreglaba. Por su parte, celebraba misa en Jalostotitlán los sábados a las 8:00 a.m. en la Capilla del Panteón y los domingos a las 11:00 a.m. en la Parroquia de La Asunción, el resto de la semana lo pasaba dedicado a las faenas del campo. También fue gran aficionado a las corridas de toros y se dice que siempre se retiraba al terminar de lidiarse el segundo toro de la tarde.

La historia que hoy nos atañe se desarrolla en la Capilla del antiguo Panteón de Jalostotitlán, en donde había una campanita que daba los toques de misa y el mismo Sacerdote la hacía de campanero. Pero una noche cundió la alarma entre los pacíficos vecinos del pueblo, especialmente los del barrio de Huachilisco, pues al filo de las ocho se escuchó el repicar de la campana que llamaba a misa. Los alarmados vecinos pensaron que las ánimas pedían sus rezos o que un “maldito” hacía uso de la campana, de modo que se encaminaron al panteón armados de cera por si habría que hacer

oración y de sendos garrotes por si había de pelear contra el que se burlaba de las cosas divinas. Pero cuál sería su sorpresa, al ver con sus propios ojos que era el Padre Víctor que se disponía a decir misa a esa hora, y sin decir más, todas aquellas personas se dispusieron a escuchar la Santa Misa. Ninguno de los asistentes dijo una sola palabra sobre lo acontecido, pero llegó a oídos del párroco, que inmediatamente se dirigió a la Sagrada Mitra.

Poco tiempo después, el Padre Víctor fue citado urgentemente por el prelado, y acatando la orden el sacerdote se dirigió a su sede en Guadalajara. Arribando a su destino, se dirigió con su Ilustrísima, quién comenzó a interrogarlo.

—¿Es verdad que usted dijo misa a las ocho de la noche?

—Decir que no, sería una gran mentira —respondió el Padre.

—¿No sabe usted que esto no debe ser?

—Fue una orden de Dios Nuestro Señor que me llamó para ello.

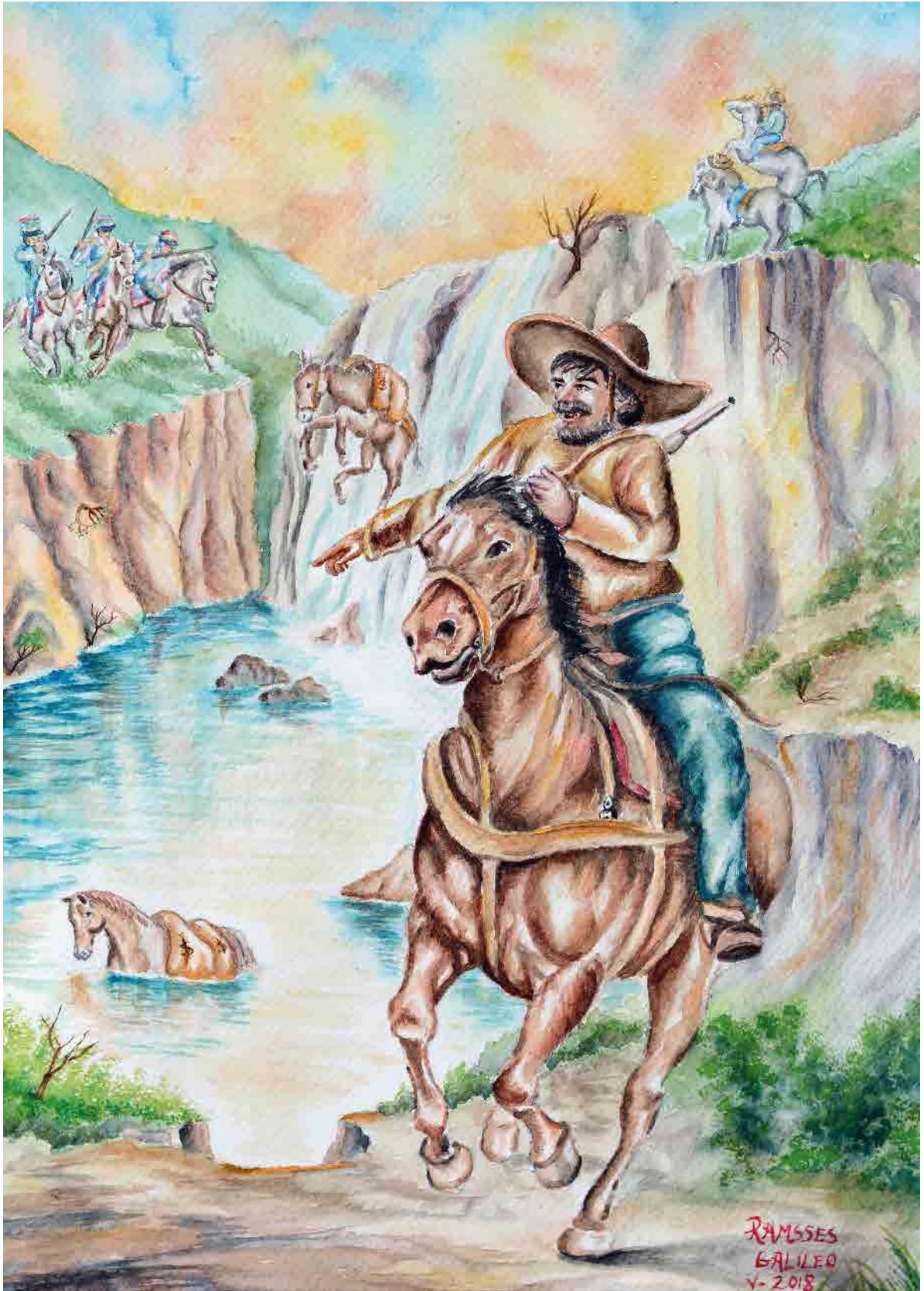
—Quizá haya tomado algunas copas y aquello lo trastornó...

—Me gusta el tequila, pero juro por Dios que esa noche, ni el día anterior había tomado.

No obstante su juramento le dijo el obispo —quedará usted destituido y colgará la sotana.

El Padre Víctor obedeció en el momento. Ahí mismo se quitó la sotana, y ante la sorpresa del Arzobispo, la colocó sobre un rayo de sol que en ese momento se filtraba por los vitrales de la habitación, dejando a flote la vestidura sobre la luz. Viendo el Arzobispo tal prodigio, perplejo y admirado, tomó la sotana del Santo Sacerdote, se la entregó y con dulces palabras le dijo que podía volver a su pueblo y celebrar misa a la hora que quisiera. El Padre Víctor después de recibir la bendición, reverentemente besó la mano del Arzobispo y se despidió para retornar su camino al rancho San Francisco.





Ramssés Galileo Ramírez Ramírez | Técnica: Acuarela



EL TESORO DE “LA GATA RUSA”

Gerardo Gallo Ramírez y Luis René Saldaña Ramírez

A fines del Siglo XIX y principios del XX, asoló esta región alteña un bandido famoso por su audacia y temeridad para realizar robos y asaltos; bandido al que apodaban la “Gata Rusa”, el apodo tal vez hacía alusión a la agilidad para trepar o descolgarse y también por las siete vidas que tiene un gato. Lo de rusa se lo adjudicaremos a la gran imaginación popular.

Nos narra la tradición que era tan audaz, que tenía atemorizados a todos los ricos y hacendados de la región, y fueron tantos sus robos y asaltos, que logró acumular una cantidad fabulosa de oro en piezas de joyería y monedas. Tal vez la medida de su ambición no era la cantidad de riqueza, pues difícilmente podría haber fincas, tierras u objetos en que pudiera gastar sus grandes riquezas. No olvidemos que en aquellos años había escasez de casi todo, hasta de alimentos.

Pero dejemos las circunstancias y vayamos a la historia de este singular personaje. Resultaba tan temido, que hasta el Jefe Político se negaba a aprehenderlo, a pesar de las presiones de ricos y hacendados.

Incapaz de aprehenderlo, aquél Jefe Político comenzó a urdir una trampa para arrestarlo sin peligro de enfrentarse. Tras algunas investigaciones, la autoridad de Jalostotitlán logró descubrir que tenía un escondite en una cueva que existe junto al río de “La Laja”. Por lo que solicitó un contingente militar para sitiario cuando estuviera dormido. Pero precisamente un día antes de la noche que decidieron

aprehenderlo, una mujer, de quien se rumoraba era amante del famoso ladrón, logró escabullirse del pueblo montada en un caballo, tirando además de una mula, para encontrarse con su amado y alertarlo del grave peligro que corría. A su encuentro, la mujer le entregó el caballo y la mula al bandido, para abrirse ella sola camino en el regreso a pie hasta el pueblo. Sin embargo, apenas había dado unos pasos cuando se escuchó el tropel de caballos del escuadrón de soldados que se aprestaban a cumplir con su cometido.

Presuroso la “Gata rusa” cargó sus fabulosos tesoros en el caballo y la mula para emprender la huida. Y tal vez hubiera logrado escabullirse si la fatalidad no hubiera estado de su lado, ya que la mujer, presionada por el escuadrón de soldados indicó a estos el camino que llevaba su amante.

Tras una difícil persecución lo tuvieron a tiro de fusil precisamente en lo que se conoce como “El Salto Verde” en el municipio de Jalostotitlán. Y comenzaron los disparos; el ladrón al sentirse atrapado, realidad o mito que la gente forjó, se dice que tiró fuertemente de las riendas a los nobles animales y los hizo saltar al charco profundo que tragó el tesoro y animales por el propio peso del rico cargamento.

Del bandido nunca más se escuchó. Se dice que el charco que forma “El Salto Verde” misteriosamente nunca se seca para guardar el tesoro y el misterio de la “Gata rusa”, y solo dejar salir la leyenda que como fruto delicioso nos entrega el tiempo.



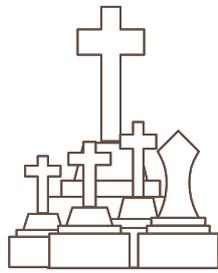
JALOS TOTITLÁN

Lugar entre cuevas
de arena

35,000 habitantes



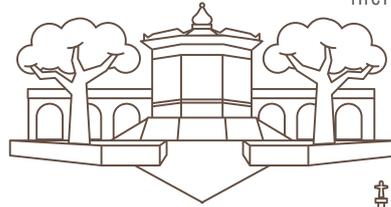
| El Salto Verde



| Panteón de Gpe.



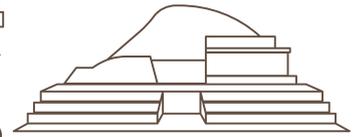
| Taller de madera
incrustada



| Centro Histórico



| Teocaltitán de Guadalupe



| Sitio Arqueológico
de Teocaltitán



| Santa Ana de Gpe.

Ubicado en el Corazón de esta vasta tierra conocida como Los Altos de Jalisco se encuentra Jalostotitlán, emblemático poblado afamado por sus fiestas de agosto y las de Carnaval, en donde también se pueden admirar monumentos arquitectónicos que dan cuenta de la historia prehispánica a través del Sitio Arqueológico de Teocaltitán; de la época colonial a través de sus iglesias y templos; y del periodo porfiriano en las casonas del Centro Histórico. Además podrás conocer sobre el periodo de *La Cristiada* visitando el Santuario de Sto. Toribio Romo en la comunidad de Santa Ana de Gpe. y en el Santuario de San Pedro Esqueda en la Delegación de Teocaltitán de Gpe., en donde también podrás admirar el Santuario Guadalupano en pie más antiguo de Jalisco. En Jalostotitlán se recomienda visitar el taller de madera incrustada, artesanía única y representativa del municipio, el Museo de la Ciudad de Jalostotitlán y el Museo de Arte Sacro en la cabecera municipal; el Museo San Juan Pablo II y la Casa-Museo de Sto. Toribio Romo en Santa de Ana de Gpe; el Museo Chichimeo en la Delegación de San Gaspar de los Reyes y el Museo de Teocaltitán en la Delegación de Teocaltitán de Gpe.

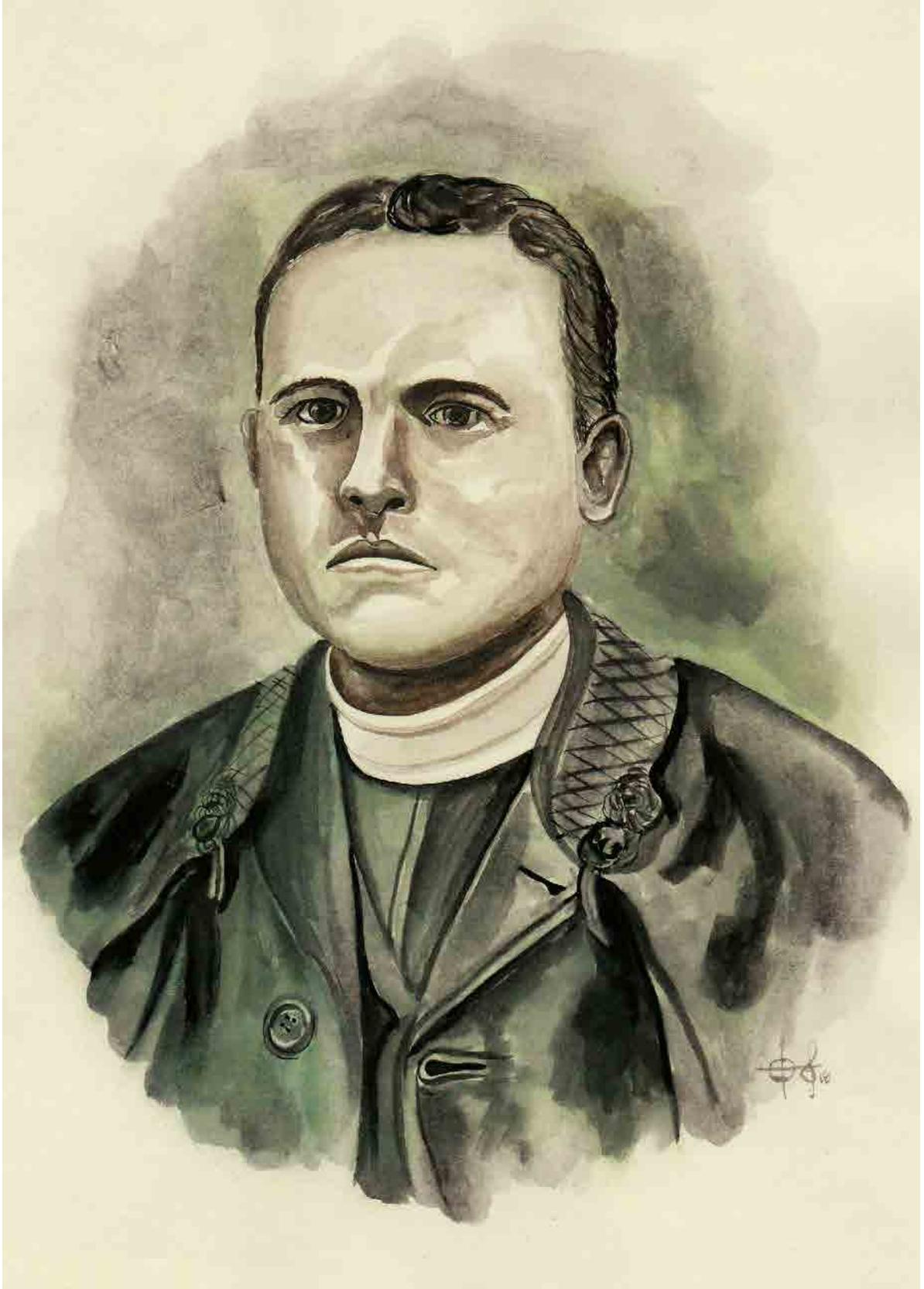


JESÚS MARÍA

EL TESORO DE
LOS ALTOS



Fotografía: Arnulfo Salazar-Aguirre



Arnulfo Salazar Aguirre | Técnica: Acuarela



Sr. Cura Don Miguel Díaz Orozco y “El Tesoro de los Altos”

Mtro. Arnulfo Salazar Aguirre

En la historia de nuestro municipio, Jesús María, podemos identificar dos momentos que para quien esto escribe, son fundacionales: el primero se remite a la leyenda de las tres viudas fundadoras entre el siglo XVII y XVIII, por quienes se conoció este territorio como La Barranca de Viudas por aproximadamente dos siglos. El segundo momento fundacional alude a la llegada del Párroco Miguel Díaz Orozco a principios del siglo XX, cuya labor pastoral provocó una radical transformación social y religiosa que nos legó al “Tesoro de los Altos”: la Sagrada Familia. De este segundo momento fundacional me ocuparé en las siguientes líneas.¹

Miguel Díaz Orozco nació en la Hacienda de San Clemente en la Parroquia de Unión de Tula, el 27 de noviembre de 1870, siendo bautizado el 20 de diciembre siguiente en la misma parroquia. Hijo de Miguel Díaz Castillo y María Orozco. Se ordenó Presbítero el 30 de noviembre de 1895. Parte de su formación sacerdotal estuvo a cargo de Monseñor Francisco Orozco y Jiménez, quién era también su tío y que posteriormente se convirtió en Arzobispo de Guadalajara. Fue Ministro en Jalostotitlán, del 20 de diciembre de 1895 al 8 de agosto de 1900 por primera vez y del 12 de octubre de este año al 28 de junio por segunda; llenando el hueco del 9 de agosto de 1900 al 11 de octubre en La Purísima de Milpillas, hoy Parroquia “El Triunfo” y entonces Capellanía de la Parroquia de Tepatitlán. El 2 de julio de 1902 fue nombrado Vicario fijo de Acatic, hasta el 10 de septiembre de

1905 en que pasó como Párroco a Jesús María, estando allí hasta el 12 de octubre de 1917 en que fue cambiado a Tapalpa. Tres años después, el 17 de junio de 1920 se le nombró Párroco de Sayula y en 1925 de San Juan de Dios en la ciudad de Guadalajara, hasta el 30 de noviembre de 1938, fecha de su muerte en esta su última Parroquia.

En septiembre de 1905 llega como 5º. Párroco el Sr. Cura Miguel Díaz Orozco, habiendo dejado Acatic en un franco crecimiento y con grandes muestras de su trabajo pastoral. El estado en que recibe la Parroquia y la feligresía demanda grandes cambios, arreglos, construcciones y organización social. El templo amenaza ruinas, puesto que no se hicieron obras de mantenimiento durante los años anteriores, la cúpula de madera se encuentra apolillada, la bóveda está cuarteada, los espacios parroquiales son pequeños e insuficientes y la participación de los fieles es poca. No hay recursos disponibles y se han descuidado los asuntos de propiedades, límites parroquiales y el pastoreo en general. Visionario y atento a las urgencias de la Parroquia y la población en general, decide mandar un informe situacional al Arzobispado de Guadalajara, donde expone el diagnóstico que resultó de sus observaciones. En junio de 1906, recibe la visita pastoral del Sr. Arzobispo Dn. José de Jesús Ortiz, quien le ordena reconstruir la parroquia y organizar la participación social activa en el culto y la devoción. Respecto al trabajo realizado por el Sr. Cura Miguel Díaz Orozco, se pueden definir dos líneas de acción primordiales: Obra material e infraestructura y Obra espiritual y organización social.

¹ Las notas de este artículo se tomaron del libro “Una danza de conquista, ofrenda al Tesoro de los Altos” (2013), investigación de Arnulfo Salazar Aguirre, Cristina Córdova Córdova y Cinthia Macías Ramírez. Se recomienda su consulta para profundizar la información aquí expuesta.





Arnulfo Salazar Aguirre | Técnica: Acuarela



El valor que encontró el Sr. Cura Miguel Díaz Orozco en la renovación, formación y establecimiento de Asociaciones, Cofradías y Fraternidades radicaba principalmente en el trabajo colaborativo de toda la comunidad. Al formar grupos, capacitarlos y darles funciones específicas, los estaba preparando para enfrentar sus propios problemas.

Para la llegada de la Sagrada Familia, el primer paso fue vender la imagen (escultura) de la Virgen de la Purísima Concepción, para lo cual solicitó autorización el 17 de enero de 1907. Menciona que *“Hay en esta parroquia una imagen de La Purísima Concepción, antigua, que no tiene ningún culto ni veneración, es escultura de ningún valor artístico. Hay quien se interese a comprarla.”* Recibe la autorización el 22 de enero del mismo año. El 24 de enero de 1907 envía la solicitud para jurar por Patronos de este pueblo a Jesús, María y José. El principal argumento para dicha solicitud está basado en el notable incremento en la devoción que la feligresía muestra día con día hacia la Sagrada Familia. El Sr. Cura Miguel Díaz Orozco, deseoso de agradecer tan grande bendición y de atender las necesidades de la feligresía en sus manifestaciones de fe, decide emprender el trámite ante el Arzobispado y hacer los arreglos necesarios. Explica también en la solicitud, que desde 1822 este pueblo lleva inscrito en su título los nombres de Jesús y María, indicativos estos del fervor que desde sus fundadores había el amor y la intención de abrigarse bajo dicho patronazgo. Pide que se les autorice cambiar el patronazgo, que se asigne la oración especial y que en lo sucesivo se cambie el sello parroquial y documentos oficiales que anteriormente decían Purísima de Jesús María y que ahora se le nombre Parroquia de Jesús, María y José. Resalta el alborozo con que él y su feligresía esperarán la favorable respuesta.

El domingo 10 de marzo de 1907, el pueblo de Jesús María recibía con gran emoción las imágenes de la Sagrada Familia, esculpidas el año anterior en Guadalajara

por el queretano Agustín Espinoza, con la maestría reservada solo para pocos artistas. La bendición solemne se realizó a las 3 de la tarde, estando presentes los Presbíteros auxiliares de la parroquia y una cantidad significativa de fieles. El suceso merecía celebración y júbilo. Fueron colocadas en el altar principal para que desde ahí recibieran el culto y fervor de la feligresía.

En 1911 se imprime un Triduo a la Sagrada Familia, en cuya presentación se puede leer: “Cada día se aumenta el culto y la devoción a la Sagrada Familia. Patrona de esta Parroquia: prueba de esto es la multitud de personas, no tan solo de esta jurisdicción, sino aún de lugares distantes, que vienen con el exclusivo fin de visitar al «Tesoro de los Altos» como la llaman. Deseando que crezca más y más esta devoción, presento a mis feligreses este Triduo, escrito a solicitud mía...”

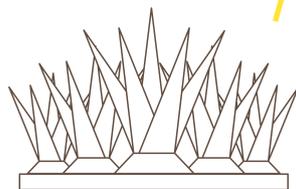
Parroquia de Jesús, María y José. Octubre 19 de 1911. El Párroco Miguel Díaz Orozco.

La llegada de los nuevos Patronos vino a renovar los ánimos y refrescar la vida religiosa. El pueblo era privilegiado con la presencia de la Sagrada Familia y éste sabía que tenía que responder para dignificar el espacio de su culto. A la par de los trabajos de obra material, vendrían también los de obra social y espiritual. Teniendo ya organizados y fortalecidos los grupos de oración y caridad, sería más fácil organizar también una estructura formal e incluyente para las festividades. Juntos elaboran un plan de actividades y peregrinaje para que en el novenario de fiestas, todos los días vengan rancherías a ofrendar y agradecerle a la Sagrada Familia. Hay vida y trabajo, esa bendición debe celebrarse con júbilo. Poco a poco se integran elementos que darán forma a la fiesta, como la cera y la danza.



JESÚS MARÍA

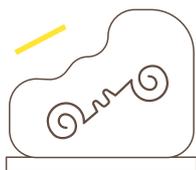
*El Tesoro de
Los Altos*
19,000 habitantes



| Paisaje Agavero



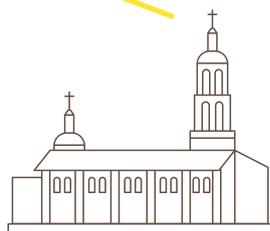
| Presa de La Luz



| Museo Tlatelli



| Parroquia de
la Sagrada Familia



| Los Robles



| Taller de Cera de
la Familia Orozco

Al sur de la región de los Altos, y en los límites con Guanajuato y Michoacán, se ubica Jesús María “El Tesoro de Los Altos”. Pequeño poblado de vocación agrícola, ganadera y recientemente industrial. Tierra de migrantes y peregrinos que durante varios siglos han dado forma a una cultura mestiza, festiva, religiosa y emprendedora. La variedad gastronómica y sus emotivas artesanías garantizan una visita placentera, donde el aire campirano seguro despertará la nostalgia por la tierra de los padres y los abuelos. El equilibrio entre la herencia prehispánica de nuestros petrograbados y zonas arqueológicas, con el encanto colonial de haciendas y caminos, invitan a propios y extraños a maravillarse con este rinconcito de cielo. La experiencia de visitar nuestro municipio radica en conocer el proceso artesanal de las velas de cera de la Familia Orozco, la alfarería rústica de Los Robles, mantener vivo el peregrinaje a la Sagrada Familia en su parroquia. Nuestro Museo Tlatelli es guardián de tesoros invaluables. Comer tacos y pollo dorado con la Familia Santos, degustar dulces y lácteos. Las fiestas en las delegaciones y rancherías conservan el encanto de otros tiempos.



MEXTI CACÁN

LUGAR DONDE ESTÁ EL
TEMPLO DE LA LUNA

Fotografía: René Saldaña





José Francisco Sandoval López | Técnica: Tinta china



EL CHAN DE MEXTICACÁN

José Francisco Sandoval

En el río de Mexticacán había una charca muy famosa que le llamaban el Charco largo, se encontraba a unos metros, río abajo, del viejo puente de piedra, donde la corriente pasa por las piedras y los pedernales blancos servían de lavaderos para las mujeres del barrio.

Ese charco era el más temido para las personas que acostumbraban bañarse en el río, y de manera especial para las madres que no dejaban que sus hijos pequeños se acercaran ni siquiera a la orilla, por la profundidad que guardaban sus aguas.

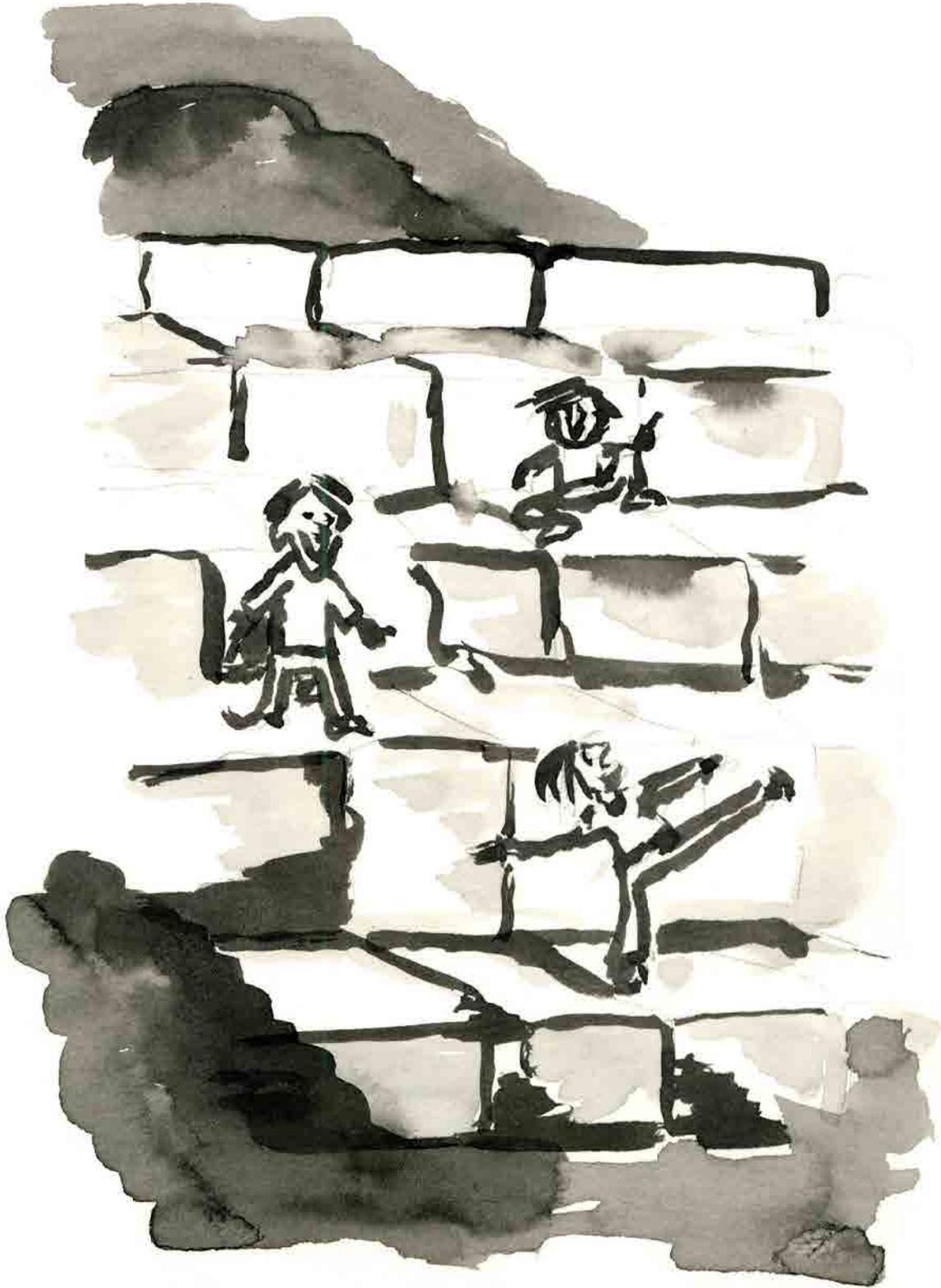
Se decía que el Charco largo en su interior tenía una cueva de varios metros de profundidad, de los abismos más grandes que uno se puede imaginar; y además se afirmaba que en esta inmensa gruta vivía una larga serpiente negra que era capaz de comerse una persona de una sola mordida; otros más aseguran que tenía tres cabezas con cuernos; otros que su par de colmillos parecían espadas y que con la mirada de sus grandes ojos hipnotizaba de inmediato a cualquiera que la viera de frente, por lo que no alcanzabas a gritar o pedir ayuda cuando ya estabas dentro ella.

Según las narraciones que se cuentan en el pueblo, la longitud de la serpiente ha variado dependiendo de la persona que comparte su experiencia al encontrarse con este temible animal asoleándose a la orilla del río, por lo que no se ha podido estimar su tamaño de una manera real.

Algunas personas decían que tenía una longitud de veinticinco metros y casi un metro de ancho; otros que solamente medía diez metros, pero la parte que corresponde al estómago era muy ancha, que parecía como de un metro y medio.

En el Charco largo nunca nadie se bañó, pues nuestros mayores decían: te va a comer el Chan.





José Francisco Sandoval López | Técnica: Tinta china



LOS DUENDES DE LA PLAZA DE TOROS DE EUTIQUIANA

José Francisco Sandoval

Hace muchos, pero muchos años, cuando construyeron la plaza de toros, se dice tenía muchos laberintos, cuartos, corrales, trojes y patios, y para el desagüe del agua de las lluvias, construyeron un gran caño, que más bien parecía un pasadizo o una cueva, con una entrada de un metro de altura y un metro de ancho, estaba muy oscuro y tenebroso, y al observarlo parecía que comunicaba a lugares inhóspitos. El caño en realidad salía a la calle por la parte trasera de la plaza de toros.

En Mexticacán contaban todavía hace como unos treinta años, haber visto hombrecillos del tamaño de una cuarta, como 30 cm, más o menos, los cuales salían de dicho caño para ponerse a jugar en las graderías de cantera de dicha plaza, se metían a la casa de doña Eutiquiana y brincaban por las ventanas de toda la cuadra, en la casa de doña Emilia Cornejo, de don Pío Cornejo, con don Atanasio Ruvalcaba y en algunos corrales de las demás casas vecinas también se ponían a jugar.

Estos hombrecillos que la gente les llamó “los duendes de la plaza de toros”, vestían según los que los vieron, unas blusitas de colores vivos, con pantalones ajustados y zapatillas puntiagudas, todos eran orejones, de nariz grande y ojos que parecían de ratón. Dicen que no hablaban, sólo se comunicaban con señas o quizá utilizaban ciertos sonidos que el oído humano no escuchaba.

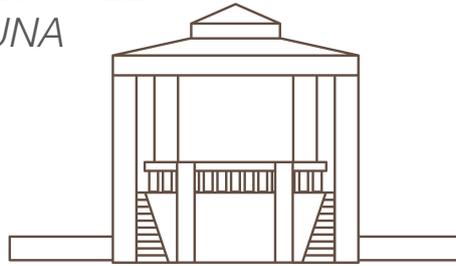
Era tanta la creencia en estos personajitos que algunas mujeres les ponían comida por la parte de atrás de las petaquillas.



MEXTI CACÁN

LUGAR DONDE ESTÁ EL
TEMPLO DE LA LUNA

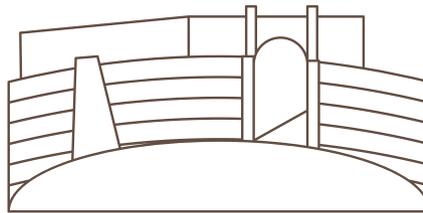
7,000 habitantes



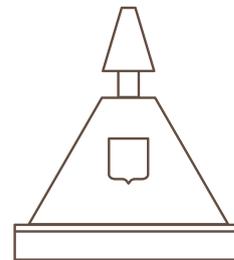
Centro Histórico



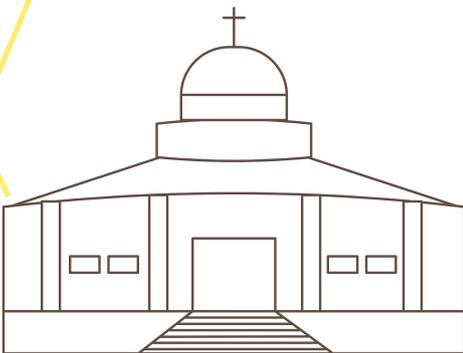
Parroquia de
Sn. Nicolás Tolentino



Plaza de Toros "La Antigua"



Monumento a
La Paleta



Santuario de Los Martires Mexicanos



Santuario del
Sdo. Corazón de Jesús

El municipio de Mexitacán es conocido a nivel nacional como la Cuna del helado, conmemorando su tradición paletera con su anual Feria del Helado y su singular monumento a la Paleta en el centro del poblado, en el que podrás degustar en cualquier época del año de una amplia gama de oferta de sabores y productos helados. Su Centro Histórico y sus antiguas calles te invitan a disfrutar de las casonas de una y dos plantas con bellas fachadas y balcones, de la Parroquia de San Nicolás Tolentino, así como la Plaza de Toros "La Antigua" construida en 1809 y considerada una de las más antiguas de la región. Su fe y tradición hacia el Sagrado Corazón de Jesús se refleja cada año en sus majestuosos tapetes de aserrín pintado de colores que forman en conjunto bellos diseños elaborados por la comunidad, los cuales reciben su figura en una peregrinación procedente desde su santuario ubicado a 5 km de la cabecera municipal. Otro punto de interés religioso que no se debe dejar pasar es el Santuario de los Mártires Mexicanos ubicado en la comunidad de Cañada de Islas, a 10 Km al sur del municipio.

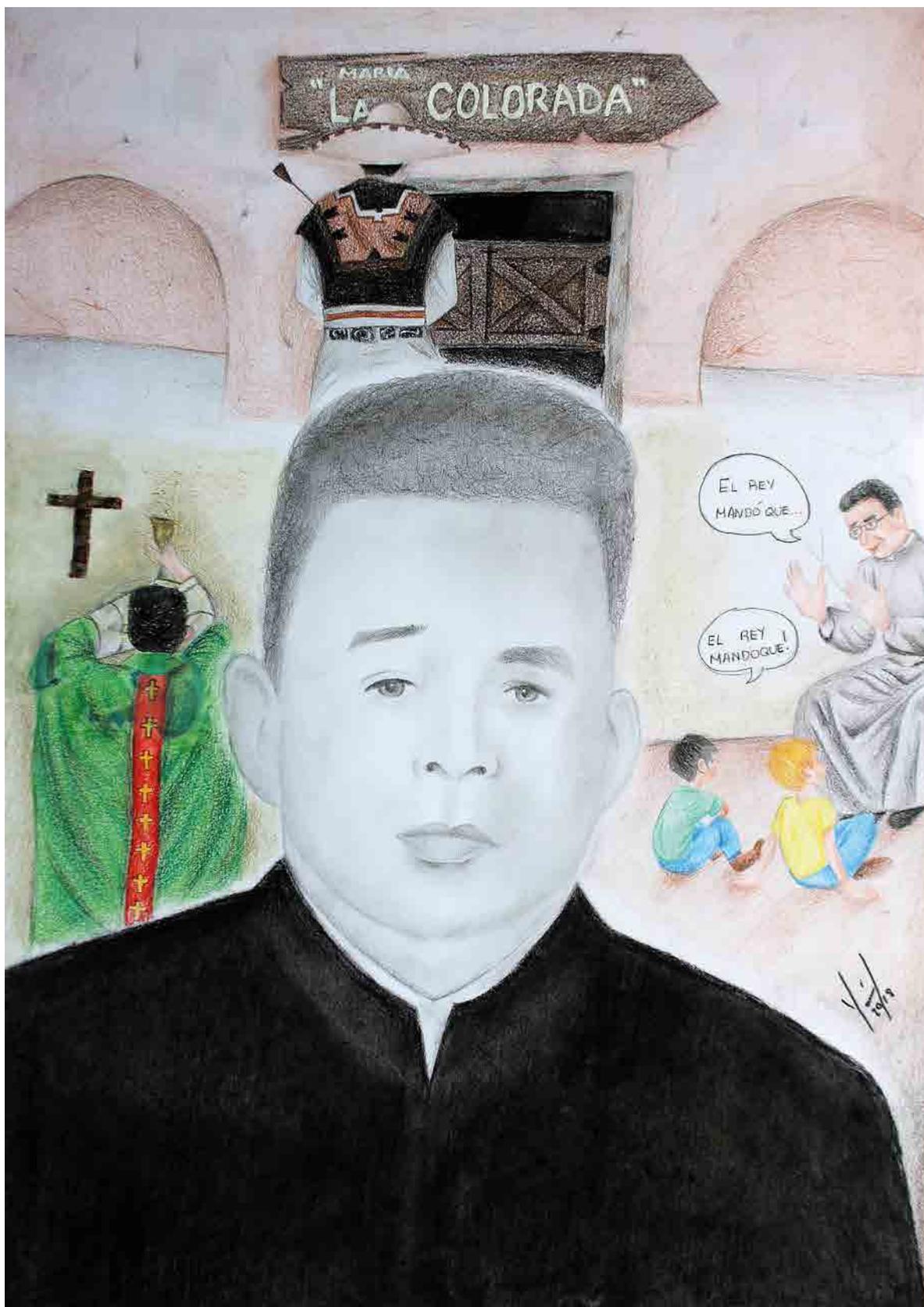


SAN IGNACIO CERRO GORDO

MANOS QUE TRABAJAN,
CORAZONES QUE AMAN

*Parroquia de San Ignacio de Loyola
Fotografía: Yessica García Ruvalcaba*





Yazmín Gutiérrez González | Técnica: Lápiz de color



TIERRA ALTEÑA DE APODOS

Sandra Hernández García

LA RELIGIÓN EN LA TRASQUILA

Era el primer lunes del mes de julio cuando llegué a San Ignacio, había estado 4 años en La Yesca, en ese lugar, vivíamos en condiciones de pobreza, falta de alimentación y mucho trabajo, mismos que me habían dejado unos cuantos problemas de salud por lo que solicité mi cambio al Arzobispo de Guadalajara.

Él sabía de la situación en la que los sacerdotes nos encontrábamos, por eso procuraban mandar padres jóvenes para que pudieran desempeñar mejor su trabajo en la comunidad.

Con una breve alocución me presenté al pueblo como el Sr. Cura Hernández, eran los años cuarenta y en Kursk se iniciaba la Operación Ciudadela, la batalla de tanques más grande de la historia.

En San Ignacio -si bien no había una batalla- sí había asesinatos constantes, al menos un muerto por semana, la adicción al alcohol estaba muy arraigada entre los habitantes, embrutecían y eran capaces de asesinar.

Las pocas distracciones sanas conllevaban a que los hombres tuvieran tiempo de irse a la casa de prostitución María "La Colorada".

El machismo a flor de piel, la falta de educación de los infantes y la pobreza se paseaba por las calles del pueblo, parecía ser una comunidad olvidada.

A pesar de eso, encontré valores en los habitantes, necesitados de un sacerdote.

Fui enemigo del alcoholismo, por lo que comencé a aplicar la ley seca hasta quitar la venta del alcohol y ante una lucha constante con María, la dueña del burdel, logramos desaparecer el prostíbulo...

Una noche fui a la casa de don Inés Mercado a pedirle prestado un manguillo con el que se azota a los burros, a los machos y a las mulas, llegué al curato, me fajé la pistola, me puse el gabán y el sombrero, tomé el manguillo y salí con dirección a la casa de María, entré repartiendo chicotazos a todos los presentes, saqué a todos del lugar, incluso a los que se encontraban en calzones quienes recibían con pena, vergüenza y dolor, los chicotazos. Fue así como desapareció el lugar trayendo paz al pueblo de San Ignacio.

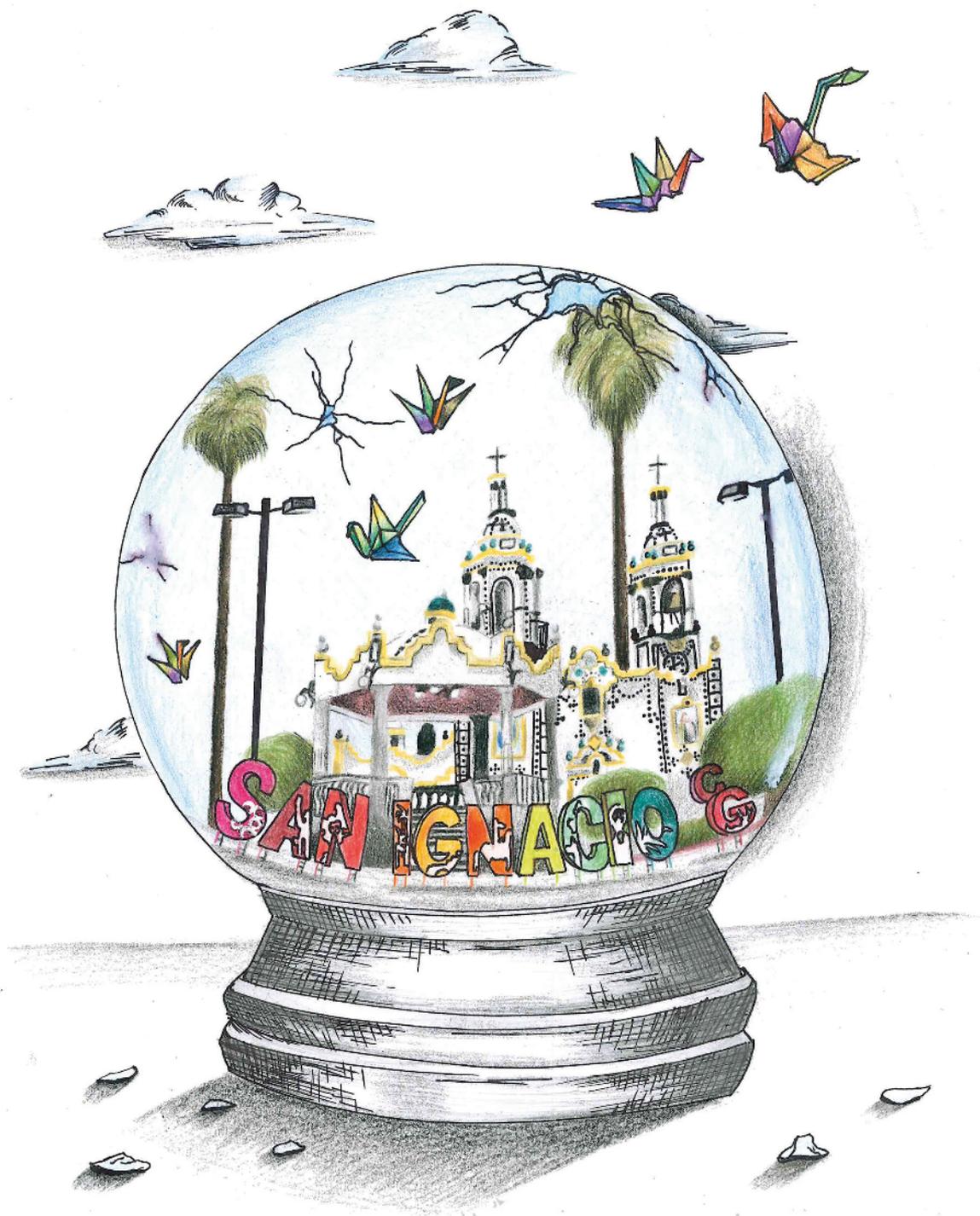
Comencé a socializarme cada vez más con la comunidad y a tener amistades. Cuando estaba en la plaza, le pedía a Gabriel Hernández que le fuera a decir piropos a las muchachas que daban la vuelta en serenata, ya después le dije "El Galán" y la gente lo comenzó a conocer así.

Para cubrir los tiempos libres de la comunidad, se creó el Colegio Pacelli -principalmente- se daban clases de latín e inglés, una vez puse a leer a un grupo de niños, Ignacio Castellanos, era poco hábil para la lectura por lo que tenía que

leer: "El rey mandó qué" y ahí se detenía y otra vez leía "El rey mandó qué" pero no podía continuar, después de eso, ya me dirigía a Nacho como "El Mandoque".

Cuando iba al rancho me llevaba a Ramón Gutiérrez, una mañana pasó un avión, Ramón agarró un palo, le apuntó al avión y lo usó como si fuera un arma, entre gritos le dije, -Ramón, eso es un palo- A lo que él le contestó: -No, es





Yazmín
29/17

Yazmín Gutiérrez González | Técnica: Lápiz de color



una coconita- fue fácil decirle “Ramón, la Coconita”, ya después la gente le fue diciendo “Cocono”.

Convivía con los habitantes en misa, en la Adoración Nocturna, en el catecismo, en los ejercicios cuaresmales y hasta en los juegos de béisbol y partidos de fútbol cuando el O’Connell competía.

Mi forma de relacionarme con los habitantes era con apodos, ya no eran ni uno, ni, dos ni tres habitantes a los que había bautizado con su nombre de pila y de apodo, sin saber que después los mismos habitantes les iban a llamar también así, sin saber que esos sobrenombres iban a pasar de generación en generación, no sólo a las personas sino también a toda una familia.

Los apodos que ahora existen:

Los Adobes, Los Armadillos, Los Arévalos, Los Bailones, Los Barrenos, Las Bollitas, Los Borucas, Los Burros, Los Caballadas, Los Cantores, Los Calambas, Los Cajeteros, Las Caliches, Los Calzones Pintos, Los Carabinos, Los Catarros, Los Cazadores, Los Cemos, Los Centenos, Los Cigarros, Los Citos, Los Coca Colos, Los Coconos, Los Colchones, Los Corrochos, Las Coyotitas, Los Chacisas, Los Chaflanes, Los Chamorros, Los Chamucos, Los Chanti, Los Changos, Las Chairas, Los Chavalones, Los Chemas, Los Chicota, Los Chicharrines, Los Chicolirios, Los Chintos, Los Chiquilines, Los Chipirules, Los Chirinos, Los Chirchis, Los Chivos, Los Chocorroles, Los Chores, Los Chorreados, Los Chorro Verdes, Los Chigüilos, Los Churreros, Los Colmenos, Los Cuchos, Los Cuyos, Las Culumanas, Los Diablos, Los Deques, Los Dulceros, Los Dureros, Los Empanados, Los Enhielados, Los

Galanes, Los Gallitos, Los Galileos, Los Gamboa, Los Ganancias, Los Ganchos Dobles, Los Galgos, Los Gargantones, Los González de las Galeras, Los Gores, Los Güiza, Los Guayabos, Los Jolotes, Los Kankas, Los Huarachas, Los Hierbas, Los Huerta, Los Macanos, Los Macuecos, Las Mascarilla, Los Minutos, Los Milagros, Los Millos, Los Monos de Pan, Los Morganos, Los Moscas, Los Nariz, Los Locos, Los Panaderos, Los Pantera, Los Palillos, Los Pacas, Los Pecosos, Los Pencos, Los Perfumados, Los Perritos, Los Pescaditos, Los Pesos, Las Piedreras, Los Pifanios, Los Pinta Gatos, Los Pistojos, Los Polillas, Los Piloncillos, Los Pinales, Los Pólvora, Los Pochas, Las Pochis, Los Potrancos, Los Puercos, Las Ratas, Los Riateros, Los Semillos, Los Sinigüis, Los Siriques, Los Sapitos, Los Sardos, Los Serranos, Los Solones, Los Tangos, Los Tamos, Los Tanates, Los Tlacuaches, Los Tejones, Los Terrones, Los Temblorina, Los Titles, Los Tololoche, Los Tomates, Los Toritos, Las Tortas, Los Trompezones, Los Tucas, Los Turcos, Las Vacas, Los Valdecitas, Los Vampiros, Los Velorios, Las Vences, Las Virgencitas, Los Zancudos, Los Zapatas y Los Zorrillos, entre otros más.

Cfr. RÍOS J. Jesús, Novela histórica del Señor Cura Hernández, 221.



SAN IGNACIO CERRO GORDO

MANOS QUE TRABAJAN,
CORAZONES QUE AMAN

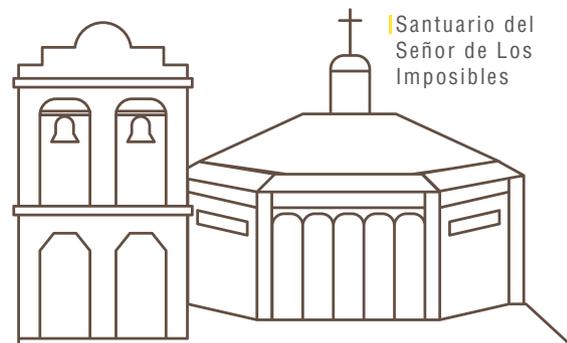
17,626 habitantes



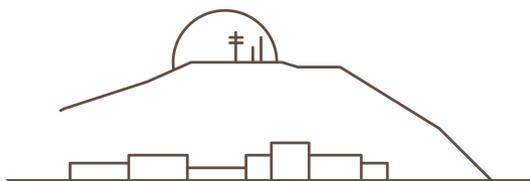
Santuario de Ntra. Sra. de Los Dolores



Charrería



Santuario del Señor de Los Imposibles



Cerro Gordo



Parroquia de San Ignacio de Loyola



Destiladoras de tequila



Asilo Natividad Gutiérrez

Este pintoresco pueblo cuenta con una gran variedad de lugares por conocer como la Parroquia de San Ignacio de Loyola, construcción de arquitectura original y única en su género; el Santuario del Señor de los Imposibles, conocido y visitado por un centenar de personas a diario; el Santuario de la Virgen de Los Dolores, patrona de los campesinos; el majestuoso Cerro Gordo, coloso de exuberante vegetación y naturaleza apacible, además de sus antiguas construcciones que te transportan a los tiempos de apogeo de las haciendas, sin dejar de mencionar su grandioso paisaje agavero, que pinta de azul el rojo de sus tierras. San Ignacio posee un legado artesanal de exquisita belleza, el frivolité, tejido de origen francés realizado por las manos hábiles de sus mujeres; el ladrillo realizado de forma manual y artesanal que viste las construcciones de muchos lugares de la región. Y para deleitar el paladar sus dulces de leche, cocadas, quesos y Tequila.

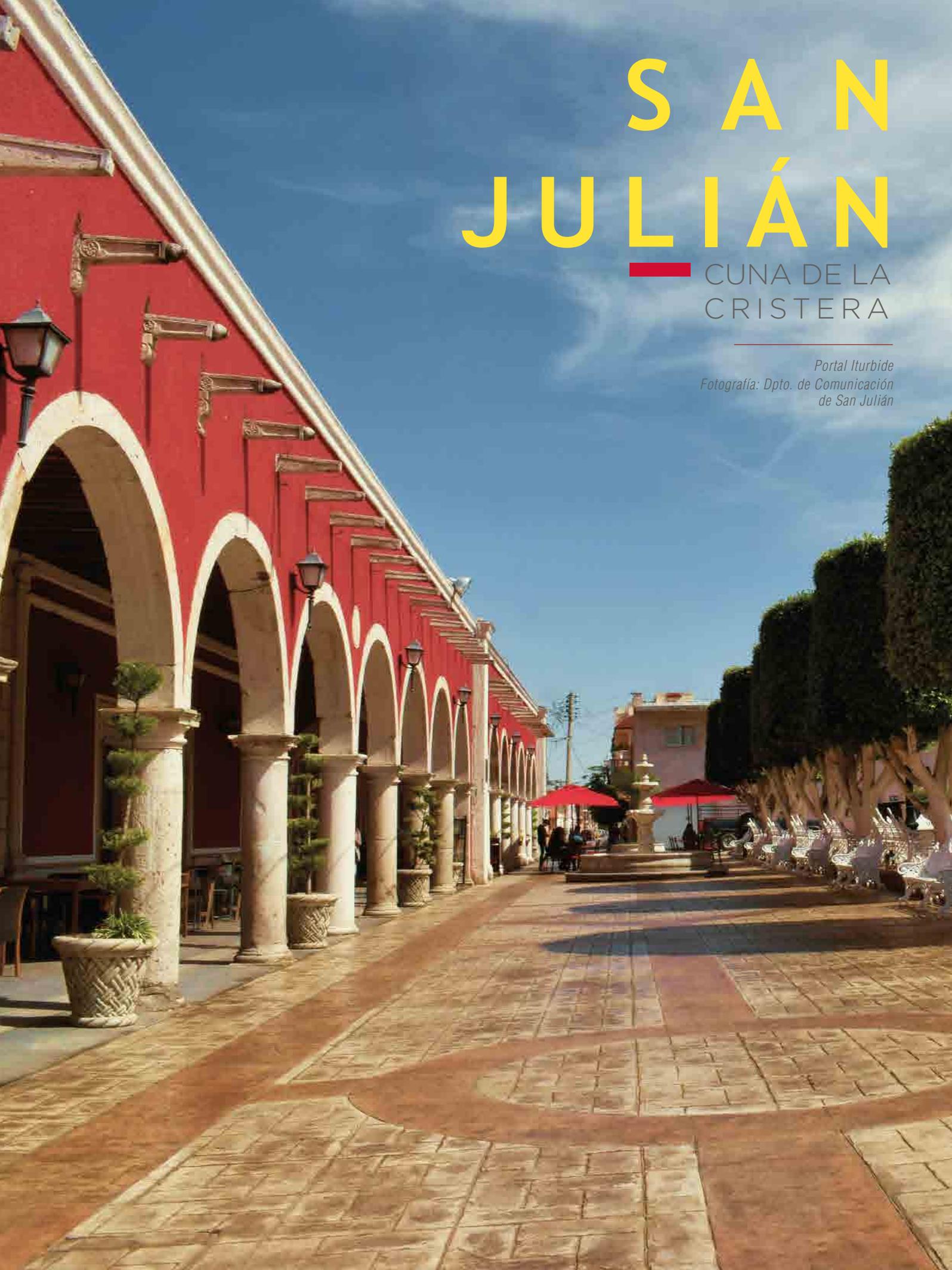


SAN JULIÁN

— CUNA DE LA
CRISTERA

Portal Iturbide

*Fotografía: Dpto. de Comunicación
de San Julián*





Alejandro Magaña Pérez | Técnica: Grafito sobre papel



LA SERENATA

Alejandra Aldana Mojica

Yahí estaba ella, seguía haciendo su mismo recorrido, usaba su cabello largo y liso igual que años atrás, no recuerdo una serenata sin que no estuviera ella.

EN BUSCA DE UNA RESPUESTA

Así es, a este recorrido se le conoce como “la serenata”, una tradición casi extinta de los pueblos alteños, que consistía en un viaje de caminata al rededor del kiosco, el cual se realizaba en forma de “filas” o “grupos”, donde las mujeres caminaban en sentido contrario de los hombres.

Nadie sabe cuándo comenzó esto, estoy situada en el pueblo de San Julián, exactamente en el sitio donde se realiza la serenata, me acerco a preguntarles a varias personas mayores y nadie me sabe dar respuesta de eso.

De pronto veo a un hombre de cabello totalmente blanco, piel arrugada y un sentado que irradiaba cansancio, en ese momento camino hacia él y le hago la misma pregunta.

-¿Usted sabe cuándo comenzó la serenata?

-Cuando era niño recuerdo que la gente ya caminaba por este sitio, yo también di la vuelta aquí, y fue precisamente en este lugar donde conocí a la madre de mis hijos.

Fue lo que me contestó aquel hombre viejo y cansado por los años mientras me lanzaba una mirada de tristeza.

Cuántos recuerdos le trajo mi pregunta, pues hasta el suspiro brotó de lo más hondo de su alma; pues su mujer ya había muerto.

¿Pero cómo saber cuándo comenzó esta tradición?

Según la historia, se dice que la cantera de la plaza principal de San Julián se terminó de colocar en el año de 1919 y que la primera banda de viento surgió en 1918, por lo que se cree que la serenata comenzó a la par de estos dos acontecimientos, ya que toda serenata contaba con una banda de viento posicionada en el centro de la plaza, para ser exacta arriba en el kiosco.

Para muchos foráneos esta tradición suena algo extraña, dicen que suena como la entrada a un sitio donde los hombres escogen a la mujer como una mercancía.

“Mercancía”, yo no lo creo, y sé que muchos tampoco lo creen, para mí eso era algo llamado magia, pues surgía una atracción de sentimientos los cuales llegaron a convertirse para muchos en algo más, ya que los hombres no veían a la mujer como un objeto.

EL MOMENTO DE LA CONQUISTA

Una tarima larga y un par de botes, servían como mesa al momento de poner las cubetas llenas de rosas, la mayor parte eran rojas, solo unas cuantas de color blancas.

A un costado de la venta de rosas se encontraban las bolsas llenas de confeti de colores, serpentinas de papel de china y unas tiras de papel brillante cortadas finamente llamadas lluvias.



A la mujer se le trataba con respeto; se le regalaba una rosa y se le aventaba confeti y mientras ellas caminaban, por su cabello se deslizaban esos pequeños y finos círculos de colores; muchos esperaban una siguiente vuelta para poder perder el miedo y acercarse y pedir caminar la serenata de su lado.

LOS RECUERDOS

Doña Clementina me cuenta que recuerda con gran ilusión aquellas noches de serenata, donde la mujer salía y lucía sus mejores vestidos, donde la gente esperaba salir de misa última para dar inicio a este tradicional recorrido y donde los hombres se acercaban a los puestos a comparar sus rosas y su bolsa de confeti.

Ella me platica que algunos domingos pero principalmente los días de fiesta su papá las traía al pueblo, ya que vivían en un rancho llamado “San José de Codornices”, como a veinte minutos de la cabecera municipal, su padre conducía una camioneta con redilas, una de las primeras que hubo en esa ranchería y la cual se iba deteniendo entre los caminos mientras mujeres y hombres de esas rancherías se subían en el cajón del vehículo ya que se tenía que aprovechar que “Don Lupe”, como así lo llamaban, se dirigía al pueblo a misa y al terminar les permitía a sus hijos formar parte de la serenata, por lo que aquellos que aprovechaban “el rait” podrían hacer lo mismo.

Aquellos que querían ir a “la plaza” tenían que estar a buena hora en la orilla del camino ya que la camioneta de Don Lupe pasaba a tiempo para alcanzar a llegar a misa de 7:30 de la tarde.

Las mujeres usaban zapatos de tacón y vestido y los hombres bajaban parte de la puerta de redilas para usarlas como escalones para que las señoritas pudieran subir, el trayecto no era largo y creo que con tanta gente para conversar se hacía más ameno el camino.

UNA NOCHE DE SERENATA

Aproximadamente a las 8:30 comenzaba el recorrido, la mayor parte de “la muchachada” ya estaban dando la vuelta, los hombres en sus puños guardaban ese fino confeti y se lo lanzaban a las señoritas que por la plaza pasaban, las rosas eran la parte esencial, sin contar que las serpentinas de papel de china también caían lentamente por encima de las mujeres y esas finas tiras largas de papel brillante ya que eran un poco más caras que las otras, no a cualquier muchacha se las aventaban, de acuerdo al dinero que cargaba el caballero en la bolsa del pantalón y que tanto le gustara la dama era lo que el hombre compraba.

Las familias se centraban también en las orillas del jardín, mientras los niños jugaban y degustaban alguna golosina aprovechando que era el día en que el papá les daba “su domingo”, las muchachas y jóvenes solteros disfrutaban el paseo por la plaza y al marcar el reloj las 9:45 de la noche,



comenzaban a despedirse de aquellas personas que quizás conocieron ese día, todos se preparaban para abandonar ese sitio ya que las 10 de la noche era buena hora para regresar a casa y descansar para las labores que espera el inicio de semana.

EL REGRESO

Don Lupe esperaba que se fueran reuniendo tanto sus hijos como aquellos pasajeros que había levantado en el camino, las mujeres y hombres se iban acercando al punto de reunión en el que habían quedado al bajar de la camioneta, él se esperaba hasta poco después de las 10 de la noche y el que no llegaba tendría que estar buscando otra persona que pasara por aquellos rumbos para que le diera “un rait” ya que él encendía su camioneta y se dirigía de vuelta por el mismo camino.

Las mujeres cargaban en sus manos aquellas rosas que algún caballero les hubiera dado, y en el tiempo de lluvias hasta azucenas también. El regreso era aún más agradable ya que el tema de conversación parecía más interesante.

UNA SERENATA SIN ROSAS

En la actualidad aquella tradición de “la serenata” está a punto de culminar, ya son pocas las personas que se acercan a hacer ese recorrido, los puestos de rosas y confeti ya no aparecen postrados en la plaza, y la gente nos preguntamos ¿Qué paso con la serenata?, nadie sabemos,

ya que poco a poco fue acabando esta bonita tradición.

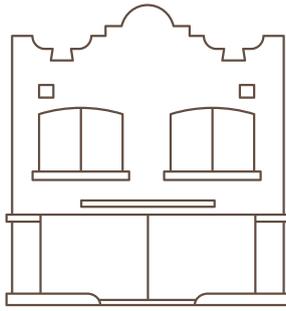
Pero entre las pocas personas que dan la vuelta puedo ver a aquella mujer de cabello largo y liso, la misma que observe hace más de 10 años pero esta vez sin un rastro de confeti y sin una rosa, observo que pasa y hace su mismo recorrido una y otra vez y al sonar el reloj las 10 de la noche ella abandona la plaza y se dirige a su destino, y es que no recuerdo una serenata sin que no estuviera ella.



SAN JULIÁN

CUNA DE LA CRISTERA

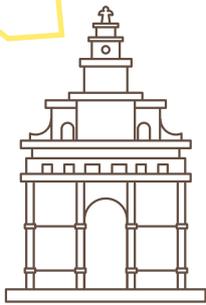
15,890 habitantes



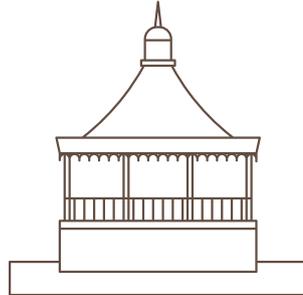
Museo Regional Cristero



Ermita de San Julio Álvarez



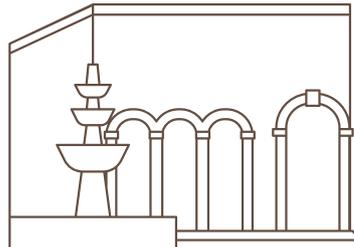
Arco de la Paz



Plaza de Armas



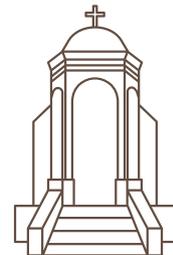
Templo Parroquial



Casa de La Cultura



Presidencia Municipal



Ermita de Ntra. Señora de Lourdes

San Julián, municipio joven lleno de historia y tradiciones, pueblo valiente protagonista de la Revolución Cristera, que se refleja dentro de su patrimonio cultural e histórico a través del Templo Parroquial, testigo mudo y herido de la Gesta Cristera, construido en el siglo XIX; parque Los Cristeros lugar donde se encuentra el Arco de la Paz, sitio donde fueron sepultados en 1927 aquellos que murieron en el cumplimiento de su deber; la Ermita de San Julio Álvarez, sitio donde fue asesinado en 1927 a donde acuden gran número de fieles; para conocer más de *La Cristiada* se recomienda conocer el Museo Regional Cristero de San Julián, o ser partícipe de la Cabalgata Cristera que se hace en honor a San Julio Álvarez el 2º sábado de marzo. También se debe visitar la Plaza de Armas y Portal Iturbide, la Casa de la Cultura y el Casco de la Hacienda “Puesto de San Julián”. Para disfrutar su gastronomía local se invita a degustar unas julianas con cajeta, así como gran variedad de quesos y dulces derivados de la leche.

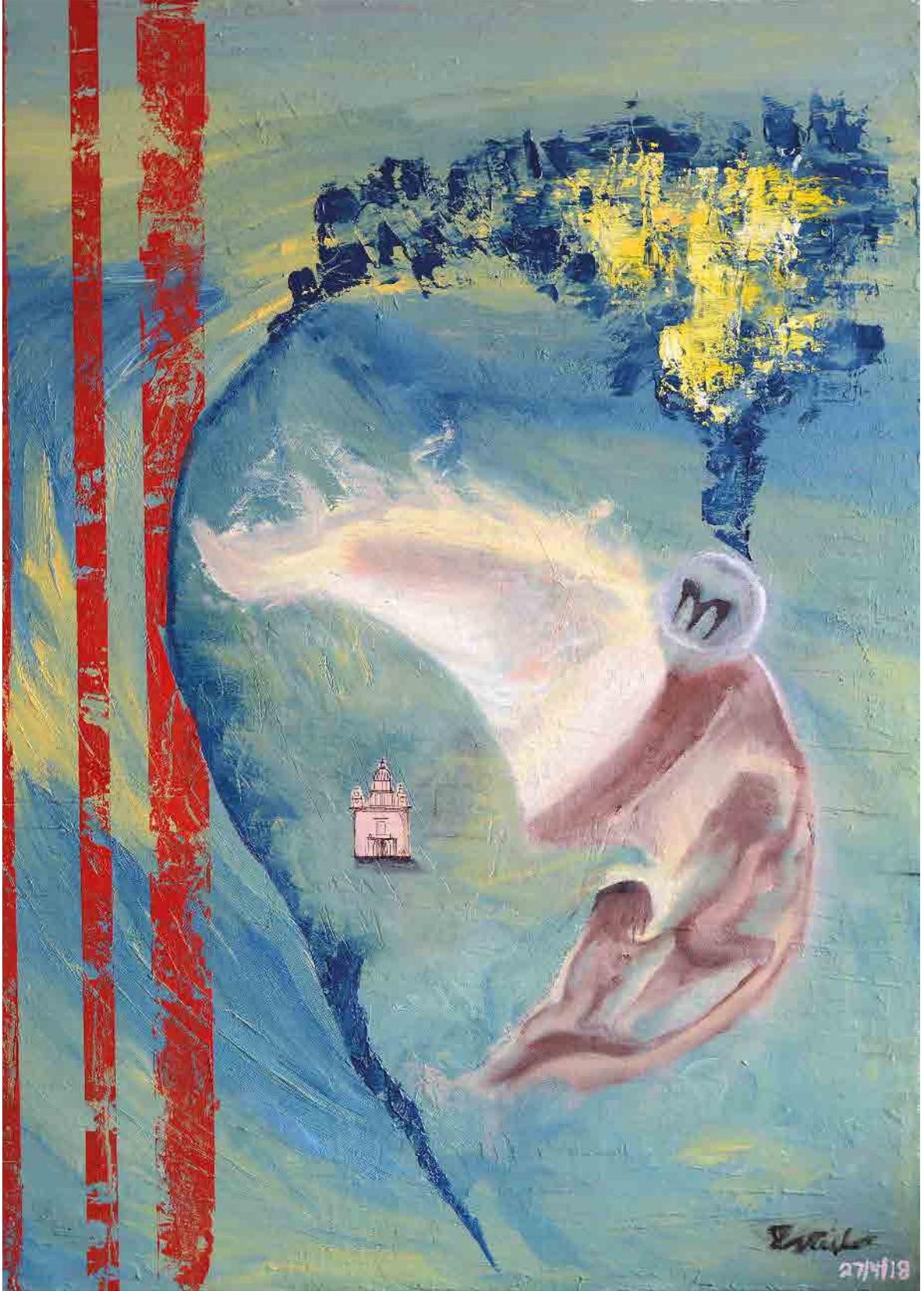


SAN MIGUEL EL ALTO

JOYA
ARQUITECTÓNICA
DE LOS ALTOS

*Plaza de Armas Ramón Corona
Fotografía: René Saldaña*





Jesús Israel González González | Técnica: Óleo sobre tela



LAS BRUJAS DE LA CANTERÍA

“Sin Dios y sin Santa María, desde aquí hasta la Cantería”

José de Jesús Ortega Martín

—¿Vamos al Barrio de la Cantería a seguirla?

Decía con voz firme don Cleto mientras terminaba de echarse un “Caballito de Tequila”, alentando a un grupo de individuos que estaban con él en la cantina para que lo acompañaran; ya que a él le daba miedo, salir sólo a esas horas. —se animan ¿o qué? va estar bueno el fandango, allá andan las guapísimas hijas de don Serapio.

—Mira Cleto ya es muy tarde, casi son las dos de la mañana, y la verdad con eso que dicen que por allí hay muchas brujas, mejor nos vamos a dormir.

—¿Y a poco les tienen miedo? bola de collones.

—Ja ja ja, el miedoso eres tú, por eso quieres que te acompañemos, pero ya te dije, yo no te acompaño, y menos al saber lo que pasó hace días por ese barrio y más con lo que me contaban mis padres, ¡ni maíz! que te vaya bien.

—¿Pues qué pasó? o más bien comienza con lo que a ti te platicaban.

—Mira Cleto, platicaban nuestros padres que por la “Cantería Vieja” asustan. Se dice que por las noches, echan vuelo las brujas de ese barrio, y que las ven cuando se elevan a los cielos a eso de la media noche, y llevan una linternilla con un aparato de petróleo, con el que hacen un ruido espeluznante, parecido al de tijeras rechinando, cuando tienen buen rato volando se convierten en bolas de

fuego, y estas ruedan cuesta bajo por los callejones y otras por la calzada hasta el río, y al cruzarlo se convierten en lechuzas grises.

—¡Ah caray! Con razón desde allá de mi casa en el Agua Caliente, hay veces que escucho ese rechinar de tijeras, tan espeluznante que en las noches más oscuras y silenciosas suelen escucharse con más detalle.

—Vieras Cleto que nomás andan por estos barrios, de aquí se van rumbo al “Cerrito de Cristo Rey”, y de allí se brincan al cerrito del Pandillo, donde dicen y aseguran que estas brujas hacen sus misas negras y extraños hechizos.

—Ya ni la amuele que ya se me está cebando el fandango, ¿y qué fué lo que paso hace días pues...?

—Espérese, déjeme platico completo el asunto, antes de que se le ocurra ir a estas horas para ese barrio. Mire, dicen que después de que se convierten en lechuzas, estas se postran arriba de los mezquites que existen por la orilla del río y de los callejones que hay en la “Cantería Vieja”, para atacar a los transeúntes que por allí caminan a deshoras de la noche, se dejan ir directamente al rostro, en donde ferozmente, atacan con sus fuertes uñas y filoso pico para sacarles los ojos. También se les ha visto que salen de la antigua boca de la mina, que está ahí junto al viejo callejón que iba a Jalostotitlán; se observan en forma de esas grandes bolas de fuego que se dirigen por doquier a deshoras de la noche; ¡Ah! Y no nomas eso, también en este lugar se ven azoros y entes sobrenaturales como sombras, duendes y extrañas luces por todo ese antiguo barrio.

Y lo que le pasó hace días a don Nicolás en su huerta de hortalizas, que está allí para el puente viejo ¡estuvo de



terror! don Nico se levantaba muy de madrugada para empezar en su labor de la huertita, cuando de repente vio una extraña luz y comenzó a escuchar aquel sonido espeluznante del rechinar de tijeras, en su susto, sacó su escopeta de chispa del pequeño cuartucho que tenía allí en su sementera, asustado y apuntando hacia donde se escuchaba aquel espeluznante ruido, que le suena tremendo balazo; se escuchó un lánguido alarido y cayó al piso aquél ser en forma de lechuza, a la que en su susto rápidamente la cubrió con una canasta y la dejó en una orilla de la huerta; él continuó con su trabajo mientras escuchaba cómo se quejaba aquel animal. Despuntando los primeros rayos del sol, ya no escuchaba los lamentos del animal, pero él seguía concentrado en su trabajo, y a eso de las nueve de la mañana, fue a asomarse para ver a la lechuza, si ya se había muerto.

¡Oh sorpresa! Al levantar la canasta se sorprendió muchísimo, porque dentro de ella estaba una mujer a quien conoció inmediatamente y que ésta vivía allí en el barrio de la Cantería. Era de las pocas indígenas que quedaban en San Miguel, era conocida como yerbera y alfarera; Don Nico muy sorprendido y asustado con lo que presenciaba, quiso matarla con el azadón, pero la bruja suplicaba que no lo hiciera que tuviera piedad de ella y que si le perdonaba la vida, nunca más volvería a practicar la doctrina de Satanás. Don Nico, sintió compasión de ella, porque sabía que la bruja tenía familia pequeña y con sus lastimeras suplicas logró que le perdonara la vida, no sin antes amenazarla con contarle a todo el pueblo lo sucedido y apuntándole con su carabina; aquella mujer asustada, le dijo que le prometía y se retiraría de la hechicería de por vida.

—¿Oye y porque hay tantos brujos allí en la Cantería?

—Mira, en este barrio se cuenta que fue donde quedaron la mayoría de indígenas después de que se les quitó el título de pueblo de indios, después de la independencia, y por las tumbas que allí se encontraron, parece que desde tiempos inmemorables, este lugar estuvo habitado por ellos, quienes eran muy dados a la hechicería.

—¿Y porqué se convierten en lechuzas don Cleto?

—Existe una creencia y mito prehispánico que los antiguos habitantes de este lugar, adoraban a un Dios llamado “Tlacatecolotl” (Búho Racional) divinidad maligna, anunciadora de desgracias.

Es por eso que dentro de esta mitología, existen los chamanes que se convierten en animales especialmente en lechuzas y coyotes.

—No pues esta de la jodida, mejor vámonos a dormir, no vaya ser que ahorita que vayamos para nuestra casa nos salgan las brujas de la Cantería, y yo que creí que no existían, pero como dijo el Sr. Cura: “Miren Hijos no hay que creer en las brujas, pero de que las hay, las hay”.

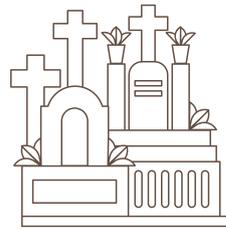




SAN MIGUEL EL ALTO

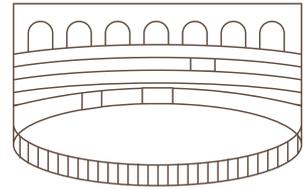
JOYA ARQUITECTÓNICA
DE LOS ALTOS

33,000 habitantes

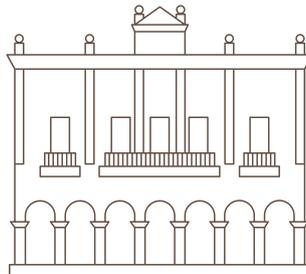


Panteón Municipal

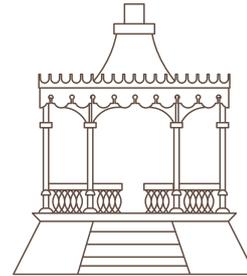
Plaza de Toros
Carmelo Pérez



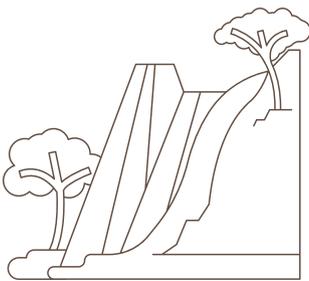
Parroquia de
San Miguel Arcángel



Presidencia Municipal



Plaza de Armas
Ramón Corona



El Salto del Gavilán



Presa
Charco Grande

San Miguel el Alto te invita a conocer su Centro Histórico, declarado por el INAH como Zona de Monumentos Históricos de la Nación, en donde podrás encontrar 611 fincas catalogadas que identificarás por su característica construcción en cantera rosa, en este circuito encontrarás la Plaza de Armas Ramón Corona elaborada completamente de cantera rosa y llamativa por tener a sus 4 lados elegantes portales que la convierten en la única Plaza de México con esta característica; también construida en cantera ubicarás la Presidencia Municipal, la Plaza de Toros Carmelo Pérez, la Parroquia de San Miguel Arcángel, el Santuario de la Purísima Concepción, el templo de la Virgen de Guadalupe que resguarda un área de catacumbas en donde se encuentran los restos de Victoriano Ramírez “El Catorce”, personaje legendario de la Gesta Cristera, para enseguida pasar al Panteón Municipal construido también de cantera rosa. Otro de los sitios a visitar es el carril “El Burrito” conocido nacionalmente por albergar importantes carreras de caballos todos los sábados del año que le dan el título de Capital del Caballo. Y si de sitios naturales se trata hay que conocer los paisajes de La Mesa, el Cerro de Cristo Rey, el Cerro del Caracol, la Presa Charco Grande y el Salto del Gavilán, cascada de agua con una altura de 75 mts. de altura.



YAHUALICA DE GONZÁLEZ GALLO

LUGAR JUNTO A
LA MESA REDONDA

*Parroquia de San Miguel Arcángel
Fotografía: Dpto. de Comunicación de
Yahualica de González Gallo*





Jesús Jáuregui | Técnica: Óleo sobre tela



EL HALLAZGO DEL SEÑOR DEL ENCINO

Pbro. Saúl Legazpi Sandoval

Por el año de 1747 vivía en Ocotes de Moya un hombre llamado Darío Moya, el cual entregado a los vicios hacia sufrir a su pobre esposa.

Era su costumbre derrochar su dinero en el juego y el alcohol, salía en busca de sus compañeros de parranda a los ranchos de las Mesas, los Soyates, Agua Colorada y Palo Gacho; al volver a su casa tenía que descender de la Mesa hacia los Ocotes de Moya por una vereda que pasaba debajo de un corpulento y viejo encino, una de cuyas ramas, le tumbaba siempre el sombrero de suerte que se veía obligado a bajar de su caballo para recogerlo.

Fastidiado por el repetido incidente, determinó cortar la rama, pensando que al venir tomado podría su frente dar contra aquella rama y caer del caballo y matarse. Un día trajo de su casa el hacha, subió al encino y al descopetar la rama vio como brotaba sangre y se encontró con algo extraordinario: la figura de Cristo crucificado, a la cual al dar el golpe le había cortado un dedo.

Sorprendido llamó a los vecinos, quienes le ayudaron a cortar las ramas hasta dar con aquel Cristo. Lo llevaron al ojo de agua y ahí lavaron el tronco después de quitarle la cáscara; construyeron una enramada y resguardaron ahí la figura del Señor crucificado.

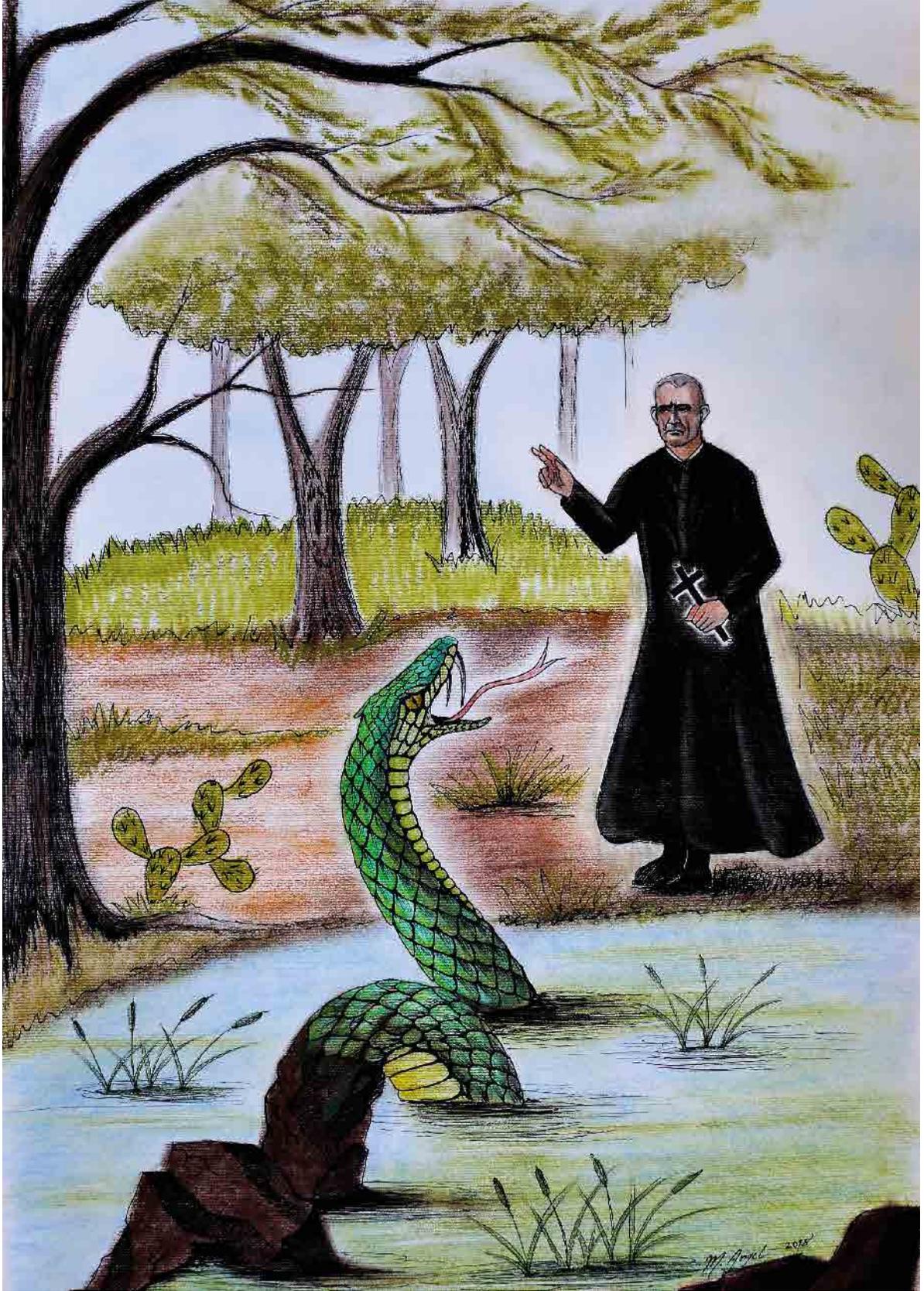
Ante este hecho, don Darío convirtió su vida en la de un hombre honorable, dejando el vicio del alcohol y las jugadas.

Mucho tiempo después por el año de 1833 se desató en Yahualica la peste del cólera morbus, que cegó muchas vidas.

Para alejar la epidemia el Padre Cesáreo Villegas hizo traer la Imagen del Señor del Encino, se le hicieron rogativas, se le llevó en procesión por las calles del pueblo y la epidemia cesó.

Desde entonces como muestra de filial gratitud y homenaje, acude la bendita imagen a la celebración de las fiestas patronales la mañana del 27 de septiembre y hace su tradicional “entrada” entre el júbilo de la población y el ambiente festivo de las calles adornadas, la música, la pólvora y las campanas.





Miguel Ángel Aguilar Hernández | Técnica: Pastel y tinta china sobre papel.



LA SERPIENTE DE PIEDRA

*Elías Sandoval Loza,
Cronista Municipal*

Allá por 1881, llegó a Yahualica un sacerdote de nombre Severo López, recién ordenado como vicario cooperador de la Parroquia de San Miguel Arcángel, pueblo que sería su primer y único destino por 74 años. En 1898, es nombrado capellán del templo de San Miguel en el barrio “La Cantera”. Era un elocuente predicador enamorado de San Miguel Arcángel. Cuentan que a medio sermón sorprendía a su auditorio, pues interrumpía con un desaforado grito ¡Viva, viva San Miguel; muera, muera Lucifer!.

Agustín Yáñez dijo de él “Un libro merecería su figura y sus anécdotas: ese su desenfado con que habla al humilde que al poderoso, esa mezcla de ingenuidad y sabiduría, esa identificación con el alma del pueblo, que le ha merecido el familiar afecto, sin discrepancia de todas las clases, de todos los bandos, de cada uno de los vecinos”. Por todo lo anterior el padre Severito (llamado así con cariño) para la mayoría del pueblo era un santo, un hombre que podía hacer milagros porque tenía contacto directo con Dios.

Cuéntese pues de este personaje en Yahualica, que en tiempos remotos, un buen día llegó un campesino corriendo a buscarlo, con el rostro desencajado de miedo, tembloroso y pálido, a punto de desfallecer. Ya más tranquilo y recuperando el habla, cuenta al santo varón que días atrás habían desaparecido varias reses y otros animales de los vecinos, y pensando que andaba algún animal, fueron a buscarlo. Fue así como en las afueras del pueblo, en el arroyo del “Agua Blanca”, vio algo aterrador; contó que era una serpiente como de 50 mts. que entre las escamas tenía plumas.

El campesino en su desesperación, pidió al Padre Severito que fuera a maldecirla para que no fuera a comerse un cristiano. El sacerdote, decidido a ayudar aquel buen hombre, tomó su libro de oraciones, agua bendita y a su San Miguelito (imagen pequeña de San Miguel Arcángel). Así salieron apresuradamente los dos hombres rumbo al arroyo del “Agua Blanca”.

Al llegar, el padre Severito avanzaba vacilante entre las peñas, cuando de repente avistó la enorme figura de aquel animal, que tendida al sol descansaba en el arroyo. Sigilosamente trepó a una saliente de la peña anegado en oraciones y ruegos al altísimo, crucificó los puntos cardinales con la imagen de San Miguel Arcángel, roció agua bendita sobre el monstruoso reptil y al mismo tiempo, exclamó con voz potente: ¡IN TE DOMINE SPERAVI NON CONFUNDAR IN AETERNUM...SPIRITUS DAEMONIUM, SERPENS INFEROS, ET NOLITE MALEDICERE, PIETRA FIERI, IN NOMINE PATER FILIUS ET SPIRITUS SANCTI!. Aquel enorme reptil se retorció de dolor, en su afán de escapar intentó entrar al arroyo; sin embargo en pocos segundos, la serpiente quedó convertida en piedra sin perder su figura.

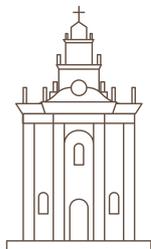
Durante muchos años los vecinos, al pasar por el lugar se santiguaban y rezaban con devoción, recordando el hecho. De los restos de las piedras que se dice era la serpiente, ya no queda gran cosa, el paso de la carretera y la urbanización cortaron la mayor parte, pero la leyenda aún perdura en la tradición oral y memoria del yahualicense.



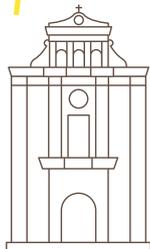
YAHUALICA DE GONZÁLEZ GALLO

LUGAR JUNTO A LA MESA REDONDA

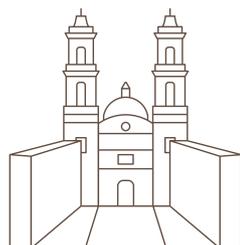
23,000 habitantes



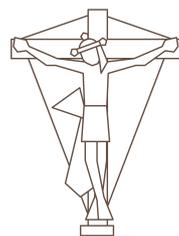
| Huisquilco



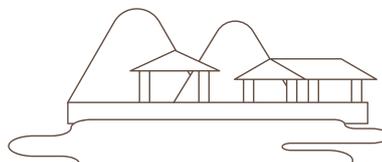
| Manalisco



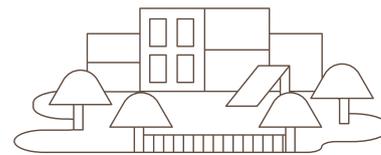
| Centro Histórico



| Santuario del Sr. del Encino



| Presa el Estribón



| Sun & Water Resort

Yahualica de González Gallo le rinde honor en su nombre al Lic. J. Jesús González Gallo, Gobernador del Estado de Jalisco, originario y benefactor del lugar. Este municipio cuenta con atractivos arquitectónicos en todo su centro bellamente decorado en cantera, desde su kiosco, bancas, portales y edificios como la Parroquia de San Miguel Arcángel, la Presidencia Municipal y el Mercado. Se sugiere visitar las delegaciones de Huisquilco, Manalisco y además la comunidad de Ocotes de Moya sede del Santuario del Sr. del Encino de gran veneración. Para los amantes del ecoturismo se sugiere conocer la Presa El Estribón, los balnearios Las Flores, los Capulines y Sun&Water. Su gastronomía se basa en el chile Yahualica que cuenta con denominación de origen desde el año 2018, ofreciendo gran variedad de salsas para todos los gustos que se combina con sus tradicionales tacos de ensarta y tostadas de cazo; para los paladares más dulces se invita a comer un picón o una chorreada y panes cocidos en horno con leña.

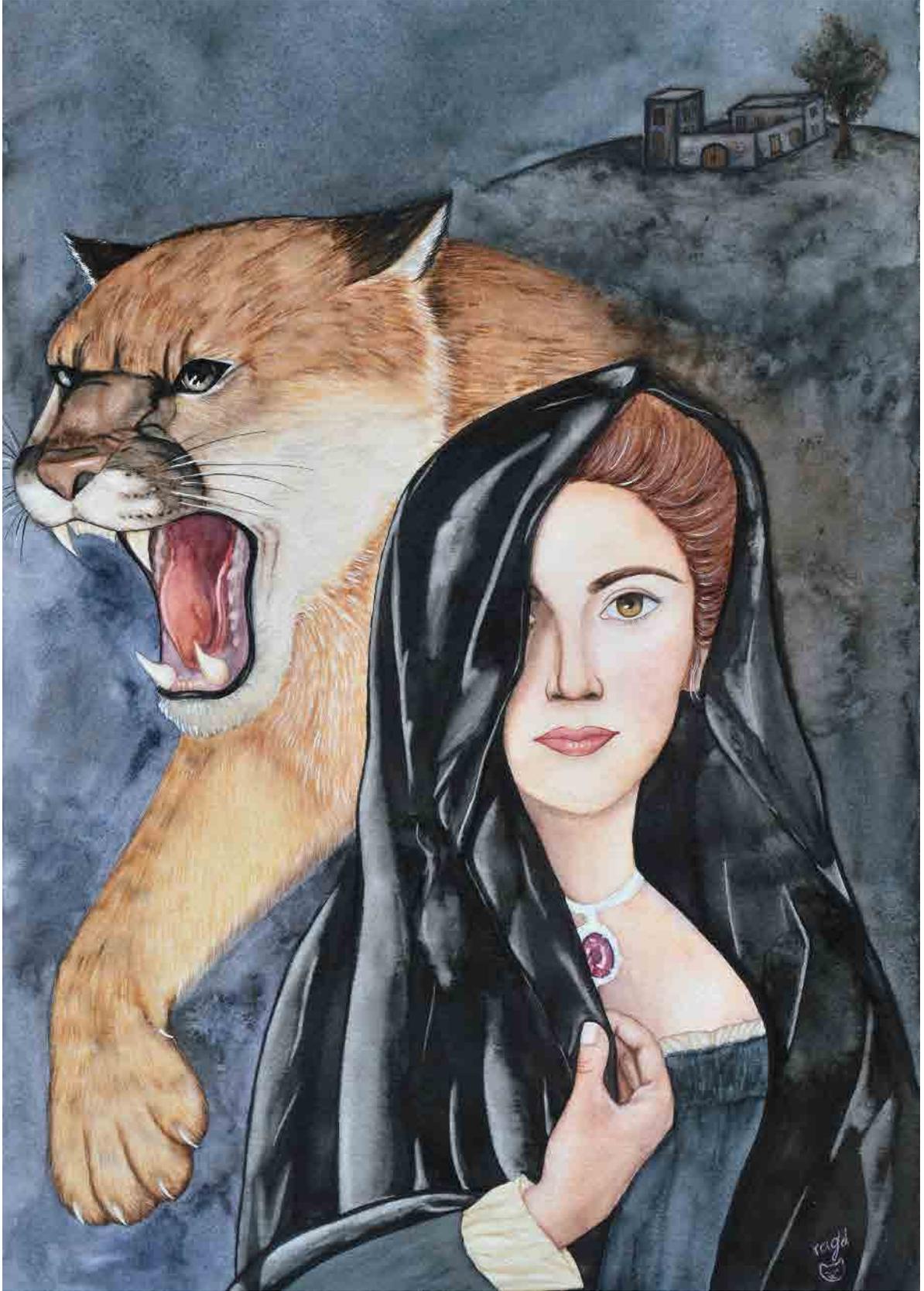


VALLE DE GUADALUPE

PUEBLO DE PASO...
PARA QUEDARSE

*Fotografía: Departamento de Comunicación
Social de Valle de Gpe.*





Regina Arantxa García Ruíz | Técnica: Acuarela



EL CASTILLO DEL ÁGUILA LA VIEJA DEL CONCILIO

José Luis Barba Casillas

La leyenda que aquí se narra, se sitúa a finales del siglo XVII en la cima de un pequeño montículo sobre el cual vemos una casona que perteneció a Doña Ana María González, mujer de padres españoles, de gran porte, tez blanca y pálida; afilada nariz, rojos y delgados labios como filo de puñal y ojos claros e intrigantes. El negro y suntuoso atuendo exalta la blancura de su piel, como las figuras de porcelana que descansan sobre la estantería, rígidas y de impecable brillo su tez. Un medallón al cuello y en sus manos un anillo de brillantes que, en noches de luna, destella su mirada péfida.

En la parte alta del sombrío caserón, un salón atestado de figuras y cuadros con marcos de bajo y medio relieve que cubren las paredes en penumbra, un acervo singular que parece satisfacer a su dueña; vemos en diversas representaciones lobos feroces, fauces salivando, mostrando su hambre; gatos monteses, de pelaje erizado y malignos brillos en las miradas, que ven en quien se para frente al cuadro, a su próxima presa. Vemos un ventanal que da al poniente, al abrirlo, un gemido lastimero inunda la estancia, entre la multitud de objetos y la obscuridad de la noche apenas si se percibe la silueta de Doña Ana a quien el viento revuelve sus cabellos al paso y trae consigo una hoja de eucalipto que se ha posado en la boca de un gato de gran tamaño pintado magistralmente, la hoja se suspende sobre el tenebroso óleo, y al ver esto se dibuja en los labios de la señora un gesto –no, un gesto no- es como el inicio

de una prometedor y sarcástica sonrisa que se contiene; mientras, una capa negra flota en torno de su cuerpo, como un buitre de alas transparentes y ligeras. Después de contemplar el agreste paisaje, cierra la ventana extendiendo sus brazos al vacío, inclina su cabeza y dobla las rodillas hasta hincarlas en el suelo, extraña como inquietante acción; se incorpora e ingresa en su alcoba buscando entre las pesadas cortinas el escondido cordel, que jala, provocando al tiempo, que el piso se abra, dejando al descubierto una angosta escalinata por la cual baja perdiéndose entre la oscuridad, mientras las cortinas ondulan a su paso.

En el exterior de la casa el silencio es absoluto, sólo se ve interrumpido por el aleteo de un búho, el chillido de los grillos y el aullar de algún coyote en la lejanía. Es cerca de media noche y detrás del centenario mezquite que está justo frente a la puerta de la casa, se descubren dos esferas que sobresalen entre la maleza y flotan brillantes: un enorme gato, de los que por éstos rumbos se les llama “gato montés”, que entre los dientes sostiene una hoja de eucalipto. El rayo que la luna deja caer entre la fronda, nos muestra al animal de andar sigiloso, haciendo crujir el zacate a su paso. La luna suspendida a mitad de cielo y bajo ella una silueta cubre el cuerpo del animal que dócil extiende sus garras en obediente reverencia. La sombra sobre el terreno, se vuelve más grande y una mano blanquísima acaricia el pelaje y la cabeza de la fiera. Rompe el silencio un silbido como el que emiten las serpientes, ese sonido es un lenguaje que la fiera parece entender a la perfección, porque su veloz fuga lo atestigua, al tiempo que una carcajada sostenida hace temblar



las parpadeantes estrellas, mientras se dirige a la enorme roca casi cubierta de hierbas trepadoras, ubicada al pie de la casa, y justo ahí se pierde sin dejar rastro. ¿Qué misión llevó aquél fiel animal?, no lo sabemos del todo.

A la mañana siguiente el sonido del hacha sobre los secos troncos de los árboles-cansados de vivir- se interrumpe porque ha sido encontrado entre los zacatales pisoteados una mancha de sangre fresca, ahí se desarrolló una tétrica escena. Corriendo, muy asustado, el segador va en busca de los dos compañeros de trabajo que se encuentran dispersos por “El Cerrito”, una vez que los encuentra, narra el hallazgo; acto seguido, llegan al lugar y al remover la hierba, encuentran los restos de un ser humano, ¿qué pudo haber pasado?, todos coinciden sin decir palabra, sólo las elocuentes miradas oncuerdan y bajando la voz comentan aterrados:

- ¡Esto es cosa de la Vieja del Concilio! Y antes que nada, en precipitada carrera llegan al caserío de paso, en los mesones se comenta en voz baja como si el aire pudiera llevar los rumores hasta quien fuese, el o la culpable.

- ¿Quién perdió la vida en aquél lugar y de esa manera?, ¿acaso será obra de la tan temida Vieja del Concilio?

A pesar de ser un lugar tan pequeño, durante algunos días no causó extrañeza la ausencia del jefe de la “Acordada”, que era un regimiento de policía rural. Al paso de los días se dedujo que los restos de aquél hombre entre la hierba eran suyos. Nadie se atrevió a decir palabra, ninguno tuvo el valor para desafiar la ira de la perversa dueña del Castillo del Águila, quien era sabido por muchos, se dedicaba a asaltar las diligencias que pasaban por La Venta de camino

a Guadalajara, con ayuda de un grupo de malhechores que estaban bajo su servicio. Siendo una dama principal, disponía de esclavos y tenía manejos humanos a la usanza de aquella época. Qué extraño que una mujer de la época no poseyera las virtudes de las damas españolas asentadas en la región.

Son las tres de la tarde y por el rumbo del norte se divisa a lo lejos una nube de polvo. Es una diligencia. Intempestivamente salen a su encuentro una docena de jinetes armados; se detienen a mitad del camino real, y después de un corto tiroteo, obligan al conductor a detener el vehículo; bajan a los viajeros y después de despojarlos de sus valores, los llevan al pie del arroyo, junto con el cochero y ahí dan cuenta de sus vidas. El centinela avisa de la proximidad de “La Acordada”; rápidamente montan sus cabalgaduras y emprenden la huida hacia “El Cerrito”; los miembros de la Acordada los persiguen, pero al darles alcance, solo encuentran los caballos que, asustados, tratan de escapar, ¿Qué ha sido de ellos?, ¿Cómo era posible?, Ante su propia vista se esfumaron entre el polvo, como una aparición o un espejismo. Nadie sabe por dónde escaparon ni de que medios se valieron para escapar. Una vez en la guarida, sudorosos y jadeantes, llegan al sótano y escuchan respetuosos la reprimenda de su ama. Mientras tanto en la pintura suspendida en la pared, los ojos del gato montés brillan y se mueven observando la escena. Uno de los bandidos, nuevo en la agrupación, temeroso de aquellos ojos, toma la pistola y la descarga sobre el cuadro. De pronto, a la vista de todos, una masa negra se desprende del cuadro y todos ven con terror como en un instante su compañero cae sangrante



e inconsciente, en tanto la fiera hecha una neblina oscura regresa a su sitio. La Vieja no parece inmutarse ante aquella escalofriante escena.

¡Qué cerca estuvo de descubrirse la guarida de aquella bien organizada banda! Al día siguiente por la noche, varios rancheros vieron pasar, en una fúnebre cabalgata a once jinetes llevando un caballo de la rienda, y sobre el lomo desnudo del animal el cuerpo atravesado de uno de los bandidos, sus ojos, sin brillo, desmesuradamente abiertos, expresan la sorpresa del terror del momento.

Doña Ana González Florida, conocida como “La vieja del Concilio”, tenía la mitad del rostro deformado, por lo que lo cubría con una elegante mantilla. Y narraré aquí lo que quizá sea la causa de la transformación de Ana María González, en la temida “Vieja del Concilio”: Una noche de luna, Doña Ana salió de su casa acompañada de sus sirvientes, quienes llevando antorchas en la mano alumbraban el paso de su ama, sin embargo, el viento apagó las luces y un fatídico accidente acaeció en la oscuridad de esa noche. Un leoncillo o gato montés la atacó; la noche sin luna hacía imposible que los acompañantes armados acertaran a herir a la fiera por miedo a dañar a la señora; después de un forcejeo y el intento de los sirvientes de arrancarle a su presa, resultó herida y marcado su rostro y otras partes del cuerpo y a decir de muchos, también su alma, penetrando en ella un montaraz instinto de venganza. Es así como La Vieja manejaba a su capricho la situación en la localidad, teniendo a su servicio hombres y fieras, que obedientes se lanzaban contra las personas que estorbaban a su paso, para la realización de sus robos y fechorías.

Si usted visita Valle de Guadalupe y toma la calle Hidalgo que fuera el camino real, encontrará, una calle llamada “Castillo del Águila”, siga la cuesta hasta el río, pase el puente y desde ahí verá el montículo entre mezquites, donde se levantó alguna vez la Casona de Doña Ana González. El Camino Real, el río, el Cerrito, los mezquites y los restos de una magueyera, existen. La Venta, los mesones y las diligencias consta por documentos que existieron en éste preciso lugar, y hasta la misma Doña Ana González es mencionada en la historia de los milagros de la Virgen de San Juan, donde queda asentado el ataque del animal y que fue dueña de La Venta. Si ésta mujer existió posiblemente también “La vieja del Concilio” deambula por los caminos, seguida de fieras naturales del lugar, que a su disposición están. Cuidense pues de andar por las noches de luna, en la zona de El Cerrito. Algunos escuchan gritos, otros miran caballos que llevan cuerpos atravesados en el lomo; otros cuentan que el espíritu de la vieja vaga, porque fue traicionada por los propios hombres a su servicio que la encerraron en el sótano, despojándola de todo el oro que poseía y murió ahí en el lugar donde se llevaban a cabo las juntas o concilios. Porque del dicho de los mismos bandidos y sirvientes surge el nombre de la leyenda:

–Hoy tenemos concilio con la Vieja.

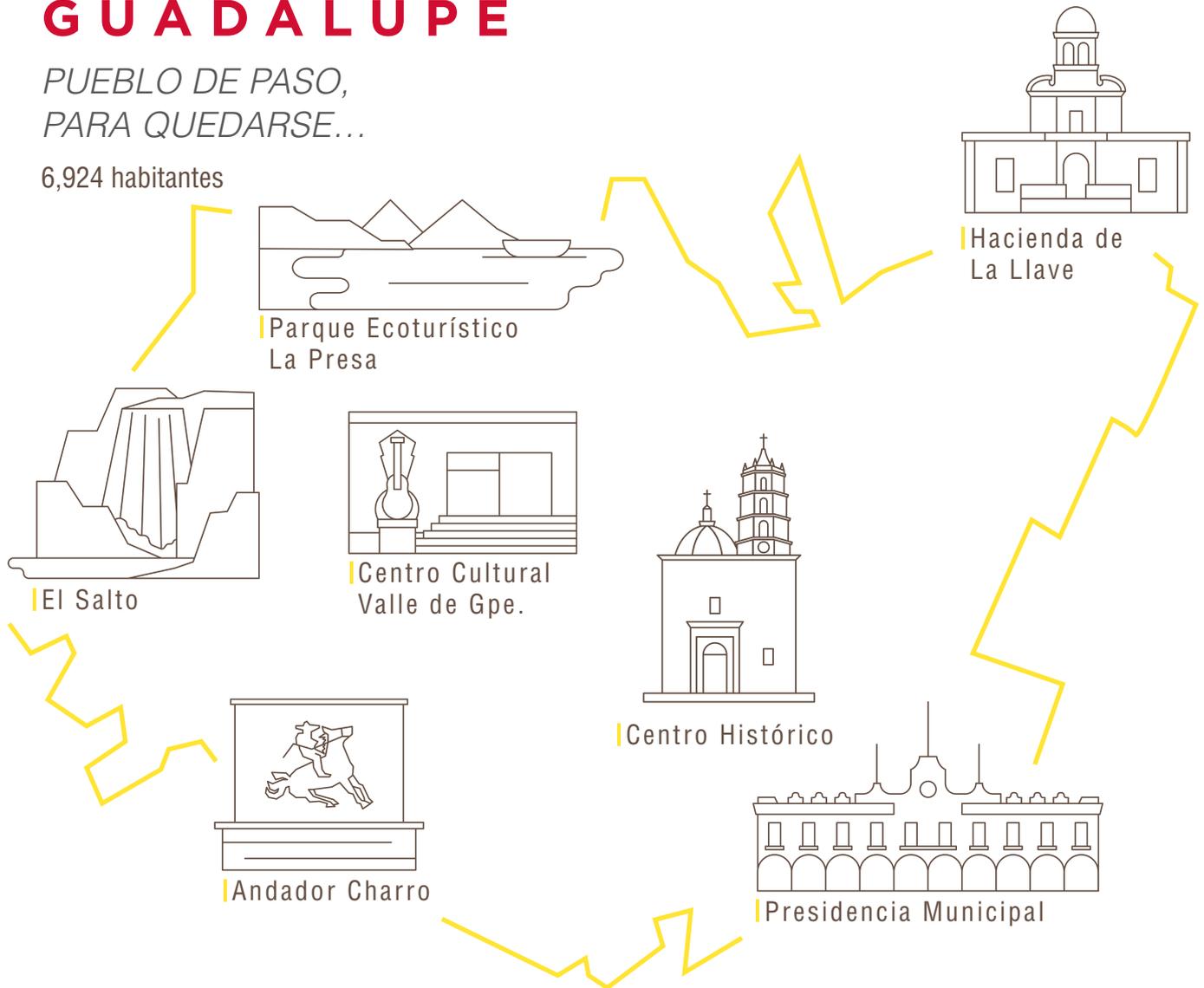
Basada en las diferentes versiones que se plasman sobre ésta leyenda: EL CASTILLO DEL AGUILA O LA VIEJA DEL CONCILIO en “Valle de Guadalupe: Historia Tradición y personajes”, enero de 2008. Pp. 191 a 199. de Jorge Humberto Romo Barba.



VALLE DE GUADALUPE

PUEBLO DE PASO,
PARA QUEDARSE...

6,924 habitantes



Valle de Guadalupe a lo largo de su historia ha tenido varios nombres; Estancia de Casillas, Hacienda de San Nicolás, La Venta de Pegueros y finalmente como nombre oficial Valle de Guadalupe. Su fundación como pueblo se atribuye al Pbro. Don Lino Carmen Martínez López, quien llega como capellán de la Hacienda de La Llave en 1885 y decide iniciar la construcción del Templo y las primeras escuelas, así como el trazo de las calles en el actual Valle de Guadalupe. Para conocer este municipio se debe visitar su centro histórico a través de la Parroquia de Ntra. Señora de Guadalupe, el Portal de los Barba, la antigua Casa de Diligencias, el Salón de la Música, el Centro Cultural, el Andador Charro y la Presidencia Municipal que también resguarda el Museo de arqueología Drs. Barba Piña Chan. Asimismo cuenta con sitios y paisajes destacados como el Salto de agua, presa de El Salto y Parque Eco Turístico, además de la Hacienda de La Llave construida a mediados del Siglo XIX.



TEPATITLÁN DE MORELOS

LUGAR ENTRE
PIEDRAS

*Parroquia de San Francisco de Asís
Fotografía: Mario Navarro*



Emilio Rodríguez | Técnica: Grafito sobre papel



EL POZO PRIETO

Francisco Gallegos Franco

Por la calle Hidalgo, apenas a media cuadra del Santuario del Señor de la Misericordia, una pared carcomida que corona un viejo enrejado, encierra El Pozo Prieto, un lugar misterioso de aguas tan negras como su fama.

Dice una vieja leyenda que aquella terrible sequía agobiaba a Tepatitlán, y se hacía sentir con tanta fuerza, que en el fondo de los pozos agotados no quedaba ni rastro de humedad.

En los potreros vagaba el ganado con la lengua tan reseca que no podían ni bramar, porque sus gargueros enronquecidos ya no producían sonido, solo una especie de garrotillo espasmódico terrible de oír, y poco después sus huesos calcinados por el sol canicular, blanqueaban en medio de los campos. Solamente las auras y zopilotes estaban felices porque con tantos cadáveres no les faltaba que comer.

Los pocos más de 4,000 habitantes que entonces tenía Tapa, hacían larguísimas colas frente a los cuatro pozos que daban agua para la ciudad: la noria de Los Sauces, El Pozo del Monte, los baños de Calistra y El Sacamecate. Había otro, El Pozo Prieto que estaba adentro del poblado, pero don Sotero el prestamista no le daba agua ni al gallo de la Pasión mucho menos a sus vecinos.

En vano habían ofrecido comprarle a centavo el cántaro, pero con todo y ser un precio exorbitante, había podido más su mala voluntad que su codicia, porque ordinariamente se vendía por un tlaco, mísera monedita de cobre de muy escaso valor.

Todos al principio le rogaban al agiotista que les vendiera nomás para remediar las necesidades más apremiantes, pero el viejo cerraba su corazón a piedra y lodo y no escuchaba súplicas. Al prolongarse el estiaje cundía la desesperación, y ya había quienes incitaran a tomar por la fuerza lo que no se lograba con ruegos.

Miedoso con todos los de su clase, don Sotero se había armado hasta los dientes, y estaba dispuesto a lo que fuera con tal de defender su líquido tesoro, emperrado como estaba en no cederle a nadie.

En el cielo intensamente azul no se veía navegar ni a la más pequeña nubecilla, y el sol cayendo a plomo reseca la tierra refractando el calor, y convirtiendo el ambiente en un verdadero horno. Esta vez las rogativas del cielo parecían no ser escuchadas, y de que no llovía no llovía...

Dicen que los avarientos gozan lo indecible hundiendo las manos hasta los codos en sus tesoros, para palpar con avidez la suave textura de sus riquezas; el sedoso tacto del oro, el resbaladizo iridiscentes de las perlas, y el cálido resplandor de las gemas. Don Sotero introducía sus manos hasta los codos en la frescura cristalina de "su agua", se la untaba a puños en el rostro y la cabeza, y la saboreaba a grandes tragos que el intenso calor hacía más apetecibles.

A través de los maderos desvencijados de la puerta, los escasos transeúntes solían contemplarlo alagartados sobre el pasto al borde del estanque, con



los brazos colgantes dentro del agua, o refrescándose los pies mientras el cuerpo permanecía perezosamente despatarrado en el césped, que la humedad del estanque mantenía eternamente verde. El vejete gozaba con la envidia de sus coterráneos, y no escatimaba los momentos para ostentarse disfrutando de las delicias de su aguaje.

Cierto día en que el tórrido calor infernal reverberaba intensamente, don Sotero se acercó como siempre a refrescarse, pero en lugar de echarse puños de agua, también como siempre, sumergió la cabeza para sentir el frío vivificante en la envoltura de su cerebro encendido de avaricia, pero en su goloso deleite se deslizó inopinadamente, y fue a dar con una grotesca maroma casi a la mitad del embalse, y entonces ya no fue el calor del ambiente, sino la frialdad de las profundidades que lo hizo estremecer; y don Sotero nunca aprendió a nadar...

Con gritos ahogados trato de hacerse oír, pero nadie pasaba por ahí. Con frenéticos espasmos movía todo el cuerpo y extendía los brazos tratando de sostenerse a flote, pero tal parecía que la profundidad lo llamaba, y con un último grito que se le anegó en la garganta, se fue al fondo y ya no emergió.

Horas después su cuerpo flotaba inmerso en lo que había sido su tesoro. Unos niños que jugaban a los "encantados" se desencantaron de inmediato al contemplar a través de una hendidura el cadáver despatarrado sobre el agua. Huyeron despavoridos y sólo mucho rato después se atrevieron a contar lo que habían visto, por miedo a la segura regañada de sus mayores, que les tenían prohibido atisbar.

Los vecinos derribaron la puerta que estaba atrancada por dentro, y sacaron el cuerpo para sepultarlo. Las autoridades acordaron limpiar el pozo y ponerlo al servicio del vecindario, pero según el decir de todos, el corazón y el cerebro metalizados del avariento, habían tornado en amargas y negras las aguas que antaño fueran tan sabrosas.

No sirvieron desde entonces y no han vuelto a servir, porque ni siquiera el jabón hace espuma. La avaricia y mala voluntad del hombre aquél las había echado a perder, y continúan así para escarmiento de los demás.





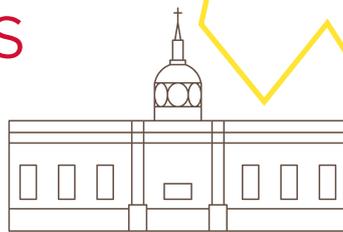
Santuario del Sr. de la Misericordia | Fotografía: Eduardo Castellanos



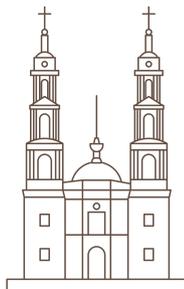
ITEPATITLÁN DE MORELOS

LUGAR ENTRE PIEDRAS

141,322 habitantes



Hospital del Sagrado Corazón de Jesús



Parroquia de San Francisco de Asís



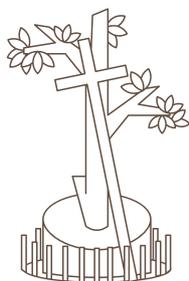
Presidencia Municipal



Santuario del Sr. de la Misericordia



Museo Municipal de Tepatitlán



Árbol de martirio de San Tranquilino Ubiarco

Tepatitlán de Morelos, ciudad que rinde honor al insurgente José María Morelos y Pavón te invita a conocer su historia y tradiciones a través de su Centro Histórico que resguarda la Parroquia de San Francisco de Asís, edificación del siglo XVIII, remodelada a principios del siglo XX; la Plaza de Armas y el Palacio Municipal, que resguarda en su interior el mural Cinco siglos de historia de Tepatitlán de Morelos; el Hospital del Sagrado Corazón de Jesús, construido en el siglo XIX; el Santuario del Señor de la Misericordia, concluido en 1856 y que resguarda antiguos retablos como expresiones de fe que datan desde 1885; el Museo Municipal, una antigua casona de 1903 que actualmente alberga en 11 salas una importante colección de piezas prehispánicas, pinturas, arte sacro y piezas de época. Recordando el pasaje de la Gesta Cristera por la región, se invita a conocer el árbol en que fue colgado el mártir San Tranquilino Ubiarco. Y para los amantes de la naturaleza no deben dejar de visitar la Barranca del Río Verde, así como el paisaje agavero que ofrece este municipio.

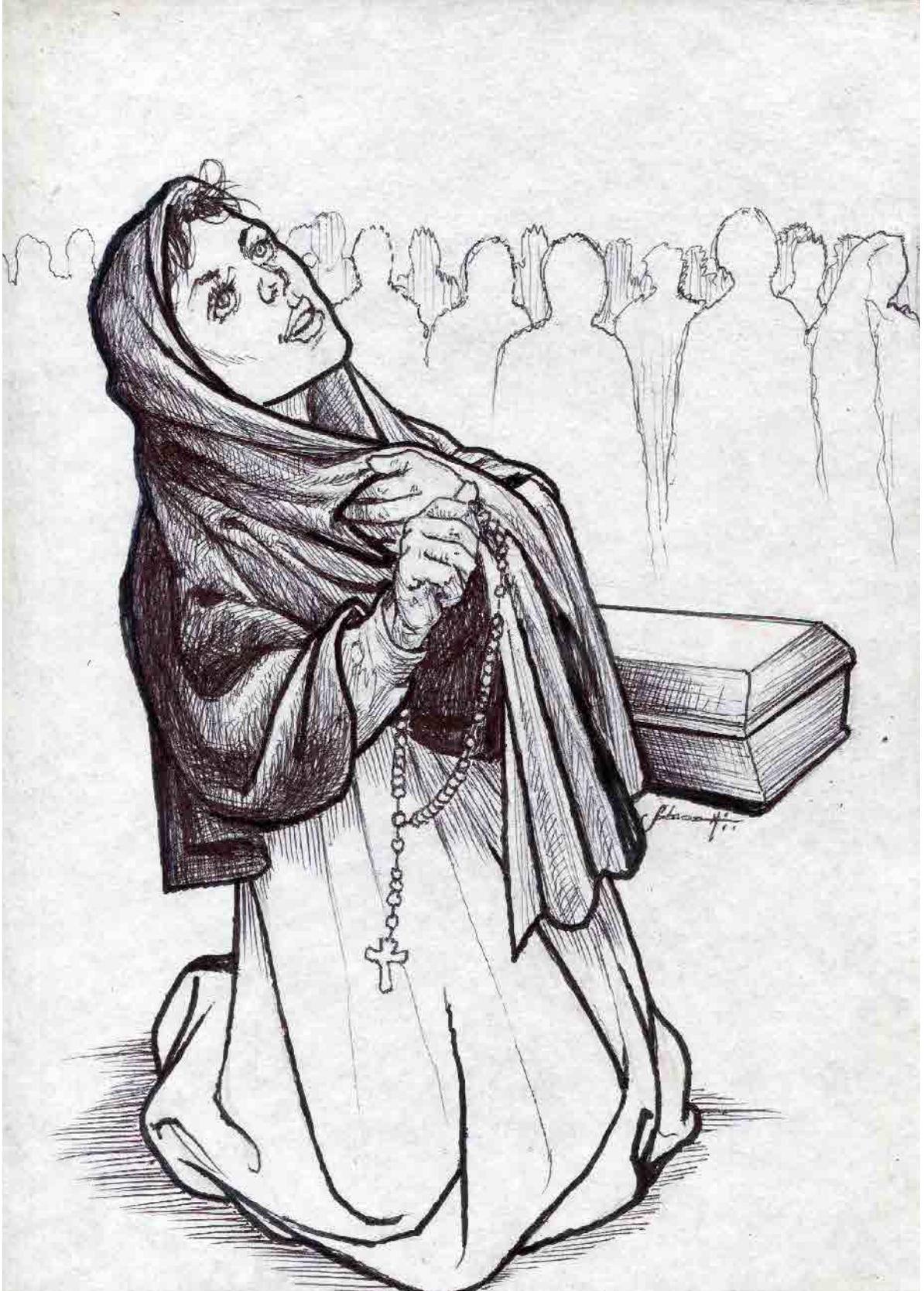


ENCARNACIÓN DE DÍAZ

EN RECUERDO DEL
GRAL. DON PORFIRIO DÍAZ



Parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación
Fotografía: Salvador Meza López



Mtro. Francisco Pérez Hernández | Técnica: Grafito sobre papel



LA MISA DEL DIFUNTO

Prof. Ezequiel Hernández Lugo

Allá por Barrio Alto, en la calle de Lozano, hoy Colón, vivía Dña. Matiana. Vivía sola y su alma en vetusta casona en cuyas añejas paredes de adobe el tiempo había dejado los estigmas de muchos vientos e incontables lluvias. Dña. Matiana descendía de una familia de la clase media, nadie se explicaba de qué vivía, y sin embargo, en su vida de soledad y recogimiento, nada le faltaba. Era buena vecina, amable y devota. Entre sus devociones, tenía especial predilección al Señor de la Misericordia, cuya capilla se encontraba dentro del cementerio, donde ella se pasaba horas enteras y a donde además asistía a la misa diaria de la mañana. Cuéntase que un día, muy de madrugada, oyó el tañer de la campana anunciando la misa matinal. Dejó la cama y con acostumbrada rutina se preparó. Al escuchar la segunda llamada, la piadosa Matiana se aprestó a salir a la calle, aseguró la casa, y con paso lento subió la cima de Barrio Alto. Las casuchas de la última cuadra, sobre la calle de las Ánimas, la vieron pasar como en otras ocasiones. Con encorvado cuerpo y mirada pegada al piso se introdujo a la capilla del panteón donde esperan el Juicio Final sus mayores. La capilla estaba iluminada con rareza. Entró, y a la mortecina luz de las candelas, ocupó el reclinatorio de costumbre, su lugar de preferencia. Pasos con ecos de ruidos nunca oídos fueron llenando el interior del inmueble donde se venera al Señor de la Misericordia. Dña. Matiana colgó su rosario en uno de los brazos de la tallada cruz de madera del reclinatorio. Abrió su libro y comenzó los acostumbrados rezos a las Benditas Ánimas del Purgatorio. El recinto estaba colmado de fieles. La capilla toda estaba plena de incomprendidas voces. El tránsito del sacerdote, de la sacristía al altar, lo hizo más como exhalación que como humano; pero Dña. Matiana seguía sumida en sus rezos. Los rezos fluían en el recinto como desgarradas voces sollozantes, afligidas. Cuando el sacrificio hubo terminado y el celebrante con cara a los feligreses rubrica la bendición final, un amén ronco y profundo como dolientes ecos de otra vida, fueron la respuesta a la bendición. Dña. Matiana tomó su libro y como llegó, salió. Aturdida sintió que el ronco vocerío que llenaba la capilla, acalló para siempre y en desbandada salieron con premura no anunciada. Salió del añejo cementerio y por angosta vereda regresó a su morada; pero

antes de llegar a la orilla del poblado, tres lentas campanadas del reloj parroquial detuvieron su paso. Taann..... taann... taann..... —Las tres de la mañana -dijo incrédula Dña. Matiana para sus adentros. Como autómatas voltió hacia la entrada del Panteón del Señor de la Misericordia y con incrédula mirada ve que el silencio sella la bien remachada puerta del Panteón. Un sudor frío recorrió su cuerpo. Sus piernas, otrora vigorosas para el cumplimiento de sus devociones, se hallaban renuentes a llevarla en su camino. Luego de buen rato, sobrepuesta de tan extraña experiencia, toma la dirección a la calle de Lozano. Un silencio deambula por la noche. La luna, con su brillante luminosidad opaca los zafiros del cielo. Con paso tembloroso llegó a su casa y con inusual nerviosismo logró introducir la llave en la cerradura. Entró y se recostó; su achacosa humanidad se sumió en los más encontrados pensamientos que son increíbles para su misma espiritualidad. ¡Nunca como ahora ansiaba que amaneciera! No tenía alientos para asistir a la misa de siete de la mañana en el templo parroquial. El escalofrío pescado a la entrada del poblado, en su extraña aventura de madrugada, no se apartó de su cansada humanidad. Mandó llamar a su confesor, el Sr. Cura Cuéllar. Y con mansedumbre el buen Cura de la Encarnación escuchó las revelaciones íntimas de la devota Matiana, —¡Es cierto Padre...! ¡Así como se lo cuento...! ¡Así pasó! Y ríos de lágrimas nacido en lo más íntimo del alma resbalaban hasta el regazo de la infortunada. -¿Qué fue lo que me pasó Padre...? ¡Crámelo...! ¡No lo soñé! ¡No estoy loca...! Y el sacerdote de gesto adusto, con voz henchida de ternura, tomó las manos de la atormentada Matiana y la consuela diciendo —Hijita... Dios escoge a las almas buenas para la realización de sus designios. Y Dios te escogió a ti para salvar a quienes acompañaste en el sacrificio de la misa... No debes temer nada. Eres predestinada y estás en las manos de Dios... La tranquilidad comenzó a regresar al semblante de la infortunada. Luego de dar la absolución, la deja en su lecho. El sacerdote abandonó la casa sumido en las más encontradas reflexiones. En lugar de regresar al curato, se encaminó al Panteón del Señor de la Misericordia, incrédulo y confundido. Cuando entró a la capilla un estupor bañó su rostro y con desorbitados ojos, contempló el rosario de cuentas de cristal, que él le había obsequiado a Dña. Matiana, colgado en uno de los brazos de la tallada cruz del reclinatorio. Y Matiana... a los pocos días murió.





Mtro. Francisco Pérez Hernández | Técnica: Grafito sobre papel



LAS RODILLAS DE CRISTO

Prof. Ezequiel Hernández Lugo

Existe en la Capilla del Panteón de la Encarnación, un Cristo pintado en el adobe: el Señor de la Misericordia. Es un Santo Cristo crucificado; estilizado con ciertos rasgos bizantinos. Aparece sangrante. El rostro, con los ojos cerrados aparece poco inclinado hacia el lado derecho. Su cabeza coronada de espinas, su ondulada cabellera le cae sobre la espalda, un resplandor de esfumadas ráfagas rodea la cabeza. Cubre su cintura un cendal de color blanco. La cruz aparece tableada y con tarja tradicional y sobre su fondo blanco las letras INRI. El Cristo emerge de un luminoso lugar donde aparecen varias almas en el Purgatorio con las manos juntas sobre el pecho, como rogándole se apiade de sus sufrimientos acogiéndose a su infinita misericordia. Toda la imagen inspira respeto y veneración. Un día de octubre, llegué en busca de información a la alfarería de Pedro Aranda Aguilera, mejor conocido como “El Cupido” y allí estaba a quien buscaba. Por cumplimiento le dije a Pedro Aranda —¿No has visto a don Pablo Povedano? —¡Que milagro que visita a los pobres profesor... me respondió con una risita dibujada en el rostro que dejaba ver los huecos por la falta de dientes en la mandíbula. —Aquí no conocemos a ningún Pablo Povedano, aquí nomás conocemos a un viejillo que le dicen “El Vichi”. Y allí estaba, sentado en una sillita de descanso, frente a los tenderetes de cazuelas que salían del torno y las hábiles manos del “Cupido”. Le pregunté que si recordaba al Padre Lucio y me respondió —¿Qué si me acuerdo del Padre Lucio...? ¡Vaya que si me acuerdo! Estaba yo muy chamaco, tendría unos siete u ocho años de edad... Yo fui danzante del Padre Lucio... Nos daba nuestro premio y también un jarro de atole... Y allí nos

tiene danzando en la fiesta del Señor de la Misericordia. Y un día, casi recién de cuando llegó al Panteón... Yo creo que la imagen se le hizo muy “fellecita” o porque estaba pintada en la pared, un día a mí y a otro nos dijo: Mañana se vienen temprano... compran unos estropajos y aquí los espero. Otro día llegamos tempranito y nos dijo el Padre: traigan una cubeta de agua le echan este jabón y con los zacates, comienzan a lavar la imagen... Y así lo hicimos. Mojó los zacates, les eché jabón y comencé a tallar las rodillas del Señor de la Misericordia... Pero al momento de dar la primera tallada, los zacates se pintaron de sangre... Nos asustamos y corrimos avisarle al Padre... Cuando nos vio azorados y los zacates llenos de sangre, corrió al templo y cayó de rodillas frente a la imagen del Señor de la Misericordia... Y comenzó a llorar, a rezar y a pedirle perdón... Y le prometió hacerle siempre su fiesta... Aún me acuerdo del Padre Lucio rezando y llorando... y “pos nos juimos”... y “dendentonces”, yo lo vi y todos llegamos a ver, siempre que iba al panteón, desde las últimas casitas que había por la calle Ánimas, se iba de rodillas hasta la capilla y allí pasaba buen rato rezando a la imagen. Siempre “traiba” el pantalón “rompido” de las rodillas, pero nadie lo veía porque “traiba” encima la sotana... Y fue el Padre Lucio el promotor de las Fiestas del Señor de la Misericordia. Falleció el 27 de junio de 1917 y sus restos descansan en el nicho 1058 del Panteón del Señor de la Misericordia del que fue celoso guardián.



ENCARNACIÓN DE DÍAZ

51,396 habitantes



Conocida popularmente como “La Chona”, esta ciudad es famosa en la región por sus fiestas, sus artesanías en finos bordados y deshilados, así como en alfarería. Pero sin duda alguna el principal atractivo es el museo de las momias llamado oficialmente “Museo de las Ánimas” que cuenta con la momia más pequeña de mundo con tan sólo 10 cm. de altura; contiguo a este espacio se encuentra el Panteón del Señor de la Misericordia (1826) declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO e incluido en el Camino Real de Tierra Adentro. Otros sitios de interés comprenden la Biblioteca Pública Municipal “Astrónomo Ángel Anguiano” (1846-1847), el Auditorio Dr. Pedro de Alba (S. XIX), el Centro de Estudios Cristeros “Alfredo Hernández Quesada” en el que se exhiben fotografías, documentos y objetos pertenecientes a *La Cristiada*, y que además cuenta con colección de archivos, libros, hemeroteca y videoteca. También se debe visitar la Parroquia de Ntra. Señora de la Encarnación (S. XVIII), el Santuario de Jesús María y José (S. XIX), y la Hacienda de San José de los Sauces.

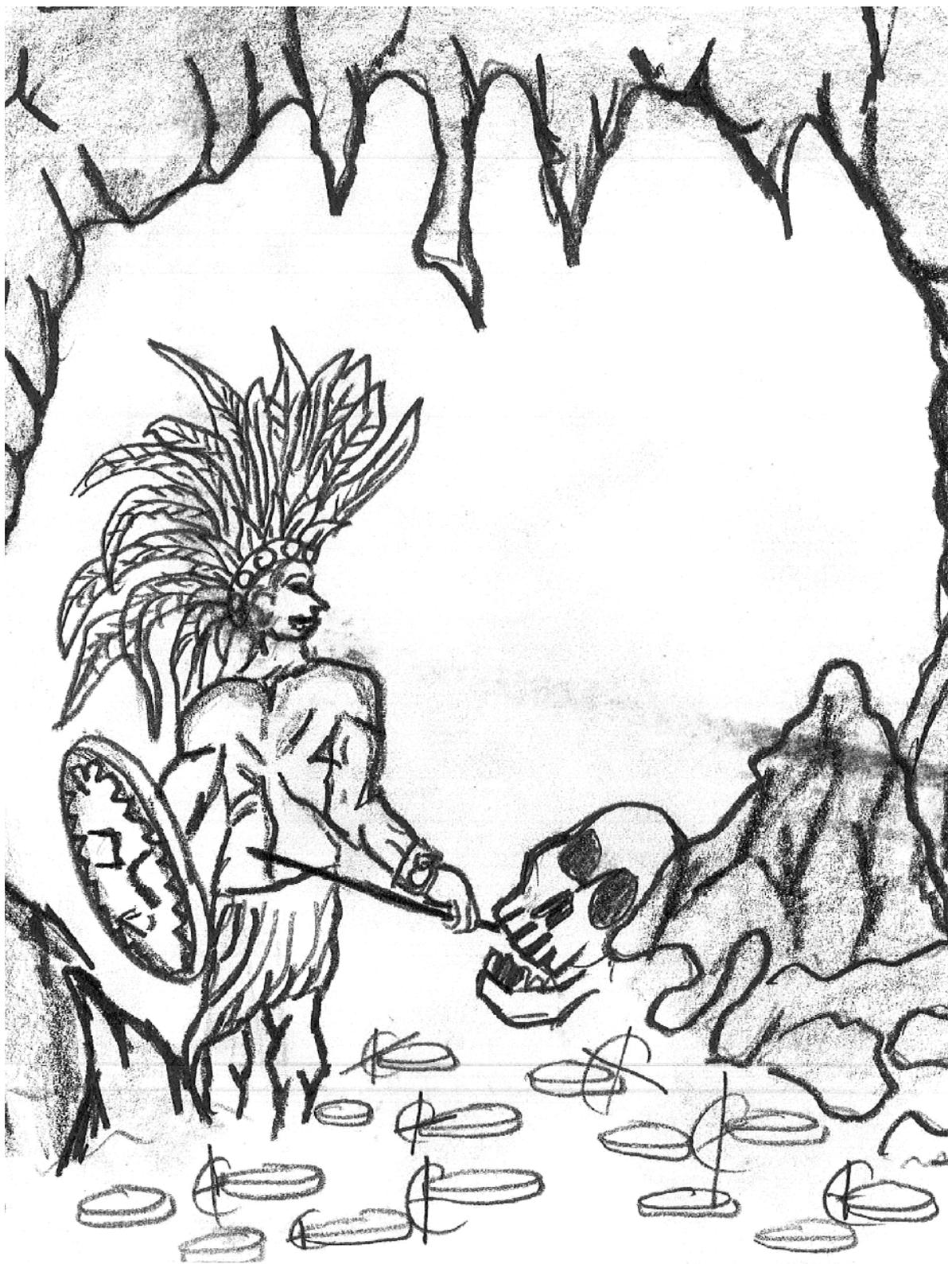


OJUELOS DE JALISCO

— OJOS DE AGUA

Fuerte de Ojuelos
Fotografía: René Saldaña





Juan José Salazar Delgadillo | Técnica: Grafito sobre papel



LEYENDA DEL INDIO MAXORRO

Sergio Salazar Delgadillo

Ojuelos de Jalisco aún conserva un cerro místico que recibe el nombre de “Cerro del Toro”, en el cual, habitaron los primeros pobladores que le dieron origen a la comunidad de los Ojuelos: Guachichiles y Chichimecas. En el siglo XVI, aproximadamente en el año de 1527, en una familia de Guachichiles, nace un niño que llamaron Maxorro, el cual sería testigo de un acontecimiento que le marcaría la vida, ya que a la edad de 22 años, observó cómo llegaban a su pueblo hombres cubiertos de metal, reflejando la luz del sol, montados sobre animales muy altos y con armas extrañas. Lo anterior, provocó que el grupo Guachichil actuara en contra de estos hombres puesto que estaban invadiendo sus dominios; por su parte los invasores respondieron al ataque, dando muerte con sus espadas y abusos inhumanos a los naturales del lugar.

A Maxorro la ira lo asedia, y decide enfrentar a los invasores con tan solo arco y flechas, logrando matar en su primer etapa a una decena de ellos, y al ver que podría vencerlos, se traslada al Camino Real por donde pasaban las caravanas rumbo a la Nueva España, y de igual forma darles muerte. Cuentan que en el año de 1555, Maxorro le hizo una promesa a su familia, con el fin de vengar las masacres a su comunidad, convirtiéndose en un temido guerrero por los españoles.

El Camino Real a esta altura se encontraba invadido por ojos de agua, lo cual provocaba el recelo de los viajeros, sin embargo era el único camino por el cual podían cruzar. Esto los obligó a construir un fuerte de grandes dimensiones custodiado por 60 hombres que les diera oportunidad de detener los ataques de los Guachichiles que Maxorro encabezaba, y como al pueblo español se les dificultó pronunciar el nombre de Maxorro, comienzan a llamarle Mascorro, aunque se sabe que su nombre correspondía a Majurro.

Día a día pasaban hombres vestidos de metal, custodiando carretas de oro y plata que extraían de las minas de Zacatecas, su paso obligado por Ojuelos hacía que temieran de Maxorro,

aquel fuerte y astuto guerrero acompañado de un fuerte ejército que solo con arco y flechas daba muerte a un sinnúmero de hombres.

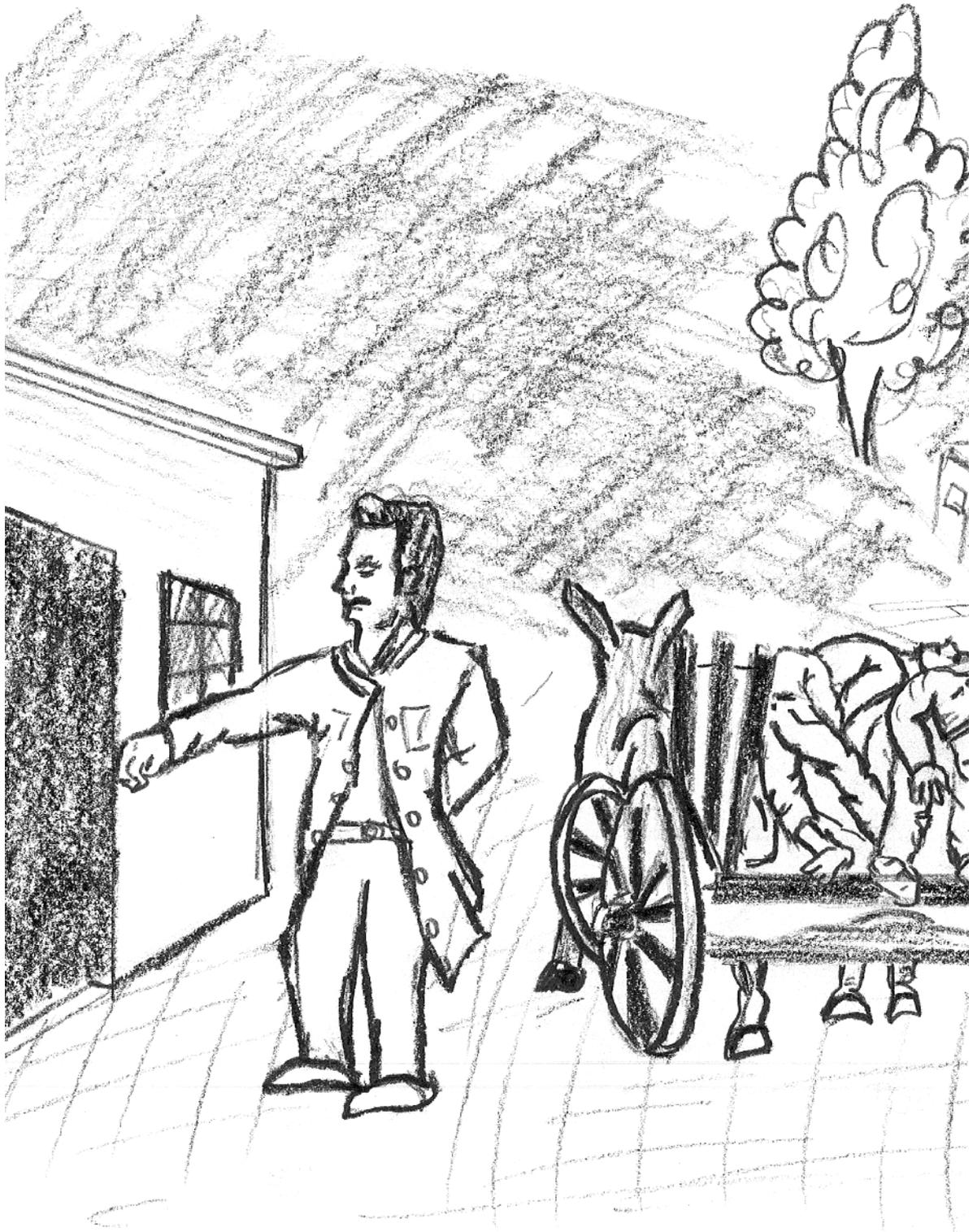
Maxorro al ver que sus hombres tenían la misma sagacidad que él, les ordenó pintarse la cara de rojo con la sangre de los hombres que mataban, del mismo modo les pidió que se afilaran los dientes con piedras como si fuesen colmillos, y así tendrían otro método de defensa cuando las flechas se les acabasen.

El grupo de Guachichiles notó que los españoles cargaban piedras brillosas que eran de sus dominios, por lo que después cada ataque se llevaban las carretas tiradas por bueyes al Cerro del Toro y estas se depositaban en una cueva llamada “La Caliche”. Cuenta la leyenda que esta cueva, conforme pasaban los años se fue llenando de piedras brillosas, sin embargo los guerreros no tenían idea de la importancia que en su momento representaban esas rocas, pero aun así, su misión fue proteger todo ese cargamento.

Durante 6 años Maxorro lideró ataques diarios contra los hombres de metal, matando a miles de ellos con su ejército de Guachichiles, sin embargo fue capturado por Don Nicolás de San Luis Montañés el 30 de abril de 1557 y muerto en la horca el 1 de mayo de ese mismo año, por cerca de 24 horas fue torturado por españoles, sin que sus compañeros guerreros pudieran defenderlo.

En Ojuelos de Jalisco, aun se puede ubicar el cerro del Toro, y se dice que el viernes santo la cueva de La Caliche se abre, pocas personas han dado con ella, y al ver la gran cantidad de rocas de oro y plata, lo primero que hacen es llenarse los bolsillos con ellas y cargar grandes cantidades en sus manos para correr hacia fuera, pero es imposible, pues la puerta se va alejando conforme se avanza a la salida, y una voz lejana aturde entre ecos diciendo “todo o nada” lo que significa que tienes que llevarte todo lo que está en esa cueva, de lo contrario nunca podrás salir de ella si solo intentas llevarte una parte. Las personas que han tenido acceso a la cueva, dicen que se necesitan alrededor de 12 cargas de tráileres para sacar todo. Año con año personas van en busca de la cueva los viernes santo, pero la voz siempre está ahí, “todo o nada”...





Juan José Salazar Delgadillo | Técnica: Grafito sobre papel



LA CARRETA DE OJUELOS

Dicen que el trotar de los caballos es tan fuerte que eriza la piel.

Sergio Salazar Delgadillo

Ojuelos de Jalisco es un pueblo con una antigüedad que supera los cuatro siglos, durante toda su historia se han escuchado infinidad de relatos que las personas de cabellos blancos les cuentan a sus nietos o bisnietos, pero esta narración es de las pocas que guardan su lugar preferido en el pueblo.

Desde hace varias décadas hemos sido testigos de una leyenda en particular, quizá en nuestra niñez fue utilizada para provocarnos temor, al momento de irnos a dormir, pero con el devenir de los años, esa escalofriante historia fue tomando más tradición sobre un acontecimiento verídico en el pasado. “La Leyenda de la Carreta” es conocida por casi toda la población, niños y adultos la narran casi todos los días, existen además testigos que afirman haberla escuchado por la madrugada andar por las calles de Ojuelos, principalmente en los alrededores del centro.

Se cuenta que a principios del siglo XVII Ojuelos tuvo la desgracia de verse afectado por un acontecimiento biológico que el pueblo desea olvidar y que los documentos históricos no hacen registro deliberado por los historiadores. Una fuerte peste sacudió al pueblo por años, nadie sabe del origen y las causas, pero se extendió hasta el vecino municipio de Lagos de Moreno, a su paso, las personas de Ojuelos no salían de sus casas, únicamente los padres de familia para poder realizar sus labores en el campo. era tan fuerte la peste que comenzó a cobrar sus primeras víctimas. Fue imposible contenerla refugiándose en sus hogares, los niños fueron las primeras víctimas, la gente mayor también padeció el suplicio bacteriológico. La escasez de alimento por la poca producción, tuvo efectos perniciosos, fue otro factor que provocó

la muerte de muchas personas durante la peste, para ese momento las muertes estaban a la orden del día, las familias no sabían qué hacer con la oleada de cuerpos, un señor del cual su nombre se desconoce, decide ayudar en la situación tan triste por la que pasaba Ojuelos, construye una carreta de grandes dimensiones y tirada por dos fuertes caballos inicia con la labor de pasar a cada una de las casas del pueblo, tocando en la puerta preguntaba: ¿tiene algún cuerpo en su casa? Si la respuesta era afirmativa, el señor de la carreta se introducía en la vivienda, levantaba el cuerpo de la persona fallecida por la peste y lo arrojaba en la carreta como si fuese cualquier cosa, terminado el trabajo, acudía a la casa de al lado haciendo la misma pregunta, de esta manera el señor de la carreta pasaba todos los días recogiendo los cuerpos inertes, por lo regular lo hacía durante la noche, ya que con la puesta de sol, la peste disminuía en parte.

Debido a la crisis ambiental que azotaba a Ojuelos, nunca nadie siguió al señor en su andar, para ver donde depositaba los cuerpos o que hacía con ellos, solo se perdía entre la inhóspita noche, se dice que cada día llegaba a cargar hasta cinco personas fallecidas, de los cuales su paradero es un misterio, nadie sabe a dónde los llevaba, el señor de la carreta desempeñó esa labor hasta el final de la peste, de la cual, él también fue víctima, pues muy probablemente sea esa la razón por la que se sigue escuchando la carreta en el eco de su labor.

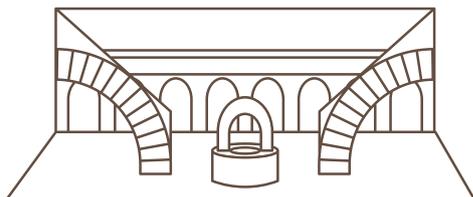
En la actualidad los testigos que afirman haber escuchado la carreta por las calles de Ojuelos, argumentan que tiene un horario de las 0:00 horas a las 04:00 am, además dicen que el trotar de los caballos es tan fuerte que eriza la piel, el sentir de las ruedas de la carreta es tan intenso que provoca el insomnio y que en algunos casos en común escuchar cadenas arrastrar a su paso, lo cierto es que los pueblos son formados por leyendas y Ojuelos es uno de ellos.



IOJUELOS DE JALISCO

OJOS DE AGUA

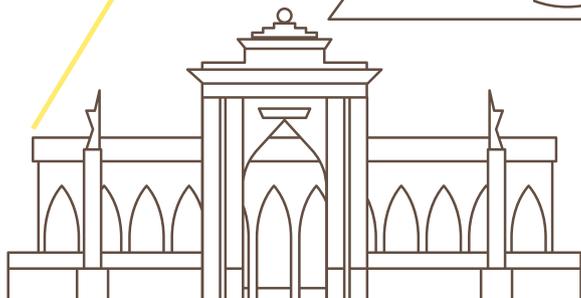
32,357 habitantes



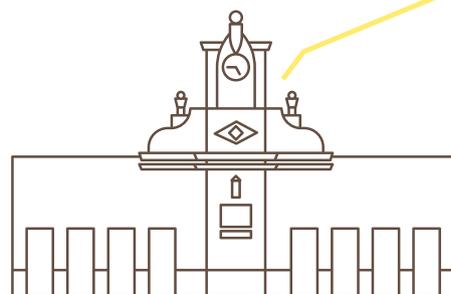
| El Fuerte de Ojuelos



| Parroquia de San José



| El Parian



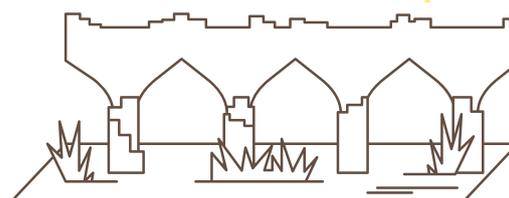
| El Reloj y Casa de la Cultura



| Centro Histórico



| Santuario de Guadalupe



| Puente de Plata

Ojuelos de Jalisco cuenta con hermosas construcciones arquitectónicas llenas de historia que le han merecido formar parte del Camino Real Tierra Adentro declaradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO, tales como el “Puente de la Plata” construido en el siglo XVI, así como “El Fuerte” edificado en 1569 con el fin de resguardar el oro y plata que provenía de Zacatecas; de los 7 fuertes construidos en el siglo XVI el de Ojuelos es el que mejor se ha conservado hasta nuestros tiempos. También se debe visitar “El Parian” construcción que data del siglo XIX, única en México que cuenta con 102 arcos ojivos de cantera blanca, la Parroquia de San José, el Santuario de Guadalupe, el templo de la Virgen del Refugio, y en las fiestas de septiembre no te puedes perder sus corridas de toros y su tradicional “Ojueleada”. Su ruta por las Haciendas te invita a recorrer el casco de la Hacienda de Matancillas, Atencio, Juachi, Chinampas y Matanzas. Las manos artesanas de los ojuelenses elaboran finos sarapes de lana, así como alfarería, además de deliciosos productos derivados de la tuna como la melcocha, el colonche y el queso.



SAN DIEGO DE ALEJANDRÍA

EN RECUERDO DEL OBISPO DR.
DIEGO ARANDA Y CARPINTEIRO

Parroquia de la Inmaculada Concepción
Fotografía: René Saldaña





Alfonso Murillo | Técnica: Mixta sobre papel



LA GRANADA

El Chispazo del infierno cuando se estremeció la tierra

Pbro. Oscar Maldonado

Disfrazada la asesina, camuflajeada con lodo, como un sapo venenoso, criminal.

—Ese muchacho ya no trae ni zapatos, trae los dedos de fuera, casi anda descalzo, -dijo Doña Lupe, la mamá de Jaime Mendoza, por lo que Pancho, el papá del niño tomó la determinación de irse esa precisa mañana por unos zapatos nuevos que le aguantaran todas las aguas.

Eran unos chiquillos los que fueron juntos a recorrer el lecho vacío de la presa de San Diego, eran varias parejas de hermanos, primos, todos entre 7 y 12 años, pocas veces se veía así la presa de desnuda, con todas sus vergüenzas, pues siempre estaba vestida de blanco con destellos nacarados y parejita, llena de agua. Ahora quedaban charcos, tramos de lirio y ese grupo de muchachos que eran uno de tantos, andaban a ver que hallaban: pescados, ranas, basura, un mundo lleno de misterios y sorpresas para la infancia. El destino quiso que fuera así, no había llovido ese año de 1976, la noche anterior se había soltado una llovizna como un presagio, como un anuncio, todo aquel plan se cubriría de agua, *primero Dios*, era el mes de julio ya. Pero los chiquillos iban a un encuentro muy especial.

Elegante, con un bonito traje, el sábado anterior Roberto Gueche de 23 años, había sido padrino en la misa de clausura de la escuela, recibiendo también la comunión. Pero Carmela su hermana se acuerda que el día anterior de la explosión, el jueves, estaban

comiendo y todos decían que el año había sido muy reseco, que ya no había pasturas para sostener los animales, todo se estaba acabando. Entusiasta Roberto dijo —pero van a ver, a más tardar para el domingo todo va a estar llovido, yo se los garantizo. Y le contestaron —bueno y si no llueve ¿qué te hacemos? -a lo que simplemente contestó —me rezan. Una respuesta desconcertante que medio cortó la plática, ¿A qué venía eso? sólo Dios sabía. Pero para el mismo viernes ya le estaban rezando su misa, aún antes del domingo como él lo había anunciado.

Tempranito el viernes 2 de julio de 1976 Martín Hernández con Martín Guerrero fueron a ordeñar al otro lado de la presa. Cuando iban a traer la leche, no encontraron una burra y tuvieron que traerla en otro animal. Por eso cuando entregaron la leche se pusieron a almorzar deprisa para regresarse a buscar la burra al otro lado de la presa. Panchito Hernández tenía apenas 5 años, y cuando se quiso ir con ellos lo volvieron a esperar un tiempo razonable y luego se fue detrás de los demás niños. Allá fue donde se reunió todo el grupo en la presa vacía. Panchito iba llegando, andaba lejos de ellos, apenas adentrado del calicanto junto a la compuerta chica. Fue entonces que encontraron aquel bulto metálico cubierto de lodo que pronto identificaron como una granada.

Fue asunto de mucha curiosidad, pero también algo peligrosísimo, ellos bien lo sabían, por eso decidieron hablarle a Roberto Gueche que iba pasando



por el pretil de la presa, pues andaba acarreado manojos de rastrojo.

El joven acudió al llamado de los niños y todos rodearon la granada llenos de curiosidad, el mayor la mueve y jala la espoleta, lanza lejos la granada y se tiran al suelo. Los tres hijos de Pedro Navarro: Mario, Raúl y Jorge corren más que todos porque tenían muy presente lo que pueden provocar las granadas, pues acababan de ver la noche anterior una película de guerra. Se alejan los que alcanzan, y allá, lejos de aquel artefacto se quedan, todo estaba silencio, nada pasó. Roberto levantó de nuevo la granada, la sostuvo en la mano y dice —esto ya no sirve, enseguida todos se acercan, y algunos gritan —¡va a explotar!

Entonces estalla el chispazo del infierno y todo San Diego se estremece, tembló la tierra. Los niños volaron en pedazos. Todas las personas del pueblo escucharon tremenda explosión, el ronco anuncio de la tragedia, todos presintieron algo muy grave.

Los efectos destructivos fueron muy impresionantes, más de alguno murió del estallido, del puro tronido, del puro ruido, no tenían lesiones, sólo encontraron los cuerpos con sus manitas cubriendo los oídos de donde salían dos hilitos de sangre. Uno de los acaecidos, el más grande, fue desintegrado en la mitad de su cuerpo, sólo quedó completa la hebilla del cinto, era muy conocida, y un de sus amigos amigo logró identificarlo por la hebilla.

Algunos cuerpos se veían completos, pero al tratar de moverlos terminaron por desfragmentarse completamente desechos. Allí quedaron los amigos esparcidos por aquel artefacto asesino, de los once presentes sólo se salvaron cuatro infantes; tres hijos de Pedro

Navarro, Mario, Raúl y Jorge; y un hijo de Aurelio Guerrero, el cual apenas había llegado al lugar de los hechos; a María Navarro solo le tocó una esquirla en la pierna. La madre de Panchito y de Martín Hernández fue testigo de la terrible explosión; Martín murió prácticamente al instante, Panchito aunque estaba bastante distante del artefacto, también fue alcanzado por la explosión pero presentaba mayores signos de vida, por lo que la madre tomó a Panchito y se lo llevó con rumbo a San Francisco del Rincón para que fuera atendido, sin embargo perdió mucha sangre y aunque la madre se fue pidiendo agua a los lugareños para hidratarlo, en el camino murió. Jaime Mendoza sobrevivió al estallido y lo llevaron a la orilla de la presa -cerca de la compuertita- pero al poco rato también falleció.

Pancho Mendoza el papá de Jaime, aún se encontraba en San Francisco del Rincón con el encargo de los zapatos para su hijo cuando ocurrió aquel accidente, muy despreocupado esperaba La Alteña o El Verde, que eran dos líneas de autobuses para pasajeros, cuando de pronto pasó Luis Sánchez y Esteban, entonces vicepresidente de San Diego de Alejandría, a Pancho le extrañó que llevaran la camioneta vacía, pues siempre llevaban encargos e insumos para el ayuntamiento, ellos decidieron darle rait y lo invitaron a subir en la caseta pero no le mencionaron nada sobre lo ocurrido en San Diego. Cuando llegaron al pueblo decidieron ponerlo al tanto de que algo grave había sucedido, pero sin darle mayores detalles. Pancho por un momento pensó que algo grave había pasado con su mujer, pero le dijeron que no; preguntó que si había algún problema con su hijo Francisco El Indio, que andaba



en la troca de volteo, pero le dijeron que tampoco, que el problema había sucedido con Jaime, en ese instante Pancho volteó a ver los zapatitos que apenas le había comprado a su hijo, la tarjeta aún estaba amarrada con el hilo de ixtle, Jaimito no alcanzó estrenar sus zapatos nuevos.

Durante el transcurso del día fueron reuniendo todos los restos que habían quedado dispersos, hasta muy tarde acopiaron manos, ropa y partes de aquellos cuerpos, de manera particular se recuerda un brazo que quedó muy retirado del lugar de los hechos. El pueblo entero tenía sus angelitos tendidos, se reunieron 6 ataúdes de los cuerpos de los niños, en la casa del Padre Pérez, el cuerpo de Panchito apenas llegó a la hora del sepelio por eso de los eternos papeleos. Les llevaron muchas flores, el alma se estremecía y toda la gente rezaba.

Alguien de los adultos fue el responsable de matar a los inocentes. Algunos rencores de viejos mataron a los niños. Algunas cobardías, algunas vergüenzas. El mar se abatió sobre la bondad de Dios que encarna en los niños como suele suceder. Finalmente todos quedaron juntos, como andaban en su vida. Esa noche empezó a caer una lluvia constante, intensa, pertinaz, el cielo también sentía la pena. Esa noche se volvió a llenar la presa de agua cubriendo su dolor, lavando su pecado. Francisco Mendoza, padre de Jaime, después de lo ocurrido mandó hacer la cruz de granito que está junto a la compuerta, plantó arbolitos y rosales, y desde entonces todos los días contempla el lugar donde murió su niño, ahora viven a unos metros de ese lugar.

Una cruz junto al agua tiene grabados sus nombres:

Roberto Gueche Sánchez (adulto)
Jaime Mendoza Centeno (niño)
Aurelio Centeno Nava (niño)
Francisco Hernández Sánchez (niño)
Martín Hernández Sánchez (niño)
Martín Guerrero Hernández (niño)
Enrique Guerrero Hernández (niño)

Al paso de los años los habitantes de San Diego de Alejandría comenzaron a narrar que se ha escuchado pasar una peregrinación a largas horas de la noche por la calle principal, la calle Jalisco, terminando su recorrido hasta la casa del sacerdote donde fueron velados los cuerpos aquella triste noche.

También se comenta que se suelen ver y escuchar niños jugando en la presa y que enseguida desaparecen.

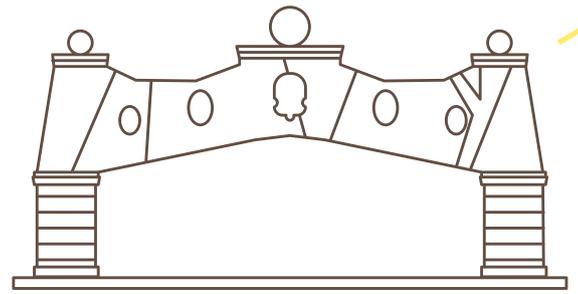
En relación a este hecho, muchos creen, muchos no, lo que queda claro es que no tan fácil se olvidará, y aunque ya pasaron varias generaciones, muchos continúan hablando de esta tragedia como si haya sido ayer el día que la granada estremeció la tierra.



SAN DIEGO DE ALEJANDRÍA

EN RECUERDO DEL OBISPO DR.
DIEGO ARANDA Y CARPINTEIRO

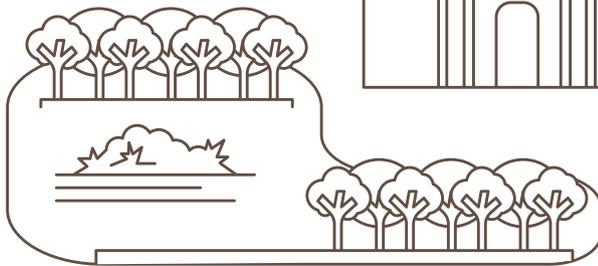
7,349 habitantes



Arcos de Bienvenida



Santuario de Guadalupe



Parque La Presa



Centro Histórico



Santuario a Cristo Rey

San Diego de Alejandría es un bello rincón alteño que te invita a conocer las Ex-Haciendas El Comedero, San Fernando, El Molino, San Pascual, San Sebastián, y la ex fábrica Cruz de Piedra. Para la pesca hay espacios acuíferos como la presa Peña Blanca, La Amapola y San Diego. Visita el Centro Histórico que aún conserva el único jardín de dos niveles, circundado por bancas y kiosco de cantera; el andador Fundadores, al igual que antiguas casonas, sin dejar de admirar el Santuario a Cristo Rey y Mártires Cristeros en La Peñita.

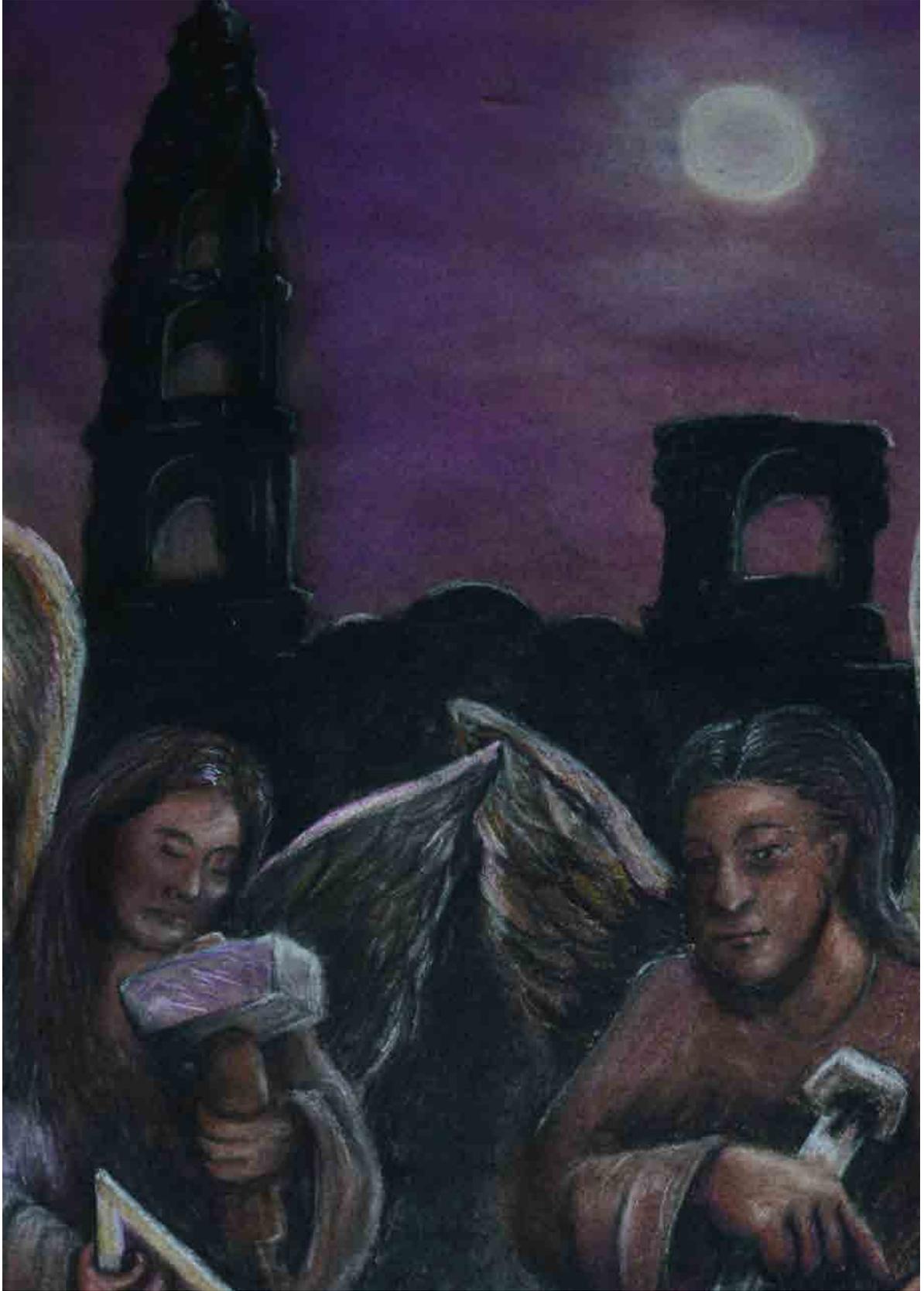


SAN JUAN DE LOS LAGOS

PUEBLO DE FE Y TRADICIÓN

*Catedral Basílica, Santuario de Ntra.
Señora de San Juan de los Lagos
Fotografía: René Saldaña*





Martín Hernández Márquez | Técnica: Lápiz sobre papel



LOS ÁNGELES CONSTRUYERON EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE SAN JUAN

Omar López Padilla

En la medianía del siglo XVIII, San Juan de los Lagos era un pueblo pequeño que había ganado fama por una Virgen de la Purísima Concepción que ahí se veneraba. Llegó a ser tan importante que, al inicio de esa centuria, se le estaba construyendo un nuevo santuario de dimensiones catedralicias, era el tercer hogar de la Virgen. Nuestra historia comienza en ese contexto.

Corría el año de 1741, la obra tenía nueve de avance. En ella se daban cita decenas de trabajadores de distintas partes del virreinato. Particularmente, los indígenas del pueblo contiguo de Mezquitic tuvieron una alta participación. Fungían como arrieros, llevando la cantera a la obra y algunos de ellos se fueron especializando en labrar la piedra.

Para estos indígenas, y seguramente, para todos los trabajadores, la obra era escenario de hechos tan maravillosos que solo la Virgen de San Juan podía ser su artífice. Entre cada golpe de martillo era común que los trabajadores comentaran los accidentes que alguno de sus compañeros había sorteado de forma milagrosa.

Después de algunos meses de trabajo los canteros tenían las piedras suficientes para construir el muro exterior del templo, el que daba al este. Les tocaba a los albañiles pegarlas. Fueron dos los encargados de esta labor, Juan Magdaleno y Diego Bautista, ambos del pueblo de Mezquitic. El primer

día lograron poner la primera línea de sillería, más de 30 piedras que recorrían lo largo del trazado del templo.

Al día siguiente llegaron muy temprano a la obra, su objetivo era terminar de pegar otra línea de piedra. Fueron recibidos por el capellán Francisco del Río quien esbozaba una sonrisa.

Les agradeció su trabajo y esfuerzo pues consideraba que habían logrado algo sobrehumano, “pegar una línea y media de piedra, es un avance increíble”.

Los indígenas se voltearon a ver sorprendidos, pero no dijeron una palabra.

Mañana tras mañana Juan Magdaleno contaba las piedras pegadas y Diego Bautista las que ellos habían dejado.

El muro crecía durante la noche milagrosamente sin utilizarse las piedras labradas. Por lo que no les quedó de otra más que contarle al capellán. Después de algunas semanas de investigación, don Francisco del Río, como encargado de la obra, dio un aviso importante al pueblo de San Juan de los Lagos. No había duda, dijo: “los ángeles fueron enviados por Nuestra Señora para auxiliarnos en esta honrosa tarea, debéis poner el mayor empeño en terminar tan majestuoso templo en honor de la Sanjuanita”.

Así, generación tras generación, se pasaba la voz, “los ángeles construyeron el santuario de la Virgen de San Juan”.





Linda González Becerra | Técnica: Lápiz sobre papel



LA LEYENDA DEL CHARRO NEGRO

Antonio Aarón Contreras Gallardo

Concluía el siglo XVIII y San Juan de los Lagos adquiría una gran fama. Los milagros de la Virgen atraían a muchas personas, por lo que su feria se volvía importante, ávidos todos por exponer a tantas personas que visitaban la ciudad, las riquezas que se movían en el pueblo, eran la envidia de muchos.

Su fama se extendía no solo en América, sino que cruzaba el continente y de todos lados llegaban personas. Es el caso que un buen mozo, galante y de modales excepcionales llegó a la ciudad vestido de charro con un hermoso caballo, con el cual comenzó a recorrer todo el pueblo, aprovechando sus modales para hacer amistad entre los locales. Si bien se presentaba con su nombre, el mismo ha quedado en el olvido, ya que todos lo conocían como “El Charro Negro”.

El hombre intentó acercarse a todos los círculos sociales de la localidad, haciendo constantes preguntas sobre el pueblo, sus costumbres y usos, interesado en la arquitectura de las casas y su historia. Decía venir de España y que estaba en espera de sus bienes, los cuales no traía consigo aún, por estar buscando un buen lugar para vivir y que consideraba a San Juan de los Lagos como el sitio perfecto para ello.

A cada paso, arrancaba los suspiros de las mujeres y eso comenzó a generar celo y enojo entre los hombres de la localidad, quienes eran corteses con él solo por sus buenos modales. Por ello,

comenzó a ser vigilado y no era para más; las intenciones de este personaje iban bien direccionadas y es que él pretendía encontrar el lugar donde se escondía el dinero de la feria, pues sabía que no todo era entregado a la Corona y para ello, comenzó a rentar propiedades a lado de donde él consideraba que se estaba guardando el dinero.

Alguien le dijo que en la casa contigua a la esquina de Pedro María Márquez, en su cruce con la privada de Alba, se rumoraba que llegaban cántaros misteriosos durante la fiesta, por lo que rentó la casa de la esquina y comenzó a escavar con la idea de llegar hasta el otro lado. Para su mala suerte, al momento de asomar la cabeza por el otro lado, ya lo estaba esperando el dueño de la propiedad, quien creyó que lo que pretendía el sujeto, era apropiarse de su mujer, por lo que de un machetazo le cortó la cabeza, pero en lugar de caer muerto en el lugar, el cuerpo del Charro Negro salió corriendo, dejando atrás su cabeza.

Al buscarlo, no se logró encontrar el cuerpo y solo su cabeza fue enterrada; pero se dice que a partir de esa noche, durante las épocas de feria, se logra escuchar las espuelas del Charro Negro recorrer la calle, donde curiosamente las mujeres tienen sueños muy extraños y los hombres despiertan con menos dinero del que traían la noche anterior.

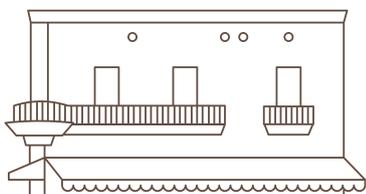
Esta historia me fue contada por mis tías y vecinos de la calle Pedro María Márquez y de la privada de Alba, se comenta que aún se escuchan no solo las espuelas del Charro Negro, sino el relinchar del caballo acompañado de ruidos de cadenas que pudieran ser las penas que lleva cargando.



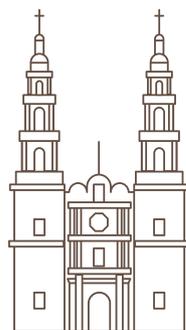
SAN JUAN DE LOS LAGOS

PUEBLO DE FE Y
TRADICIÓN

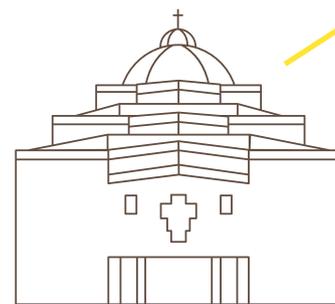
65,684 habitantes



Casa de Doña Rita
Pérez de Moreno



Catedral Basílica
de San Juan



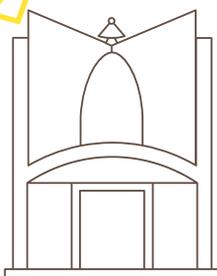
Santuario de
San Pedro Esqueda



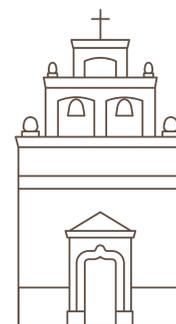
Capilla del
Primer Milagro



Museo Chihuapilli



Pocito de la Natividad



Mezquitic de
la Magdalena

Más de ocho millones de peregrinos al año visitan a la Virgen de San Juan de los Lagos, el segundo destino de peregrinaciones por Fe Mariana más grande del país. Se recomienda visitar, desde luego, la Catedral Basílica, “Santuario de Ntra. Señora de San Juan de los Lagos” que data del siglo XVIII, su fachada es de cantera rosa con dos esbeltas torres barrocas; en el interior se aprecian vitrales, pinturas, y el retablo principal que es de cantera, estilo neoclásico decorado con hoja de oro. También debe visitarse la Explanada Juan Pablo II, la Casa de la Cultura María Izquierdo, la Capilla del Primer Milagro, el Templo del Calvario, el Pocito de la Natividad y el Museo Cihuapilli donde podrás conocer de cerca la historia de esta venerada imagen. Además del Santuario de la Virgen de San Juan, se recomienda conocer el Santuario de San Pedro Esqueda, mártir de la Gesta Cristera nacido en este municipio; el Santuario del Niño de Mezquitic, cuyo tamaño se compara con un cacahuete y es mejor conocido como el Niño del Cacahuatito. En San Juan de los Lagos podrás encontrar durante todo el año un gran tianguis de artesanías y productos elaboradas de la región como bordados, deshilados, juguetes tradicionales, talabartería, alfarería, y sus deliciosos dulces de leche, rompopo, alfajor y más.



TEOCAL TICHE

LUGAR JUNTO
AL TEMPLO



*Parroquia de Ntra. Señora de los Dolores
Fotografía: Mario Ornelas*



Ulises Santana | Técnica: ilustración digital



DON CELIO RAMÍREZ, EL CONDENADO

Diego Martín Gómez Pérez

En el pueblo de Teocaltiche, Jalisco, durante el siglo XIX vivía en la finca que hoy conocemos como el Hotel Jalisco, don Celio Ramírez, quien fue el más sobresaliente de la francmasonería Teocaltichense.

Por su repudio al catolicismo tan arraigado en el pueblo, por su forma de expresarse de la iglesia y más que todo por su gran fortuna, a él se le atribuía que tuvo un pacto con el diablo y estaba condenado.

Una noche estando en su recámara sostuvo conversación con el mismo demonio quien le ofreció grandes riquezas y éxito en sus negocios a cambio de su alma. Don Celio accediendo sin reparo alguno aceptó. Se dicen muchas cosas sobre don Celio, una de ellas es que en una ocasión caminando por el mercado municipal llegó a una carnicería y acercándose al caso de las carnitas pidió una cantidad exagerada de estas, para después comerlas frente a las personas más pobres como presumiendo de gran fortuna, pero en vez de seducir el hambre de las personas provocaba asco, pues él gloriándose, el hambre veía la carne, saboreaba la carne, pero las personas solo veían que él comía sapos a mordidas de aquel plato tan bien servido.

Otra de las historias que se cuentan de este personaje, es que en la gran finca, en la que vivía él y una criada quien le hacía todos los trabajos del hogar, en una ocasión se escuchó que alguien llamó a la puerta, saliendo a atender el llamado el mismísimo don Celio. Para su sorpresa, al abrir la puerta se encuentra con el Sr. Cura de la Parroquia quien había estado todo el día recolectando provisiones

y enseres para los pobres. Don Celio, hinchado de coraje le grita y lo corre de su propiedad, dándose cuenta la criada del mal trato que le hizo don Celio al sacerdote, se escapa de la casa para alcanzar al Sr. Cura diciéndole que ella le proporcionará lo pedido semana con semana por medio del caño del patio que daba hasta la calle, y así sucedió hasta la muerte de don Celio. Cuando esto sucedió, lo intentaron sacar de la casa para darle sepultura, pero para sorpresa de los presentes, no cupo por la puerta de entrada, y al no haber, lo tuvieron que sacar por el caño.

Se cuenta también que por las noches él acercaba una carreta alada por dos bellos caballos la cual cargaba con una cantidad exagerada de monedas de oro, que noche con noche el diablo le proporcionaba, y estas eran llevadas a varios puntos en el pueblo y sus alrededores para esconder tan gran fortuna.

También se cuenta, que antes de morir intentó reconciliar su espíritu con la Iglesia, pero sus hijos no lo permitieron en vista de que durante su vida nunca lo hizo, por lo que su alma pena todas las noches por las calles principales y en la finca de la jabonera, conduciendo su carreta con una presencia demoniaca que enloquece a los noctámbulos.

A este personaje se le adjudica otra leyenda más, pues se dice que al valiente que se atreva ir a rezar por su alma al cementerio, él le entregará toda su fortuna o le arrebatará la vida por haberle molestado, la tumba de don Celio Ramírez es muy notoria en el panteón de "Los Ángeles" teniendo de frente el panteón, en la esquina izquierda.





Ulises Santana | Técnica: ilustración digital



EL PADRE SIN CABEZA

J. Israel Sandoval Rubio

Eran las doce de la noche de un sábado 23 de mayo, José y Martha caminaban por la calle Matamoros rumbo a su casa ubicada en el Barrio Abajo...

- ¿Dónde es eso? – Interrumpió Filiberto.

- Es lo que hoy se conoce como el barrio de Maravillas mijo, antes se le llamaba Barrio Abajo. ¡Pero déjame continuar con la historia que los demás niños quieren conocer lo que pasó!

- Era temporada de lluvia y por esperar que se calmara el aguacero se les hizo tarde a José y Martha, en ese tiempo no se acostumbraba andar tan tarde por la calle.

Al ir caminando por la calle vieron la luz encendida en el templo de San José, al acercarse notaron la presencia de un sacerdote desconocido que los invitó a pasar a escuchar misa, como estaba comenzando nuevamente la lluvia, decidieron entrar y aprovechar para cubrirse del mal tiempo.

Eran los únicos en el templo pero aún así comenzó la celebración, no fue hasta el momento de la consagración que las cosas comenzaron a sentirse extrañas: un frío viento entró por puertas y ventanas, comenzó a escucharse como si un grupo de personas enojadas gritaran a lo lejos y golpearan palos y machetes contra el suelo; las velas encendidas comenzaron a parpadear y las luces del templo bajaron su intensidad.

De un momento a otro sucedió algo inesperado al Padre que estaba dando la misa se le desprendió la cabeza, las luces se apagaron por completo quedando solo iluminados por unas cuan-

tas velas, a pesar de todo siguió escuchándose la misa con una voz que resonaba por todos los rincones como si estuviera en todas partes.

En cuanto se pudo mover José, tomó la mano de Martha y le dijo ¡Vámonos de aquí! Se levantaron corriendo y al llegar a la puerta ¡Estaba cerrada! Aparentemente con el cerrojo puesto por fuera.

Atrapados y asustados trataron de esconderse en un rincón del templo, sin éxito.

A la mañana siguiente el encargado del templo abrió temprano para que limpiaran el recinto para la misa de 8:00 de la mañana, ¡Cuál fue su sorpresa al ver dos personas abrazadas, asustadas, cerca de la puerta!

José y Martha salieron corriendo y no fue hasta varios días después que le contaron lo sucedido a sus vecinos y amigos, mientras empacaban sus maletas y subían sus cosas al vehículo para mudarse de pueblo.

- ¿Abuelo José, y tú crees en el Padre sin cabeza?

- Claro que no Filiberto, si creyera en el no nos habiéramos regresado a vivir a Teocaltiche y menos a nuestra antigua casa del Barrio Abajo. ¿Verdad Martha?

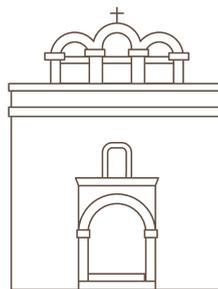


ITEOCAL TICHE

LUGAR JUNTO
AL TEMPLO
41,000 habitantes



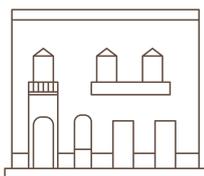
Mechoacanejo



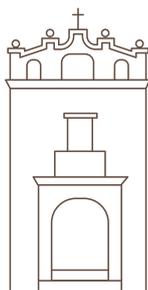
Antiguo Hospital
de Indios



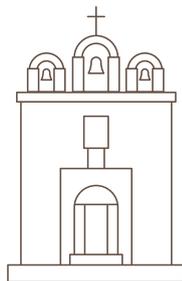
Parroquia de Nuestra
Sra. de los Dolores



Casa de la Cultura
González Hermosillo



Templo de
San José



Templo de
la Merced



Santuario de Ntro.
Padre Jesús

Teocaltiche cuenta con grandes obras arquitectónicas que otorgan al visitante un deleitante paseo por cinco siglos de historia, en su Centro Histórico encontrarás el antiguo Hospital de Indios, edificio del siglo XVI declarado Monumento Nacional por la SEP; el Santuario de Nuestro Padre Jesús concluido en 1744, destacando en su interior un fino retablo tallado en madera y decorado en hoja de oro; el templo de La Merced que data del siglo XVII; el templo de San José de principios del Siglo XVIII; la Casa Pinta, finca que fuera habitada durante un tiempo por el Gral. José María González Hermosillo y convertida hoy en Casa de la Cultura; la Parroquia de Ntra. Señora de los Dolores que data del siglo XIX; y la Plaza de Toros el Renacimiento inaugurada en 1905. Este municipio destaca por ser una tierra de prolíferos artesanos, creadores de verdaderas obras de arte popular como lo son el juego de ajedrez de hueso de res, juguetes tradicionales y diferentes piezas de madera, pero lo más representativo sin duda alguna es el Sarape Mexicano.

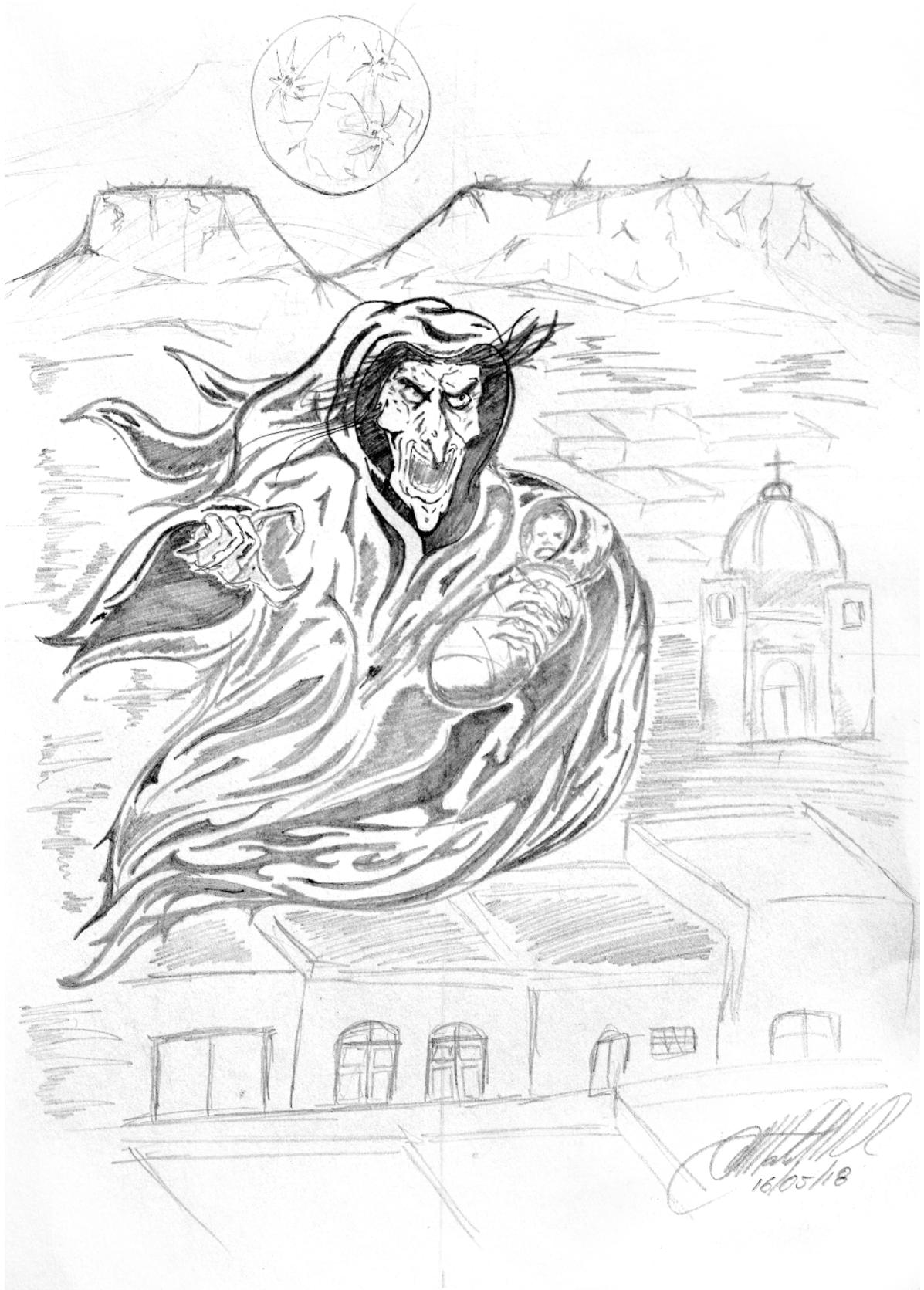


UNIÓN DE SAN ANTONIO

— LA UNIÓN DE DOS
CAMINOS REALES



*Parroquia del Señor de la Misericordia
y Templo de San Antonio de Padua
Fotografía: René Saldaña*



Rosario Ramírez Olivares | Técnica grafito



LAS BRUJAS DE LAS MESITAS

Rescate de la tradición oral por Eduardo Lomelí Contreras

Transcurría el ocaso del siglo XVIII, cuando Unión de San Antonio, que había alcanzado cierto avance económico gracias al comercio y a las artesanías, dejó de ser el pueblito apacible que cada amanecer recibía con gran quietud y armonía los rayos del sol. Los rostros de su gente siempre alegre y amable, se habían tornado sombríos y temerosos, en el ambiente se respiraba una intranquilidad voraz, porque al llegar cada noche, la fría oscuridad de inicios del otoño los llenaba de un miedo espantoso y una angustia que calaba hasta los huesos.

Ocurría en esos días que al pasar la medianoche el descanso y el sueño eran perturbados por gritos y quejidos lastimeros, que retumbaban por todo el pueblo, terminando en un santiamén con la calma. Eran unos cuantos instantes de escalofriantes lamentos, luego, se esparcía un su misterioso silencio, dejando con la piel erizada a todos y sin poder conciliar el sueño, sino hasta muchas horas después.

Transcurrieron así, varias noches de verdadero terror en el poblado, luego todo volvió a la normalidad; pero justamente cuando aquello parecía haber quedado únicamente como una amarga experiencia en la memoria de la gente y la tranquilidad reinaba de nuevo, llegó una inquietante noticia de las rancharías cercanas, alaridos de horror, lamentos fúnebres y carcajadas con tono diabólico cubrían el aire medianochero de esos lugares y lo que era peor a la mañana siguiente, alguno de los habitantes había

desaparecido sin dejar rastro alguno. Pronto en La Unión se empezó a correr la misma suerte y cada día se amanecía con un habitante menos.

Aunque temerosos, los vecinos se organizaron para enfrentar la situación y una noche en cuanto se empezaron a escuchar los gritos, salieron de sus casas, ataviados con antorchas y a expensas de su luz, pudieron ver unas horripilantes brujas revoloteando sobre el poblado, llevando entre sus manos a un niño. Los chillidos satánicos de las brujas, colmaron a todos de espanto, dejándolos inmóviles, únicamente pudieron observar cómo se alejaban rumbo a Las Mesitas, lugar donde cada vez que se hacían de una víctima, realizaban un malvado ritual, para ofrecer su sangre al mismísimo demonio.

El alba sorprendió a los pobladores todavía inmóviles; fueron los primeros rayos del sol, que los hicieron recobrar el movimiento y en ese preciso instante acudieron a ver al sacerdote del lugar, en busca de ayuda. Él les dijo que la única forma de liberarse de ese terrible mal, era encomendarse a San Benito y realizar una misa en Las Mesitas, a la medianoche, justo antes de que las brujas empezaran a salir.

Esa misma noche, todo el pueblo salió en procesión hacia Las Mesitas y en el preciso instante en que sonaban las doce, se inició una misa; al momento desgarradores gritos salieron del suelo y se levantaron enorme flamas que desaparecían de pronto, dejando sólo montones de cenizas que expedían un olor a podredumbre.

Se dice que así fue como se liberó a La Unión de las brujas de Las Mesitas y que desde entonces para no correr el riesgo de volverse a ver asechados por su maldad, año con año se realiza una misa en ese lugar.





Rosario Ramírez Olivares | Técnica grafito



EL TESORO DEL TORO

*Rescate de la tradición oral por
Eduardo Lomelí Contreras*

Era los tiempos de la Guerra Cristera cuando en Unión de San Antonio, por las inmediaciones de la Presa de la Garza, vivía un hombre muy rico, quien además de poseer muchas tierras y ganado, atesoraba con una vehemencia casi religiosa miles de monedas de oro y joyas finas que había heredado de sus antepasados.

Atemorizado por los constantes saqueos que había en los alrededores, debido a la Gesta Cristera, pensó en resguardar su tesoro para evitar que se lo fueran a robar. Sin mayor tardanza, llamó a dos de sus trabajadores y les ordenó matar al toro más grande y bravo que hubiera en los corrales y les indicó que le quitaran el cuero y lo pusieran a secar. Mientras tanto, él llevó a otros cuatro de sus peones, los más fuertes y mejores para trabajar, a cavar un hoyo entre la arboleda que se encontraba a poca distancia de la casa grande. Se dicen que hicieron un pozo tan grande y profundo que podían caber más de veinte hombres.

A la noche siguiente, el hombre rico, mandó traer a los seis trabajadores y los puso a coser el cuero del toro, de tal modo que quedara formado el cuerpo del animal, indicándoles que debían dejar un orificio en la parte superior como si fuera alcancía; una vez cosido, los hizo llevarlo hasta el cuarto donde tenía guardadas las monedas y las joyas, y les pidió que las metieran en el cuero.

Alrededor de la media noche, ya habían formado un imponente toro repleto de oro, entonces le metieron unos

palos por debajo, formando una especie de camilla para poder cargarlo; con él a cuestas y el rico al frente, se dirigieron hacia el pozo que habían cavado, era una noche sombría, en el cielo no brillan ni la luna, ni las estrellas, por lo que cada peón llevaba un vela en la mano para poder distinguir el oscuro camino.

Al llegar al lugar, el amo les ordenó que arrojaran el toro al hoyo, para enterrarlo; más de un trabajador, vislumbró la idea de que podría volverse rico, si a escondidas regresaba después a desenterrar el tesoro; pero justo en el momento que lo estaban aventando, el patrón sacó su pistola y sin darles tiempo de nada, les disparó, matándolos al instante; luego, uno a uno los echó al pozo, enterrándolos junto con su riqueza. Mientras los cubría de tierra, invocó al diablo, maldiciendo al lugar, a las monedas y a las joyas.

—Nadie podrá apoderarse de mi tesoro. Estos seis muertos y este toro bravo lo defenderán por siempre, su espíritu será un feroz guardián.

Una de las criadas del hombre rico, que los había seguido, presencié todo a la distancia, pero por miedo de correr la misma suerte que los trabajadores, nunca dijo una sola palabra, sino hasta mucho tiempo después de la muerte de su patrón, en su propia agonía.

Se dice que cuando la criada contó lo ocurrido aquella noche, muchos empezaron a buscar el tesoro, logrando encontrar el lugar, pero en cuanto hacían por escarbar escuchaban balazos y gritos aterradores, que erizaban la piel del más valiente, otros veían un resplandor con la figura de un toro, que brillaba cual cubierto de oro, rodeado por seis velas que de pronto se abalanzaba contra ellos. Lo cierto, que hasta hoy en día, nadie ha podido desenterrar las monedas de oro y las joyas del toro.



UNIÓN DE SAN ANTONIO

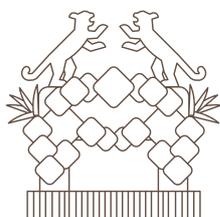
LA UNIÓN DE DOS
CAMINOS REALES

17,915 habitantes

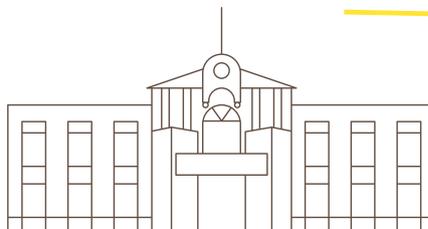


Lienzo Charro
Miguel Z. Martínez

Parque Verde
Manuel J. Clouthier



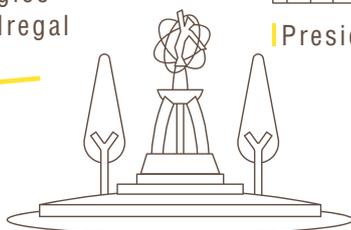
Zoologico
El Pedregal



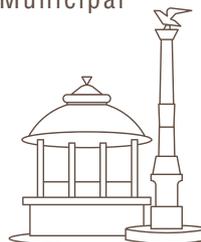
Presidencia Municipal



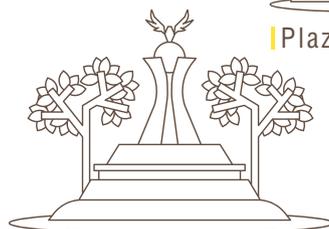
Parroquia del
Sr. de la Misericordia



Plaza Milenio



Plaza Principal



Parque Ecológico La Turicata

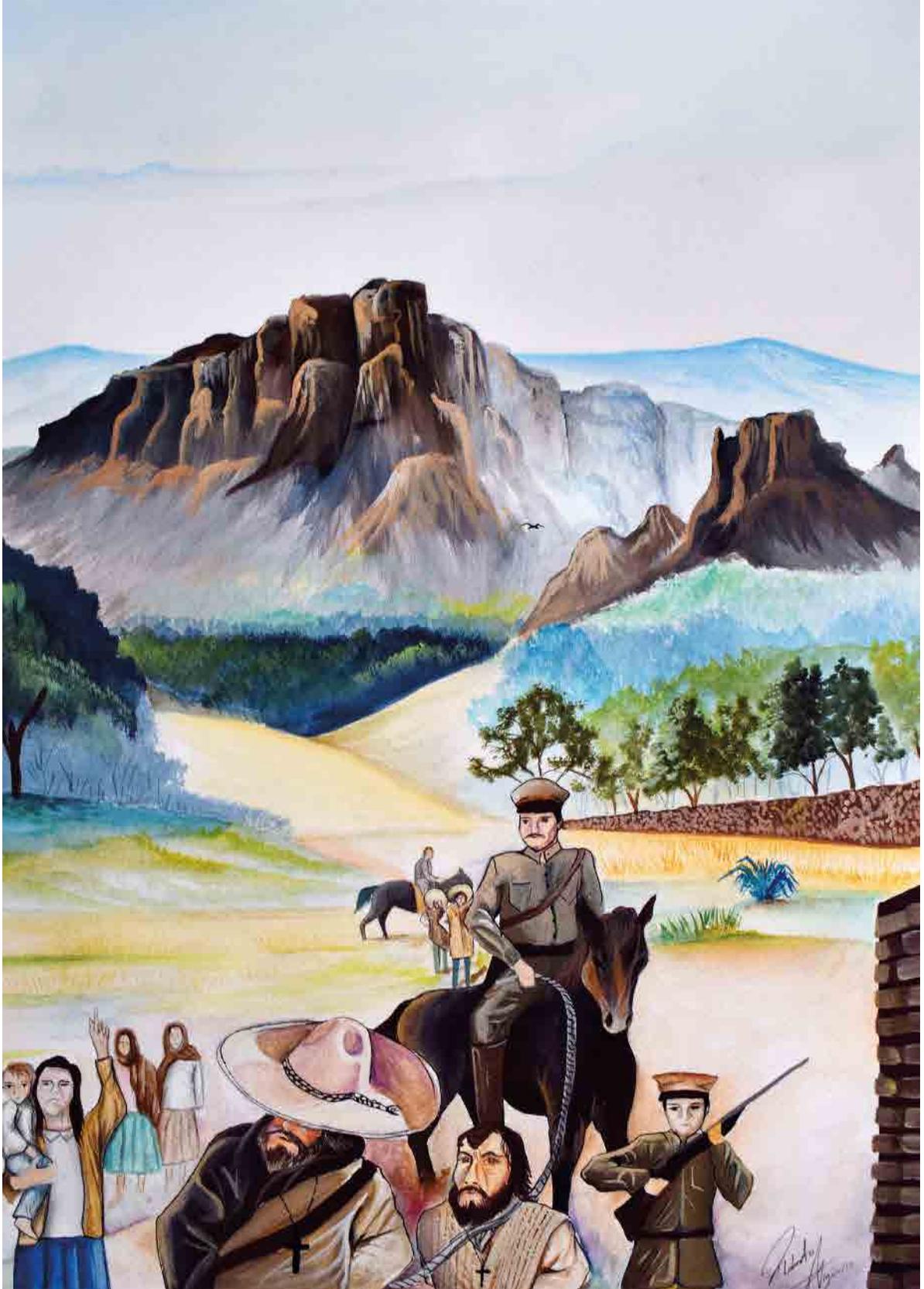
Unión de San Antonio es un municipio conocido a nivel nacional por ser sede del famoso “Coleadero de La Unión” que congrega en el Lienzo Charro Miguel Z. Martínez a los mejores charros del país desde 1923. Por su parte, el centro de la ciudad te invita a conocer la Columna y Plaza de la Independencia que rinde honor a sus hijos ilustres a través de un jardín con esculturas a escala humana que recuerda a grandes personajes de la comunidad; la Parroquia del Señor de la Misericordia y Templo de San Antonio de Padua; la Presidencia municipal que en su interior resguarda obra mural del artista José Alfredo Rosales de Santiago. Para el esparcimiento y contacto con la naturaleza se debe conocer el Parque Ecológico “La Turicata”, Parque Verde Manuel J. Clouthier, la Calzada de Los Arcos y el Zoologico-balneario “El Pedregal”, único en la región y el segundo más importante en el Estado de Jalisco. Durante su estancia en La Unión debe disfrutar de sus deliciosos quesos, así como deleitar el paladar con su tradicional mole ranchero.



VILLA HIDALGO

CORAZÓN DE LA
INDUSTRIA DEL VESTIR

Plaza Principal de Villa Hidalgo
Fotografía: Departamento de Comunicación
Social



Roberto Carlos Sosa Argüello | Técnica: Acuarela



LOS “CHINACATES” DEL PASO

José Arturo Luévano
Cronista Municipal

El ardiente sol de mayo se alzó por el oriente, como siempre. Los arroyos están secos. En las lomas, quebradas y cañadas nada crece: hasta la breña más silvestre parece morir de sed, de inanición. Hay emergencia en el campo, en los ranchos y en el pueblo. En el Paso...

¡Hoy, día de San Isidro, será inolvidable para las generaciones que vendrán!

Desde hace varios días cabalgan don Antonio en su caballo cuatralbo y a su lado, su muchacho Manuel Ignacio, en un caballo cara blanca y patas prietas. Cabalgan del pueblo a la Sierra del Laurel donde formaron campamento once insurgentes. Soñó Antonio con formar “Dos Compañías de soldados” (casi cien hombres). Hoy, 15 de mayo de 1811, será inolvidable.

Por el camino de Cieneguilla viene un piquete de soldados del Rey. Encabeza el Capitán Felipe de Terán, del que se dice lanza lumbre por los ojos. Capitán y subalternos tienen la misión de capturar vivos a los Aldana y sus “Chinacates”: Claudio de la Rosa, Alejandro Arámbula, Valentín y José María Ruvalcaba –que no eran hermanos, Vicente Chávez, Casimiro Flores, Paulín Villalobos, Crescencio Esqueda, Ysidro Villalobos y Pedro López. Ellos son campesinos, no saben de armas ni espadas, pero se lanzaron a la lucha por un ideal: ¡Una patria para todos, por Dios y por el Rey!

Los “Chinacates” vieron a lo lejos la tolvenera provocada por las patas de los caballos donde vienen sus presuntos captores. El Comandante gritó: “¡Al arma, soldados! ¡al arma!”. Uno tomó la rozadera con que segaba; otros, las hondas y buen puño de piedras; sólo dos contaban con lanzas y alguno de ellos con una pica que parecía alabarda. ¿Armas de fuego? Sí, don Antonio de Loera contaba con un viejo mosquete y Pedro López una pistoleta, de ésas de espérame tantito...

De Paso de Sotos salió José Marcos Flores Alatorre, con su alguacil ayudante, al encuentro de los Realistas. Se unieron a la fuerza y siguieron camino a Arroyoseco, subiendo Cerro Blanco, hacia la Ventosa y Jaralillo: las armas del Rey listas para derrotar, como sí ocurrió.

El espléndido sol de mayo estaba en lo más alto del cielo. Se trabó la escaramuza, no podía ser batalla. No estaban en igualdad de circunstancias: arriba, en el campamento de El Laurel, un puñado de idealistas con pésimo armamento, ayunos de estrategia y técnica; desharrapados, con un improvisado Comandante y un griterío que sonaba más a espanto, horror y pánico...

Abajo, ¡bueno, bueno! Todo lo contrario.

Invirtieron muchas horas las que el Comandante Militar de Aguascalientes, el Administrador de Cieneguilla, el “Justicia” de Paso de Sotos y los soldados realistas en subir por la escarpada pendiente. Las armas de fuego que sí tenían los Realistas causaron más miedo a los Insurgentes. Al quemante sol de mayo ni una nube se le interpuso, cuando se supone que este día inician las lluvias: “San Isidro Labrador, ¡quita la lluvia y pon el sol!”

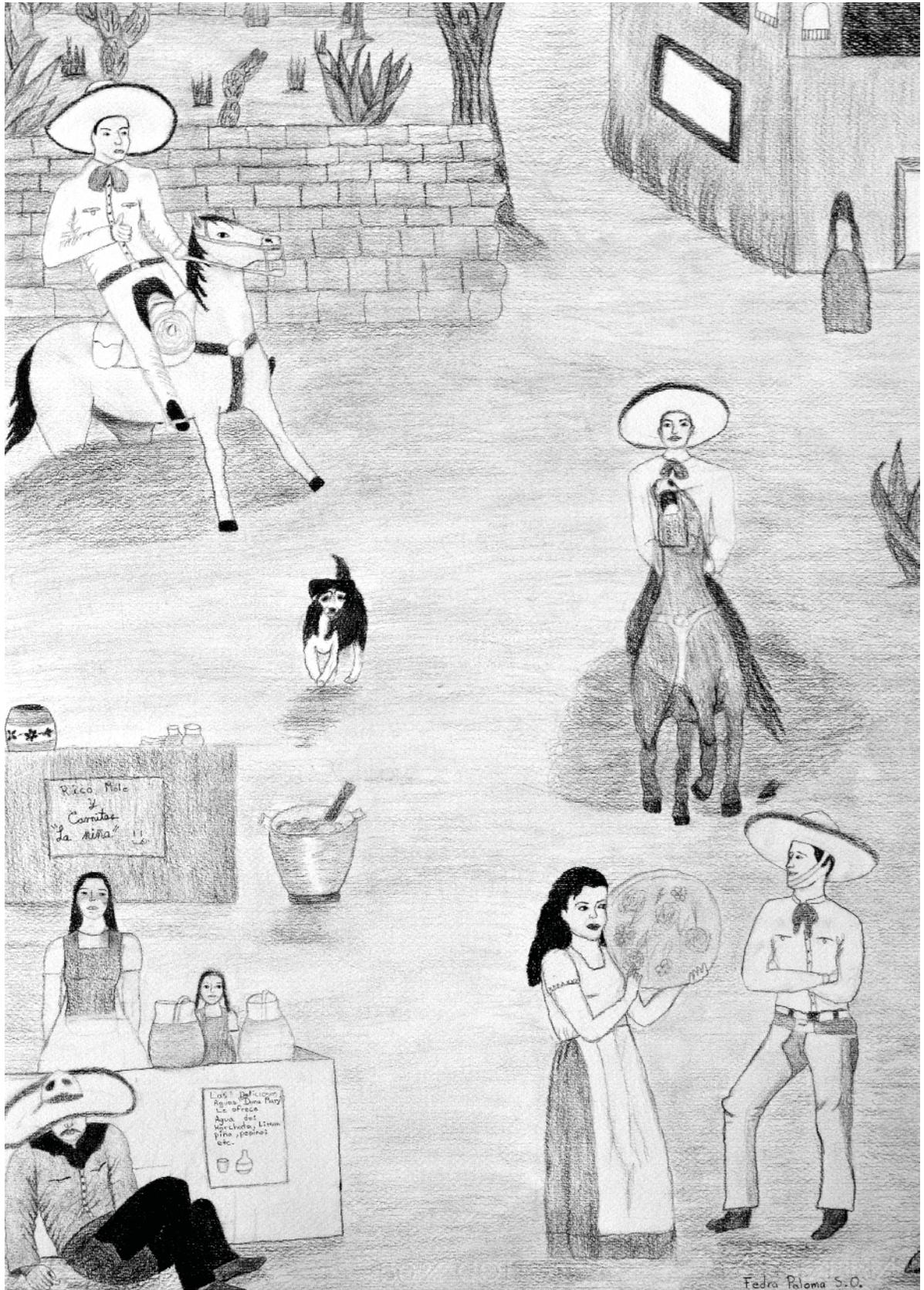
No llegaría el crepúsculo, mucho menos el ocaso, de esta jornada sin otra victoria y una derrota más.

Los Chinacates fueron sometidos. Los Realistas los ataron “en cuerda” e iniciaron ambos grupos el descenso, desandando sus pasos. Impaciente el Comandante Terán ordenó que se trajeran caballos de fresco. Era necesario tomar el camino de Cieneguilla donde estarían “en capilla” los insurgentes poco tiempo. Ya no pasarían a Paso de Sotos. No habría despedida de amigos y familiares.

El aire de Paso de Sotos –excepcionalmente transparente– permitió a los habitantes de Paso de Sotos mirar casi al detalle. ¡Oh, cruel destino!

Doña Anastacia Aguirre, esposa de Antonio y madre de Manuel Ignacio, los Aldana provocadores, traía en brazos al niño de dos años. Con ella seguramente estaban Paula de Soto y otras mujeres, todas ellas esposas de los Chinacates apresados. Las noticias de cómo se comportaba don Felipe Pérez de Terán con los cautivos rebeldes era más que sabido en la comarca. Empezaron a llorar, ellas y sus pequeñuelos. Su llanto era estrujante. Parecían viudas y huérfanos.





Fedra Paloma Salas Ornelas | Técnica: Grafito sobre papel



¡FIESTA EN LOS YÁÑES! ¡AY DIOS! ¡AY DIOS!

José Arturo Luévano
Cronista Municipal

“Los Yáñes” es un rancho, de los más antiguos. No tanto como Tepusco o Mechoacanejo, pero sí es viejo. Don Juan Acero pudo ser el primer ranchero asentado, allá por los mil seiscientos y tantos. La mera verdad, yo nomás les cuento lo que me contaron.

San Vicente Ferrer es el Patrono celestial, colocado en el altar de la capilla. Probablemente el promotor de ella fue el actual San Julio Álvarez y quien la bendijo -en 1898- fue un Arzobispo que vino de Guadalajara. La estatuilla de Vicente está de pie, su hábito de dominico y la cabeza tonsurada, sostiene en la mano izquierda un libro donde puede leerse: la ciencia sin la virtud es una espada preciosa en manos de un asesino.

Pongan atención y paren oreja...

Todo sucedió un día 5 de abril, día de San Vicente. En la comunidad “Los Yáñes” se celebraría, dentro de la señalada precariedad rural que le caracteriza, lo más ostensible posible, tres días de festejo con comerciantes llegados de Paso de Sotos, de Teocaltiche y sitios cercanos. Comida y antojerías predominan la vendimia: birria con harta cebolla, carne de cerdo y chicharrones en los cazos, recipientes con camote y miel y leche, aguamiel y condocos. ¡Las que freían los buñuelos! La música interpretada por líricos trashumantes venidos de ningún sitio en especial. La capilla adornada con flores del campo y alegorías en papel; los blancos manteles, con primorosos deshilados.

¡Todo era gozo! Las muchachas transformadas con vestidos de colorido raso y vistoso satén. Y los muchachos luciendo camisas destellantes, roja o amarilla, con pañoletas de seda nueva anudadas al cuello y sombreros muy galanos.

Las horas fueron pasando en armonía, aunque algunos secretamente rezaban al Santo de Ferrer acallara sus malos

presentimientos, unos temores muy fundados.

En eso estaban cuando...

“¡Aí vienen los López!”, fue el grito que un chiquillo dio desde el camino que asciende a la mesetilla donde yacen capilla y placita del rancho. Crispación de rostros; atemorizados, volvieron las miradas al rumbo por donde necesariamente debían llegar dos jinetes bragados.

¿Dónde pudiera haber festejo sin que Santos y Epigmenio, los hermanos López, no estuvieran? Rayando sus caballos finos entraron en la placita a todo galope y se detuvieron. Desmontaron sin precipitación. La brida en sus manos, encaminaron a donde se vende vino de ése fuerte, con el que se escupe fuego. En honor a la verdad, los hijos de don José de la Luz López, de Paso de Sotos, llegaron sobrios. Pero todo fue que empezaran a tomar copa tras copa, casi sin tregua. Una. Dos. Tres...y ¡pare usted de contar!

¿En qué momento el demonio del mezcal o sotol los poseyó? El charrasquero bien supo ese momento exacto. Pero, los López impensadamente subieron sus monturas. Y dieron pa’la salida de donde era la fiesta. Se escucharon suspiros de alivio. “¡Qué siga la alegría!”, proclamó solemne Bocho, el borrachito.

De pronto, reaparecieron los que “ya se habían ido” y llevaban un pedazo de tronco, grande, tomado de ambos extremos. Abrieron el compás de sus cabalgaduras y picaron espuelas atropellando con su artilugio mesas, sillas, cazuelas, ollas, danzantes... ¡todo!

Aquello fue un tiradero. No conformes, los truhanes hicieron que sus caballos remolinearan, maniobra de vuelta. Si algo quedaba en pie, ellos se encargaron de tumbarlo. Fue el acabose. Atacados de la risa los López detuvieron un momento las bestias que montaban y miraron en su derredor: ¡qué caos! ¡Cuánto destrozo y desolación!

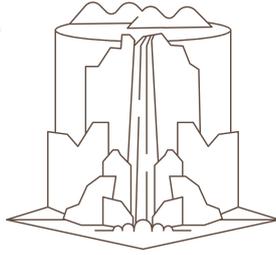
Satisfechos de la fechoría, desanudaron el ariete; recogieron las sogas y con insolencia, pegaron carrera por la polvosa vereda, por donde llegaron hacia poco más de dos horas, echando bala. Se perdieron en la noche. Se piensa que iban con rumbo a Teocaltiche a uno de los muchos lupanares que pululan a orillas de la cabecera de prefectura.



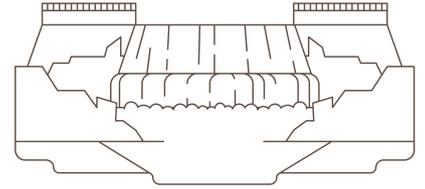
VILLA HIDALGO

CORAZÓN DE LA INDUSTRIA DEL VESTIR

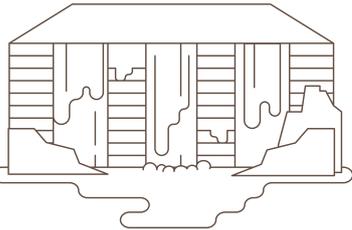
17,915 habitantes



Cascada del Carrizo



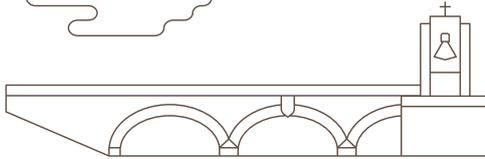
Presa Charco Largo



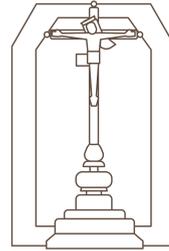
Presa Guadalupe



Centro Histórico



Puente de la Virgen de San Juan



Templo del Sr. del Palito Blanco



Templo del Divino Niño

Al llegar a Villa Hidalgo te recibe su Plaza de Armas con la escultura del Padre de la Patria don Miguel Hidalgo y Costilla a quien le rinde honor el nombre del municipio, a un costado encontrarás el Portal Guerrero o Parian construido en 1862 marcando el inicio de esta prominente ciudad dedicada a la Industria del Vestir, en su centro también podrás conocer la Presidencia Municipal y admirar la Parroquia de la Santísima Trinidad construida en 1650, con diferentes modificaciones y ampliaciones a lo largo de los años. Si lo que buscas es el contacto con la naturaleza se recomienda visitar la Presa Charco Largo, la cascada del Carrizo, y la ex Hacienda Labor. En la comunidad de El Chimote y Custique el Templo del Divino Niño, y en la comunidad de San Juanico de Abajo el Templo del Señor del Palito Blanco en donde es venerado desde finales del siglo XIX.



LAGOS DE MORENO

EL ATENAS
DE JALISCO

*Parroquia de Ntra.
Señora de la Asunción
Fotografía: René Saldaña*



DON ALONSO EL ESCULTOR

El veintitrés de noviembre del año de gracia de 1777, domingo vigésimo cuarto y último de Pentecostés, día de Santa Luza o Lucía -virgen y mártir de Siracusa en el siglo VI, patrona de las oftalmías y de los incendios-, se terminó la fábrica del frontispicio parroquial. Se había apresurado su conclusión para bendecirlo en la fecha que se celebra a la patrona que libra de las llamas (la iglesia anterior, segunda en la villa, fabricada por Juan de Sayas -maestro de obras de las minas del Real de Comanja, a la usanza del siglo XVI, con adobe y tejamanil- había sido pasto del fuego iniciado por una vela que cayó sobre las cortinas del altar, un Viernes Santo, después del sermón de Agonía).

Y al bendecir la fachada de la nueva iglesia quedaban, talladas con primor, cuatro hornacinas, dispuestas con exornados pedestales, para otras tantas imágenes de cantera.

De todas las sugerencias sobre reconocidos artistas de la Nueva Galicia, el cura y vicario de la villa había aceptado una: la hecha por don Francisco Tavera, presbítero, mayordomo de la nueva construcción y teniente de cura; propuso a un condiscípulo estudiante del Seminario Conciliar de Guadalajara que, sin vocación para el sacerdocio, se había retirado por la época en que terminaba los estudios de Sagrada Teología, antes de recibir las órdenes menores.

Ora utilizando argamasijo o barro, ora tallando sobre piedra o madera de colorín los rasgos y contornos que acudían a su imaginación creadora, encauzó su destreza al oficio de escultor. Siempre fueron deidades y figuras mitológicas de la dulce Grecia la predilección constante de su obra.

Al llegar a la villa el escultor don Alonso Pérez de Ortega se le instaló en una casa, propiedad de la parroquia, frente al costado noroeste de la misma. En los altos le

destinaron, para taller, espaciosa habitación cuya ventana daba a la calle de la Purísima. El cura y vicario puso a su servicio un mozo que lo auxiliara en toda clase de menesteres. La lamparita de manteca que colgaba del techo alumbraba tan poco que se vio forzado a pedir un velón. Lo colocaron en un candelero de bronce sobre la enorme mesa y luego se quedó solo. Asomó al balcón. Allá, donde terminaban las altas paredes de la parroquia, levantábase un cielo vastamente tendido. De su aposento dominaba los techos de casas vecinas, el amplio atrio lleno de amontonamientos de bloques de cantera y pilas de mezcla y la luna entreasomando sobre la cúpula inconclusa.

Acompañado del padre Tavera, hizo el siguiente día, a pie, un recorrido por las calles y lugares más caracterizados de la villa.

—Sé por fama -dijo el escultor- las condiciones privilegiadas de este lugar. Algo me advierte el corazón respecto a que esta tierra me va a retener el alma.

—No diríais eso -replicó el padre- si conocieseis a fondo la vida de esta villa; tiene un ritmo acompasado y monótono.

—Aquí respirase limpidez que enardece los sentidos; el cielo es de azul implacable... El viento es refrescante, limpia los aires, destierra mis nieblas; el silencio bueno y consolador. Además encuentro reposo, mi espíritu se alimenta de él y se manifiesta en impulsos que no atino a explicaros. En estas calles cargadas de silencio se escucha hasta el chinar de las golondrinas; todo recrea mi ánimo fatigado.

Y al decir esto, contemplaba un cielo vivo, despejado, experimentando sensaciones de pesar y de tristeza difíciles de desentrañar...

Ya instalado en su taller recibe la visita de Don Diego Ortiz Saavedra, presbítero beneficiado, cura y vicario de la Villa de los Lagos. Trae las medidas que ha dado el maestro de obras para las estatuas de cantera que completarán el frontis.

—Primeramente os ruego hagáis la de Santa Catarina, patrona de la villa de muy antiguo. Debe colocarse y bendecirse el último día del novenario en su honra para el cual se ha acordado y conferido se celebren toda clase de fiestas y regocijos.



—Como lo ordene vuestra paternidad -repuso don Alonso a la petición del señor cura. Y para su interior: Deum de Deo, dé donde diere...

Inseguro de sí mismo ante la obra emprendida, se entregó a ella con empeño que apenas le permitía algunas treguas.

—¡Excelente! -solía exclamar el padre Tavera al contemplar los avances que en la escultura se lograban.

—Es cosa harto prosaica, lo confieso lealmente, esta obra es la más fría que he realizado en mi vida. ¡Con qué grato empeño tallaría mejor las gracias de una Diana Cazadora!

—No hagáis gala de vuestro gentilismo pagano, ni menospreciéis la obra que se os ha encomendado. Labor omnia vincit improbus, y gloria no pequeña procura asimismo el arte religioso -repuso enérgico el padre Tavera.

Una tarde el padre encontró al escultor apoyando la cabeza sobre la mesa del taller. Ninguna partícula de cantera había sobre el piso enladrillado, indicio de que nada había adelantado a la talla ese día. Al ruido de pasos don Alonso levantó la cabeza y encontró una mirada escudriñadora.

—Tengo por seguro —dijo entonces el artista— que no podré continuar la cabeza de la santa si antes no fijo en otro bloque los rasgos de una faz cuyo semblante posea la espiritualidad de diosa o musa. La he entrevisto y, a cada golpe del cincel sobre la escultura, se me pierden los perfiles de esa visión, se fragmentan como la imagen sobre el agua cuando arrojamos una piedra.

—Me parece -observó el padre- que podríais dibujarla sobre una superficie plana.

—Ya lo hice; pero mirad...

Y le mostró, en fino boceto sobre una montea, el perfil de una mujer que el padre reconoció presto, no obstante que se trataba de un croquis hecho de mero tanteo.

—Como véis, está muerto, son líneas mudas. Necesario es darle dimensiones, el tamaño natural... en fin: ¡mayor vida!

Sin decir más se acercó a la estatua de Santa Catarina y empezó a golpear sobre la apariencia redonda de la cabeza, brusca, rápida, habilidosamente.

Al extinguirse la luz de la tarde, quedó el taller sumergido en gris somnolencia. Por la ventana penetraban paz y serenidad con el primer aliento de la noche. A intervalos llegaban de la parroquia los ecos del *Veni creator* y el sonar de la campana al dar la bendición con el Santísimo a los fieles del rosario vespertino. Empezaban a encender las candilejas de las esquinas cuando el padre Tavera salió del taller. Un desasosiego lo invadía. Conocedor de don Alonso, pensaba en la frase bíblica: Qui amat periculum, in illo peribit.

—¿Qué os parece? -dijo al mostrarle, días más tarde, la cabeza de la santa a punto de acabarla.

—Artísticamente, paréceme magistral, notable... Sólo que el original se ha comprometido en nupcias, se va a casar...

—¿Quién? -inquirió don Alonso, al comprender que su amigo hallaba semejanza entre lo esculpido y los rasgos fisonómicos de alguna persona.

—Doña Gertrudis Castro. ¿No lo sabíais? El domingo empezaron a correr sus amonestaciones.

—¿Y qué tengo yo que ver con ella? -exclamó don Alonso- No conozco a persona alguna que tenga parecido con la cara de la santa que ahora tallo. ¡Lo juro por mi honor!

—¡Alto allí! ¿Para qué hacerse a nuevas? Inútil es que tratéis de aparecer ajeno. Habéis logrado, por lo que a facciones de la cara se refiere, una acabada efigie de Doña Gertrudis Castro.

—¡Es asombroso! Lo que he tallado no obedece sino a los dictados de mi inventiva.

El padre Tavera dijo al salir, cual si dejara caer su incredulidad gota a gota:

—¡Qué rara coincidencia! Esculpir el rostro de una persona sin conocerla. Ya debéis haberla visto. Ignoti nulla cupido... Todos los días asiste a misa de seis con su madre, las veo siempre en el costado, hacia el altar del Señor del Santo Entierro... Permita Dios que ya podáis concluir vuestra obra, que al fin, como dice Horacio, «el que ha comenzado, tiene la mitad del hecho».

Unos hombres platicaban en el atrio parroquial. La neblina, arrebujándose en las esquinas, bajaba del cerro hacia el poblado. Don Alonso atravesó el atrio envuelto en amplia



capa dragona. Hacía mucho tiempo que no asistía a la iglesia. Después de su salida del seminario, había llegado a ser poco afecto a los actos del culto. Y no dejó de experimentar vaga complacencia al sentirse de nuevo en el sagrado recinto, apenas alumbrado por flamas que no disolvían la penumbra de la nave. En el altar mayor brillaban los cirios. El murmullo de toses, oraciones y el ronroneo grave del oficiante pronunciando latines...

Don Alonso se dirigió al costado opuesto al altar del Santo Entierro y, después de reverente prosternación, volvió la cabeza hacia allá. Su mirada vagó sobre muchas cabezas completamente cubiertas. Ya parecía inútil su búsqueda cuando al fin sus ojos se prendieron a un perfil esbozado bajo negro manto. Ella estaba de rodillas sobre las gradas del comulgatorio. De pronto hubo tal confusión en su cerebro que no atinaba a distinguir bien a doña Gertrudis; creyó que no precisaba bien los detalles por estar a considerable distancia. Ya empezaban a destemplarse sus nervios cuando, sin deseos de comprender nada, se percató de su belleza. Muy semejantes eran, en verdad, los rasgos a los de la faz de Santa Catarina.

A medida que logró examinarla con mayor minucia, cuanto permitían respeto y discreción, pudo advertir que la escultura y doña Gertrudis no se confundían en su cerebro; eran el mismo tipo pero no podía ahora comparar las diferencias. Ya vendría en los siguientes días para hacerlo con mayor calma y esmero...

Al terminar la misa salió don Alonso derecho al taller para hacer algunos retoques a la obra. "Si este bloque de cantera llegara a animarse -decíase, rayando en éxtasis-, poseería la desenvoltura y gracia de doña Gertrudis, aunque de seguro no retendría el fuego que adivino en sus ojos..."

De suyo impresionable y nervioso, don Alonso había llegado a serlo mayormente a causa de noches de insomnio y tensa imaginación. Acudió a misa diaria, puntualmente, despertando, como era natural la curiosidad en las devotas que, si poco caso hacían del altar, consagraban su atención al escultor huésped avecindado en la villa; cuando tuvieron la clave de su fervor

religioso, como todo chismorreo pueblerino, voló con prodigiosa agilidad.

Un secreto sin confidente es una enfermedad mortal -dijo a don Alonso al padre Tavera, tan luego se disponía a la plática-, ya conozco a doña Gertrudis y quiero franquearme con vos...

—¡Alabada sea su Divina Majestad! -exclamó el padre-, de eso precisamente venía a hablaros. ¡Cómo no se os ha ocurrido pensar que en una villa como ésta vivís en un capelo de cristal, vigilado por todos sus habitantes! Ya sabréis que las hablillas que vuestra actitud ha despertado son conocidas en casa de doña Gertrudis.

Entonces el artista habló resuelto:

—¿Se ha fraguado contra mí una calumnia? Yo no amo a doña Gertrudis. Si he ido al templo es para contemplarla a mis anchas; al principio por curiosidad, después porque encarna muchos sueños hechos oro y no puedo dejar de atribuirle secreto enlace con la imagen que entreví y poseía antes de conocerla... Debo deciros, hubo de pronto un impulso ciego de todas mis potencias gritando: «¡Puedes y debes hacerla tuya!», mas ahora, resignadas, sin grandes esfuerzos-, han abandonado toda esperanza y admiten el eco y el dardo de vuestras palabras: «Se ha comprometido en nupcias... ¡Se va a casar».

—¡Bah!

—...puedo deciros que, con el más extraño estoicismo, alimentó una pasión única en mi vida, amo a una sombra, ni siquiera a una muerta. Adoro la ficción plasmada en la faz de la santa, y sólo nacida de mi inventiva. ¡No amo a nadie más! ¡Nada quiero sobre la tierra y deseo morir si en otro mundo puedo seguirla!

—Habláis delirando y sin advertir tan grave peligro -exclamó, violento, el padre Tavera.

Y lo había oído divagar sin caer en la cuenta, al parecer, de su extravío. Luego agregó.

—Tenéis desconcertadas las potencias. Todo es producto exaltado de las nubes de vuestro cerebro, ¿no teméis extraviaros en la persecución cabalística de una quimera indigna de un cristiano? Todo eso me parece falta de juicio... «La preponderancia de la fantasía sobre la razón es un grado de locura...»



—¿De locura? Tenéis razón, ciertamente, aunque mi locura no es para temerse. La locura y la fantasía son limítrofes y de fronteras inciertas.

Con voz más pausada el padre interrumpió:

—Hoc opus, hic labor est. He comprometido mi palabra con la familia de doña Gertrudis asegurando que no iréis más a esa misa. A ver si evitamos así el origen de hablillas malévolas, en tanto se realiza su unión con Jiménez de Zermeño. El está fuera de la villa mercando los arreos de su nueva casa. Además he hablado con el señor vicario y por mi conducto os ruego déis hic et nunc, los últimos tratamientos a la escultura de Santa Catarina pues deberá bendecirse el entrante jueves; porque los vecinos organizan este año fiestas y regocijos como ha muchos no se celebran.

Don Alonso inclinó la cabeza. Durante algunos minutos el silencio había llenado el taller.

—Pues bien -replicó tardíamente-, mi conclusión es enteramente contraria y mientras más lo reflexiono más me afirmo en ella: ¡seguiré yendo a misa!

—Extraño es lo que os pasa. ¿Desdeñáis el peligro? «El peligro llega más pronto cuando es despreciado» -dijo al salir el padre Tavera.

Sabedor de que tenía que entregar la escultura de la santa, y desprenderse de ella, don Alonso hizo, con rasgos más aproximados a los de doña Gertrudis, un busto para conservarlo en su taller. La cabeza colocada sobre un cuello esbelto aparecía como el fuste de una columna. Y si la cara de la santa poseía feliz parecido con la belleza que hiriera y cautivara el corazón del artista, el busto tallado poseía alientos de su propia vida; la primera expresaba firme castidad de adolescencia en tanto que la segunda esplendía seducciones de mujer llegada al completo desenvolvimiento del alma...

Los cohetes y cámaras despertaron a los habitantes de la silenciosa villa el 25 de noviembre. Era la fiesta en honor de Santa Catarina Mártir, elegida por el Ayuntamiento, desde 1576, en compañía de San Sebastián, patronos y abogados de Santa María de los Lagos. Se celebraba con misa cantada, sermón y procesión todo muy solemne; con asistencia de la clerecía, todas las órdenes

monásticas, las cofradías, el Ayuntamiento y un inmenso gentío que invadía las calles, ventanas, balcones y azoteas. En la procesión, por muchas calles regadas de flores y adornadas con macetas y ricas colgaduras, se portó en andas una policromía de la santa, entre repiques a vuelo de campanas en todas las iglesias. El vecindario, poseído de gozo sin igual congregóse en el amplio atrio. Estaba henchido de gente de todas condiciones y cataduras. Muchos grupos arremolinábase a la entrada del atrio. Más tarde, adornadas estufas se vieron venir por la calle Real. En ellas venían las madrinas de la bendición. Un cochero abrió la portezuela de la primera y salió de ésta, con un ramo de magnolias y cirio en mano, doña Gertrudis. Luego, por orden, siguieron bajando las demás. Y sin embargo entre todas era ella la más linda y la mejor puesta...

Bajo un manteado ante el pórtico de la parroquia se colocó un altar y sobre él la estatua de cantera que debía recibir la bendición. Muchos de los concurrentes se dedicaron a comprobar lo que ya indiscretas lenguas habían anunciado: el parecido de la imagen con los rasgos de doña Gertrudis... Eso sí, a todos causó beneplácito la obra del escultor. Una vez pronunciadas las oraciones litúrgicas, el cura y vicario roció de agua bendita la estatua. Entre varios peones de la obra, la subieron y colocaron en un nicho lateral del pórtico.

Por la tarde hubo música de viento en el atrio. Esa misma noche se quemaron fuegos con artificio de colores y las campanas rubricaron con repiques la alegría popular...

En el taller permaneció don Alonso. Y no se presentó a su visita habitual el padre Tavera. Por la noche el cura y vicario fueron a visitarlo:

—Expreso la pública complacencia por vuestra obra -díjole alargando discretamente un pequeño saco con onzas- El servicio que habéis prestado a la iglesia y a la villa no puede quedar sin recompensa. Pido a Dios que os dé más mercedes que estrellas tienen los cielos...

Después de toser un poco agregó:

—Mañana debéis salir a la vecina villa de San Juan Bautista para un proyecto



del párroco vecino. Se ha dirigido a mí pidiéndome vuestra colaboración y no tengo inconveniente en dejaros ir.

—Como lo ordene vuestra merced -repuso don Alonso, aceptando una propuesta cuyo objeto conocía. Con verdadera amargura admitió: «El desgraciado descansa de una pena en otra pena...»

Había transcurrido un mes al regresar don Alonso a la villa, apenas divisó los campanarios y el caserío, lo abrumaron agobio y desazón. La diligencia sonaba sus ruedas sobre el empedrado del camino real, al pie de las Lomas de la Cruz. Una sensación pesada le hacía afluir lágrimas que; fin rodaban hasta caer sobre su capa dragona. Experimentaba un vacío comparable al que siente el corazón cuando vuelve a un sitio y no encuentra el amor de otra época. Hasta recordó, repitiendo palabra por palabra, cómo se canta el amor en La Celestina: «fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una deleitable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte». Estas palabras finales le produjeron un estremecimiento en todo su cuerpo.

Durante su ausencia las murmuraciones habían crecido en la villa. El matrimonio de doña Gertrudis se había efectuado con solemnidad. Y su marido, don Gustavo Jiménez de Zermeño, ya estaba enterado del parecido de la estatua, de un busto que el escultor guardaba en su taller y de sólo Dios sabe cuántas inventivas... Hasta allá alcanzó la malsana imprudencia de provocar odios mortales, despertando en el esposo, hombre primario y puntilloso, celos desproporcionados.

Al presentarse Jiménez de Zermeño a la casa que habitaba el escultor, su mozo le hizo pasar al taller. La vecina que lo vio entrar corrió a la sacristía de la parroquia para avisar al padre Tavera la llegada de don Gustavo. El padre mayordomo acababa de decir la misa, y, sin despojarse de los ornamentos, dirigióse al lugar; tenía la corazonada, barruntaba el desenlace...

La gente apiñada en la puerta de la casa, intentaba penetrar. Jiménez de Zermeño había salido, encendida la faz, a toda prisa.

Montó su caballo con pasmosa destreza y escapó calle abajo, oyéndose aún la furia de cuatro pezuñas que sacaban chispas al empedrado.

Cedió el gentío para que pasara el padre Tavera. Al entrar al taller vio primeramente el busto arrancado a su pedestal. Yacía sobre el suelo al parecer, intacto. En otro ángulo estaba, igualmente inmóvil boca arriba don Alonso. Tenía atravesado el pecho por tres hendiduras de espada española y en sus ojos anunciaba la agonía. Don Alonso volvió la mirada al busto, diciendo penosamente:

—Hubiera amado durante toda mi vida a doña Gertrudis sin ocurrírseme dirigirle la palabra.

Y arrastrándose, tendió sus brazos hasta alcanzar la efigie. Se oía el murmullo de voces de los curiosos que afuera esperaban conocer el resultado del percance. Al ver la faz por él esculpida, ésta le imprimió turbación. Y, de lo más profundo de su ser, vino un impulso: besó la cara con ternura y delirio próximos a la locura. Al aplicar sus labios a la piedra un estremecimiento glacial circuló por su sangre...

—¡Don Alonso! ¿Qué es esto? ¡Volved en vos y serenaos! -gritó el padre. Luego agregó: -¡Amantes, amantes!

Aseguraban testigos fidedignos, que, al reconocerlo, le dijo en frase cortada:

—Quiero purificar mi vida. ¡Soy muerto!

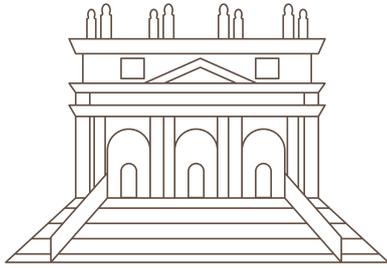
Afuera crecía el rumor de la gente impaciente por la espera; entre tanto, el padre cruzaba la frente del moribundo con una huella de óleo sagrado.

«¡Murió impenitente!» «¡Rehusó los Sagrados Auxilios!» empezaron a hacer correr la voz algunos alarmistas y los chismosos de siempre. Y, como el padre no contestara a las preguntas que le hacían, según la tradición por otros sostenida, murió sin confesión y sin sacramentos. (Muchos de esos vecinos estaban propuestos a arrastrar por las calles de la villa su cuerpo y, envuelto en un petate, dejarlo en las afueras con la inscripción «Murió impenitente»)

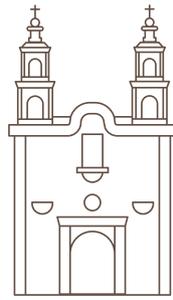


LAGOS DE MORENO

EL ATENAS
DE JALISCO
164,987 habitantes



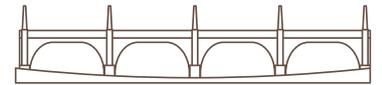
Templo del Calvario



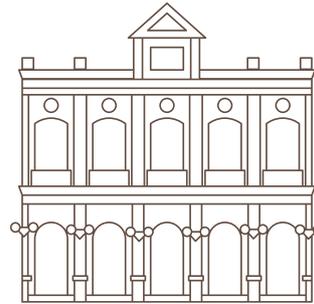
Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe



Parroquia de Ntra. Sra. de la Luz



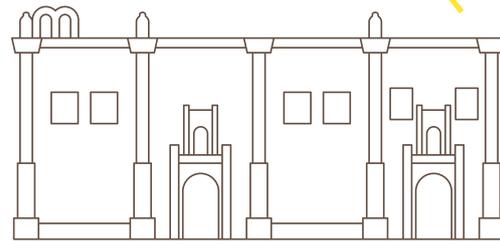
Puente de Lagos de Moreno



Teatro José Rosas Moreno



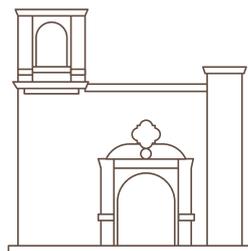
Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción



Rinconada Capuchinas



Templo de la Merced



Templo del Rosario

Nombrado Pueblo Mágico en 2012, destaca por tener el Centro Histórico mejor conservado del Estado de Jalisco; y es el lugar ideal para conocer la riqueza y costumbres de la vida colonial. Caminar por sus calles y plazas resulta un paseo de arte y cultura resaltando la conservación de su patrimonio, motivo por el cual fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO dentro del Camino Real Tierra Adentro. La ciudad alberga en su centro los edificios civiles religiosos más señoriales en su mayoría construidos en los siglos XVIII y XIX, en los que destaca la Rinconada de Capuchinas, la Parroquia de la Asunción, el Templo del Rosario, el templo de El Calvario, el Teatro José Rosas Moreno, Rinconada de La Merced, la Parroquia de La Luz y la iglesia de El Refugio. Importantes casonas como la casa de Pedro Moreno y Rita Pérez, la casa del Conde Rul, la Quinta Rincón Gallardo, la casa del Jesuita. También se recomienda visitar las importantes y majestuosas haciendas de La Cantero, San Miguel de la Estancia Grande, Hacienda Sepúlveda, La Punta, San Rafael, La labor de Padilla, Tlalixcoya y el Salto de Zurita, las cuales dan cuenta del origen de la Charrería en nuestra región. Para los amantes de las artesanías podrán encontrar figuras de tule, únicas en todo México: artículos de talabartería, barro, cera, hoja de maíz, pewter, tejidos y deshilados.



DIRECTORIO

Coordinación general

Luis René Saldaña Ramírez

Coordinación municipal

Acatic

Ismael Villalobos Raygoza
Javier Herrera Guevara

Arandas

Silverio Alejandro Sotelo
María Elena López Lozano

Cañadas de Obregón

J. Guadalupe Quezada Yañez

Encarnación de Díaz

Salvador Meza López

Jalostotitlán

Francisco Tostado Rodríguez

Jesús María

Marlene Valadez Sánchez
Arnulfo Salazar Aguirre

Lagos de Moreno

Hugo Reyes García
Ofelia Vázquez Guerra

Mexticacán

Jorge Alfredo Tejeda López

Ojuelos de Jalisco

J. Refugio Zamarripa Mendoza
José Omar Jiménez Torres

San Diego de Alejandría

Luis Ernesto Ramírez Cabrera

San Ignacio Cerro Gordo

Salomón Gutiérrez Magdaleno
Sandra Hernández García

San Juan de los Lagos

Antonio Aarón Contreras Gallardo

San Julián

María del Refugio Muñoz
Alejandra Aldana Mojica

San Miguel el Alto

Adriana Vázquez López
Karen Jacqueline Padilla Hermosillo

Teocaltiche

Getzabeth Jáuregui Saldívar

Tepatitlán de Morelos

Francisco Sandoval López
Norberto Servín González

Unión de San Antonio

Prudencio González Molina
Eduardo Lomelí Contreras

Valle De Guadalupe

José Luis Barba Casillas

Villa Hidalgo

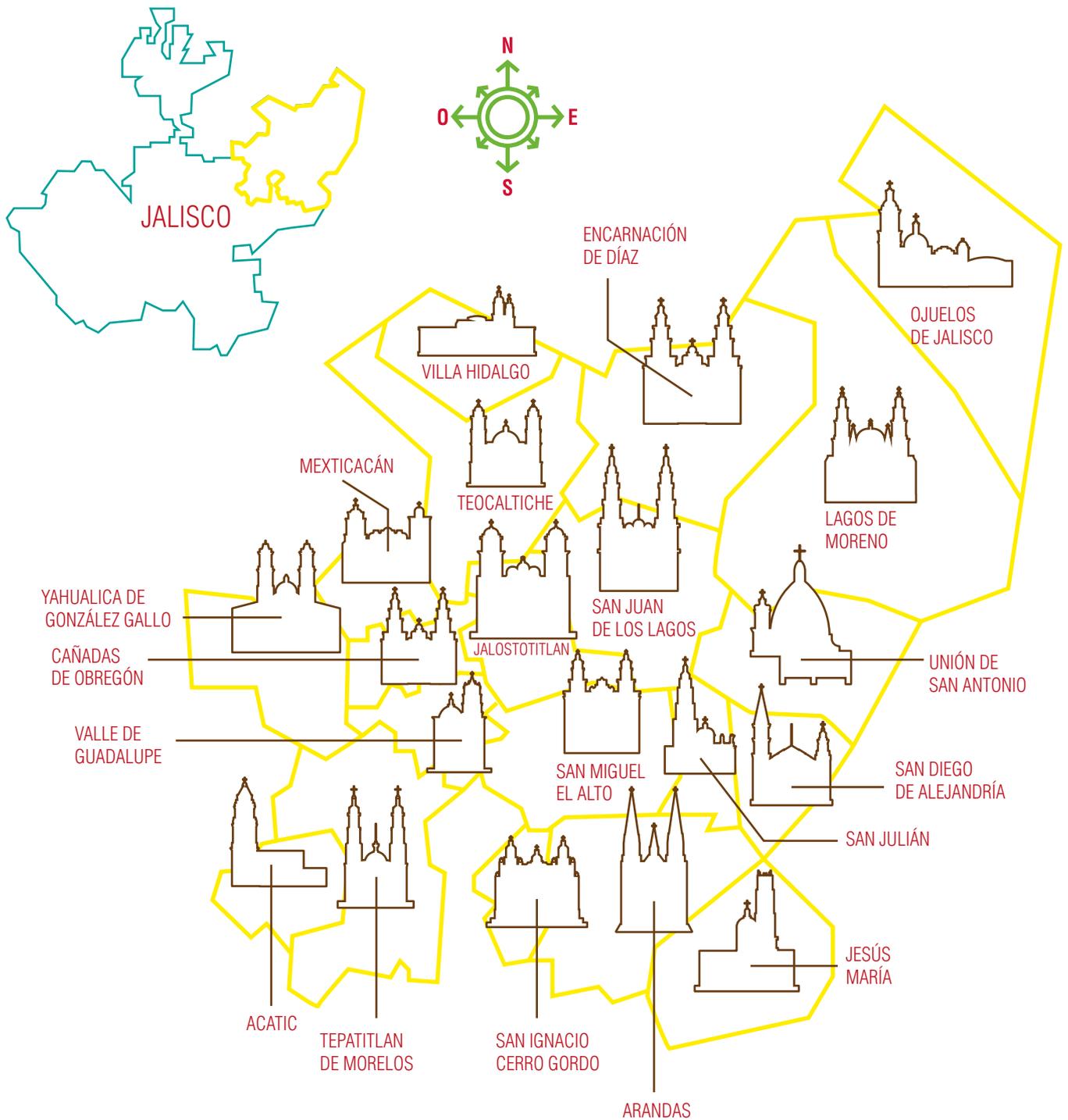
Estela Durán Durán

Yahualica de González Gallo

Adrisam Jasmín Ponce González
María del Refugio González



MAPA REGIONAL



**HISTORIAS, DE LOS ALTOS
CRÓNICAS DE JALISCO
Y LEYENDAS**

Se terminó de imprimir y encuadernar en agosto de 2018
en los talleres de Acento Editores, Calle Reforma 654, Col Artesanos,
Guadalajara, Jalisco México

Se tiraron 2,000 ejemplares más sobrantes de reposición.

Diseño editorial, composición tipográfica e ilustración:
Luis Benigno Montalvo



HISTORIAS, CRÓNICAS Y LEYENDAS DE LOS ALTOS DE JALISCO



La región de Los Altos de Jalisco se ha caracterizado desde su conformación por ser una región de grandes sucesos y personajes, cargados de ricas historias y leyendas que dan muestra del mito, del cuento, del romance y de la fábula. Estas narraciones son en parte históricas, pero también explicativas de algunos accidentes y lugares geográficos; en ellas tienen cabida los problemas y las preocupaciones del hombre de todos los tiempos: la vida, la enfermedad, la muerte, la comunicación con el más allá, la presencia de seres reales y extraterrenales con poder para ocasionar el bien y el mal, el valor de la religión en la vida del hombre y la importancia de ésta como base de creación de relatos, en los que se narran milagros de vírgenes, cristos, y santos que todo lo pueden solucionar en la vida.

En toda la región alteña existen un sinnúmero de narraciones dignas de ser contadas e impresas para su conservación en el tiempo, no fue tarea fácil compilar los textos aquí reunidos, cada uno contiene una narrativa muy particular y genuina propia de su comunidad, y aunque existan distintos modos de contarlas, se buscó impregnar la esencia vital de cada una de ellas. El rescate no termina aquí, las historias, crónicas y leyendas son un patrimonio vivo, los sucesos y personajes memorables de los pueblos continúan en el imaginario para dar identidad cultural a nuestros pueblos.



CULTURA

